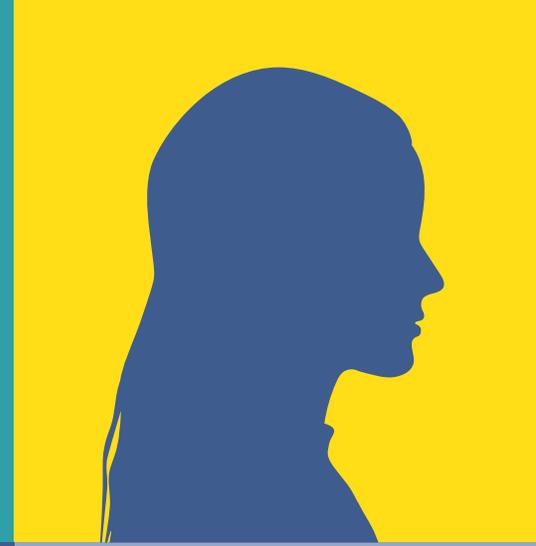




JUVENTUD DESIGUAL

Un reto para el desarrollo
del Cono Sur



Virginia Queijo
Marisol Rodríguez Chatruc
Belén Sotto

JUVENTUD DESIGUAL

**Un reto para el desarrollo
del Cono Sur**

Virginia Queijo, Marisol Rodríguez Chatruc
y Belén Sotto

**Catalogación en la fuente proporcionada por la
Biblioteca Felipe Herrera del
Banco Interamericano de Desarrollo**

Queijo von Heideken, Virginia.

Juventud desigual: un reto para el desarrollo del Cono Sur / Virginia Queijo, Marisol Rodríguez Chatruc, Belén Sotto.

p. cm. — (Monografía del BID ; 1253)

Incluye referencias bibliográficas.

1. Youth-Education-Southern Cone of South America. 2. Youth-Employment-Southern Cone of South America. 3. Youth-Economic conditions-Southern Cone of South America. 4. Youth-Social conditions-Southern Cone of South America. I. Rodríguez Chatruc, Marisol. II. Sotto, Belén. III. Banco Interamericano de Desarrollo. Departamento de Países del Cono Sur. IV. Título. V. Serie.

IDB-MG-1253

Palabras clave: Juventud; educación; empleo juvenil; pobreza juvenil; salud mental; violencia juvenil.

JEL codes: H52, I14, I15, I23, I24, I25, I26, I28, I32, I38, J08, J15, J16, J24.

Revisión editorial: Fernando Santillán

Diseño y diagramación: Sara María Ochoa

Copyright © 2024 Banco Interamericano de Desarrollo ("BID"). Esta obra está sujeta a una licencia de Creative Commons CC BY 3.0 IGO (<https://creativecommons.org/licenses/by/3.0/igo/legalcode>). Los términos y condiciones indicados en el enlace de la URL deben cumplirse y el reconocimiento respectivo debe otorgarse al BID.

De conformidad con la sección 8 de la licencia mencionada, cualquier mediación relacionada con disputas que surjan bajo dicha licencia se llevará a cabo de acuerdo con las Reglas de Mediación de la OMPI. Cualquier disputa relacionada con el uso de las obras del BID que no pueda resolverse amistosamente será sometida a arbitraje conforme a las reglas de la Comisión de las Naciones Unidas para el Derecho Mercantil Internacional (CNUDMI). El uso del nombre del BID para cualquier propósito distinto de la atribución y el uso del logotipo del BID estará sujeto a un acuerdo de licencia por escrito separado entre el BID y el usuario y no está autorizado como parte de esta licencia.

Tenga en cuenta que el enlace de la URL incluye términos y condiciones que son parte integral de esta licencia.

Las opiniones expresadas en esta obra son de los autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista del Banco Interamericano de Desarrollo, su directorio ejecutivo o los países que representa.



<http://www.iadb.org>

Agradecimientos

Este trabajo forma parte de la agenda de conocimiento del Departamento de Países del Cono Sur del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Las autoras agradecen a Arturo Galindo, Morgan Doyle y Florencia Attademo-Hirt por su invaluable apoyo para la realización de este trabajo. También agradecen las contribuciones de especialistas del Clúster de Seguridad Ciudadana y Justicia del BID, compiladas por Heather Sutton, para la elaboración del capítulo 5; a Suzanne Duryea por su colaboración en la selección y seguimiento de estudios incluidos en este documento en el marco de la convocatoria del BID de estudios de juventud en el Cono Sur; a Verónica Amarante por la revisión bibliográfica; y a David Evans, Gregory Elacqua, María Fernanda Prada, Joao Cossi Fernandes, Tamara Vinacur, Analía Jaimovich, Verónica Alaimo, Graciana Rucci, Julieth Santamaria, Soledad Feal, Gisele Teixeira Braun, Carolina Rivas, Leopoldo Tornarolli y especialistas de la División de Género y Diversidad del BID por sus valiosos aportes al documento. Cualquier error es de nuestra plena responsabilidad.

Contenido

Agradecimientos	3
Resumen ejecutivo	7
Impacto de intervenciones: ¿qué dice la evidencia?	11
Abreviaturas	13
Capítulo 1	
Desafíos y desigualdades en una etapa clave	15
Este estudio.....	20
Capítulo 2	
Trayectorias educativas: avances en el acceso, pero rezagos en los resultados	23
El desafío de terminar la secundaria	26
Aprendizajes rezagados y desiguales	33
Educación técnica profesional	35
Foco en la educación superior	38
Impacto de intervenciones: ¿qué dice la evidencia?	42
En resumen	45
Capítulo 3.	
Navegando el mercado laboral: desafíos y oportunidades para la juventud	47
¿Trabajar o estudiar?.....	49
El desafío del desempleo juvenil	52
Condiciones laborales precarias: un problema generalizado	55
Las habilidades socioemocionales y las aspiraciones de los jóvenes.....	60
El desafío de los NiNis y los NiNiNis	64
Impacto de intervenciones: ¿qué dice la evidencia?	69
En resumen	73

Capítulo 4	
Más allá de la educación y el empleo: las condiciones de vida y la salud de los jóvenes	75
La cara extrema de la desigualdad juvenil: pobreza y vulnerabilidad ...	76
El papel de la salud física y mental	83
Impacto de intervenciones: ¿qué dice la evidencia?	89
En resumen	91
Capítulo 5	
La exposición de los jóvenes a la violencia y al crimen	93
Impacto de intervenciones: ¿qué dice la evidencia?	102
En resumen	106
Capítulo 6	
Reflexiones finales	107
Referencias	112
Anexos	126

Listado recuadros

Recuadro 1.1. Nota metodológica	21
Recuadro 2.1. La segregación educativa y su vínculo con el territorio	31
Recuadro 3.1. El camino del emprendimiento	58
Recuadro 3.2. Aspiraciones versus realidad en Uruguay	63
Recuadro 4.1. La vulnerabilidad en jóvenes indígenas y afrodescendientes	81
Recuadro 4.2. ¿Cómo impacta el uso de internet en el bienestar socioemocional de los jóvenes?	87
Recuadro 5.1. Experiencias adversas en la infancia (EAI)	95

Resumen ejecutivo

Los jóvenes son un activo fundamental para el crecimiento económico del Cono Sur. En un contexto de insuficiente acumulación de capital humano y de rápido envejecimiento poblacional, situación por la que transitan varios países del Cono Sur (Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay), la contribución de cada joven al crecimiento futuro se vuelve cada vez más importante. Aunque muchos estudios destacan la importancia de intervenir en la primera infancia, la adolescencia y la juventud también son etapas cruciales en las que se toman decisiones determinantes para las trayectorias futuras y se configura la identidad de las personas. Por eso, las intervenciones en esta etapa son clave ya que la falta de oportunidades educativas y laborales en este período crítico puede tener repercusiones significativas y permanentes tanto individualmente como para la acumulación de capital humano de los países.

Más de la mitad de los 44 millones de jóvenes de 15 a 24 años que viven en el Cono Sur enfrentan desafíos como el desempleo, la informalidad, la pobreza o no están involucrados en actividades educativas ni laborales (son NiNis, ni estudian ni trabajan). De los 44 millones de jóvenes que viven en el Cono Sur, 18 millones están ocupados en el mercado laboral (12 millones trabajan exclusivamente y 6 millones trabajan y estudian), 17 millones se dedican exclusivamente a estudiar y 9 millones ni estudian ni trabajan (casi 21 millones no asisten al sistema educativo). El desempleo afecta a 5 millones de jóvenes, la informalidad a 9 millones y el subempleo a 2 millones. Además, más de 8,5 millones de jóvenes viven en hogares pobres con ingresos por debajo de USD 5 per cápita por día (PPA 2011).

Los jóvenes del Cono Sur enfrentan mayores brechas socioeconómicas que los jóvenes de otras regiones, lo que subraya la necesidad de políticas pro equidad. La desigualdad entre jóvenes se manifiesta en múltiples dimensiones, desde el acceso desigual a recursos educativos y oportunidades laborales hasta diferencias marcadas en las condiciones de vida y la exposición a riesgos sociales. Los jóvenes de contextos desfavorecidos enfrentan barreras sistemáticas que restringen su acceso a una educación de calidad, ampliando así una brecha que se ensancha cada vez más en comparación con sus pares de estratos de mayores ingresos. Esta disparidad no sólo perpetúa la desigualdad de oportunidades, sino que también refuerza los ciclos de pobreza y exclusión. En el Cono Sur la segregación socioeconómica se traduce en desigualdades educativas y laborales significativas que afectan la capacidad de los jóvenes para alcanzar su potencial y mejorar sus condiciones de vida. Esta realidad subraya la necesidad urgente de políticas que aborden de manera integral las disparidades y promuevan un entorno más equitativo para todos los jóvenes de la región.

A pesar de los grandes avances realizados en el acceso a la educación, el Cono Sur se encuentra rezagado en calidad y equidad, con altas tasas de abandono y repetición y bajos logros en competencias básicas. Actualmente hay más estudiantes accediendo a la educación que en el pasado y que en el resto de la región, aunque la cobertura sigue siendo inferior al promedio de la OCDE. La tasa de cobertura neta del segundo ciclo de secundaria en el Cono Sur ha aumentado, alcanzando en promedio el 89 por ciento en 2021-22. A pesar de ello, la tasa de terminación de la educación secundaria en los jóvenes de entre 21 y 23 años es en promedio de sólo el 71 por ciento. Las tasas de abandono antes de completar la secundaria y la repetición son elevadas, especialmente en Uruguay y Paraguay.

Aunque los jóvenes permanecen más tiempo en el sistema educativo que en el pasado, los logros en competencias básicas como matemáticas, lectura y ciencias siguen siendo bajos en comparación con la OCDE. Tres de cada cuatro estudiantes del Cono Sur no alcanzan niveles básicos en matemáticas. Además, existe una brecha digital significativa, particularmente en zonas rurales y entre los estudiantes de menores ingresos. Muchos jóvenes carecen de habilidades cognitivas y técnicas adecuadas para el mercado laboral. Si bien la matrícula en educación superior ha aumentado en la región, la tasa de graduación sigue siendo baja (cerca al 15 por ciento en Argentina, Chile y Uruguay, en comparación con el 48 por ciento en la OCDE). Existen además diferencias de género: la proporción de mujeres jóvenes que termina la secundaria en el Cono Sur es en promedio entre 2 y 13 puntos porcentuales mayor que la de los varones, lo que se traslada a una mayor tasa de matriculación a la educación terciaria de las mujeres. Sin embargo, las mujeres siguen siendo minoría en el acceso a la educación en el área de ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas (STEM por las siglas en inglés de *science, technology, engineering and mathematics*): del total de graduados terciarios en STEM, el 37 por ciento son mujeres en Brasil, el 44 por ciento en Uruguay y sólo el 19 por ciento en Chile.

Las brechas educativas entre los quintiles más pobres y los más ricos son más amplias que en el resto de la región, afectando la finalización de la educación secundaria y el acceso a la educación superior y perpetuando desigualdades salariales. Para una serie de indicadores educativos, las brechas en el Cono Sur entre el quintil más pobre y el más rico son más amplias que para el promedio de América Latina y el Caribe. Mientras que los jóvenes del quintil 5 consiguen finalizar la educación secundaria en una proporción similar a la de los países de la OCDE, los jóvenes de menores ingresos presentan bajas tasas de terminación. Asimismo, los jóvenes del quintil más rico tienen tres veces más probabilidades de acceder a la educación superior que los del quintil más pobre. Dado que la educación es un determinante importante del ingreso futuro, es probable que una alta desigualdad en educación se traduzca en una alta desigualdad salarial y de ingresos. La falta de acceso a la tecnología y a las habilidades digitales necesarias agrava aún más las desigualdades educativas.

En el mercado laboral, los jóvenes del Cono Sur enfrentan altas tasas de desempleo y condiciones laborales precarias, y las mujeres, los jóvenes indígenas y afrodescendientes y aquellos en hogares de bajos ingresos se ven más afectados. Las ventajas en términos educativos que tienen los jóvenes del Cono Sur respecto del resto de la región no se trasladan al mercado laboral. Comparado con los países de la OCDE, es menos probable que los jóvenes en el Cono Sur estudien, más probable que se dediquen exclusivamente a trabajar y más probable que sean desempleados o NiNis (ni estudien ni trabajen). La tasa de desempleo juvenil en el Cono Sur (21 por ciento) y la brecha entre el desempleo de jóvenes y el de adultos son significativamente más altas que en América Latina y el Caribe y que en la OCDE. Las mujeres, los jóvenes indígenas y afrodescendientes y aquellos en hogares de bajos ingresos son desproporcionadamente afectados. A pesar de que las mujeres jóvenes habitualmente superan los logros educativos de los hombres, enfrentan mayores tasas de desempleo y menores tasas de participación laboral y de empleo, dedicando aproximadamente el doble del tiempo a tareas domésticas y de cuidado no remuneradas. Entre los jóvenes que logran conseguir un empleo, en promedio el 60 por ciento trabajan en empleos informales o en condiciones de subempleo. Esto trae aparejado bajos niveles de productividad y menores salarios, así como menor acceso a beneficios laborales y de protección social. Además, los hace más vulnerables a crisis económicas, lo que puede afectar de manera duradera sus trayectorias laborales futuras (*scarring effects*; del inglés *scar*, cicatriz, es decir, efectos que dejan cicatrices). En cuanto a habilidades socioemocionales, se encuentran resultados positivos en términos de algunas habilidades, pero carencias en competencias clave como el liderazgo y el trabajo en equipo. En general, las aspiraciones de los jóvenes en el Cono Sur son optimistas, lo que genera una brecha con las oportunidades que ofrece el mercado laboral y los expone al riesgo de frustrarse.

En el Cono Sur hay más de 8,5 millones de jóvenes NiNis, de los cuales casi 6 millones son NiNiNis; la mayoría de ellos se encuentran en los quintiles más bajos de ingresos. La proporción de jóvenes que ni estudian ni trabajan (NiNis) y que tampoco buscan empleo (NiNiNis) contribuye a la transmisión intergeneracional de la pobreza y representa un desafío persistente. Las tasas varían por país: en 2022, Argentina tenía una tasa del 15 por ciento de NiNis, Brasil del 21 por ciento, Chile del 15 por ciento, Paraguay del 17 por ciento y Uruguay del 16 por ciento. En la última década, la proporción de NiNis se ha reducido en Argentina, Chile y Uruguay y ha aumentado en Brasil y Paraguay. Si bien la proporción de mujeres NiNis sigue siendo mayor a la de hombres en los cinco países, en Argentina, Chile y Uruguay la brecha de género casi se cerró (menor a 4 puntos porcentuales en todos los casos). Esto podría estar asociado a la caída del embarazo adolescente que se observa en estos países y a la reducción de las tareas de cuidado que esto implica. En Brasil y Uruguay el 30 por ciento de las mujeres jóvenes afrodescendientes e indígenas ni estudian ni trabajan. En el promedio de los países del Cono Sur, en el quintil más bajo de ingresos la proporción de NiNis es casi tres veces mayor que en el quintil más alto, y esta

brecha es mayor que en América Latina y el Caribe. La mayoría de los NiNis se dedica a tareas domésticas y al cuidado de familiares, con marcadas diferencias por género.

Casi 6 de cada 10 jóvenes en el Cono Sur viven en hogares pobres o vulnerables. En el Cono Sur unos 25 millones de jóvenes viven en hogares pobres o vulnerables. De estos, más de 8,5 millones viven en hogares en situación de pobreza (con ingresos por debajo de USD 5 per cápita por día en dólares PPA de 2011). Y más de 16 millones viven en hogares vulnerables (con ingresos entre USD 5 y 12,4 per cápita por día en dólares PPA 2011); si bien estos jóvenes no están en situación de pobreza, sí tienen una alta probabilidad de caer en ella. De los más de 8,5 millones de jóvenes que son pobres, alrededor de 4 millones viven en condiciones de pobreza extrema (con ingresos por debajo de USD 3,1 per cápita por día en dólares PPA de 2011). Esto significa que, de cada 10 jóvenes en el Cono Sur, 1 vive en un hogar en pobreza extrema, 1 vive en un hogar pobre y 4 en hogares vulnerables. Considerando el promedio de los cinco países, el 15 por ciento de los jóvenes en el Cono Sur son pobres, mientras que el 37 por ciento son vulnerables. Brasil y Paraguay presentan las mayores tasas de pobreza juvenil, superando el 20 por ciento. La pobreza afecta más a los jóvenes que a los adultos, especialmente en el grupo de 15 a 19 años, con tasas de pobreza que son el doble de las de los adultos. Las mujeres jóvenes y los jóvenes indígenas y afrodescendientes presentan mayores tasas de pobreza. Los jóvenes pobres tienen el doble de probabilidad de estar desempleados o ser NiNis que los no pobres, y la mayoría de los que trabajan lo hacen en empleos informales. La pobreza también afecta su salud, especialmente la salud mental, agravada por el estrés y el limitado acceso a atención médica.

Los jóvenes en el Cono Sur enfrentan mayores riesgos de salud asociados a causas evitables que otros grupos etarios, problemas de salud mental y desigualdades en salud sexual y reproductiva. Considerando las muertes de jóvenes de entre 15 a 29 años en 2019, el 80 por ciento se produjo entre varones y más del 60 por ciento debido a causas evitables. La violencia interpersonal, los accidentes de tráfico y los daños autoinfligidos son las tres principales causas de muerte en los jóvenes del Cono Sur. En Brasil y Paraguay el suicidio es la tercera causa de muerte en este grupo etario, en Argentina y Chile es la segunda y en Uruguay es la primera. La pandemia del COVID-19 agravó la salud mental juvenil, aumentando el estrés y la ansiedad. Además, hay preocupaciones sobre el impacto del uso de la tecnología sobre el rendimiento escolar y la salud mental. El acceso equitativo a la salud sexual y reproductiva es otro desafío; si bien el embarazo adolescente ha descendido notablemente desde 2010 en la mayoría de los países del Cono Sur, sigue siendo elevado y mayor que en la OCDE, afectando especialmente a los sectores más vulnerables.

Los jóvenes del Cono Sur enfrentan una exposición desproporcionada al crimen y a la violencia, como víctimas y como perpetradores. La violencia interpersonal es responsable de 4 de cada 10 muertes de jóvenes de 15 a 29 años en el Cono Sur, comparado con 1 de cada 10 a nivel global, siendo la principal causa

de muerte entre los jóvenes. La existencia de pandillas y de crimen organizado y la exclusión socioeconómica agravan la situación; los hombres son más afectados por homicidios y las mujeres sufren más violencia sexual y de pareja. La violencia en las escuelas, el impacto del uso de internet y la difusión de imágenes íntimas sin consentimiento también son problemáticas emergentes.

Las grandes diferencias en los logros de los jóvenes según nivel socioeconómico, género y pertenencia étnico-racial evidencian la necesidad urgente de implementar políticas enfocadas en mejorar las condiciones de los jóvenes de los grupos más desfavorecidos. Las políticas educativas y de empleo deben estar acompañadas de iniciativas integrales que se concentren en los jóvenes más rezagados, abordando sus condiciones de vida, su salud física y mental y su exposición a la violencia. Los elevados retornos de la educación, que se traducen en salarios más altos para aquellos que logran completar los niveles secundario y terciario, se concentran en pocos jóvenes, en general provenientes de entornos más favorecidos, perpetuando la transmisión intergeneracional de la desigualdad. Al mismo tiempo, estos elevados niveles de retornos muestran que la educación es una de las herramientas más poderosas para combatir la pobreza y la desigualdad en la región. Además, la educación ha demostrado tener impactos positivos en los jóvenes sobre otros ámbitos como la salud y la disposición a conductas delictivas.

En definitiva, el desarrollo futuro de la región depende en gran medida de las intervenciones que se hagan hoy para mejorar las perspectivas de los jóvenes. Avanzar en este camino no sólo es fundamental para cada uno de los jóvenes de la región, sino también para las posibilidades de desarrollo del Cono Sur en general. Es necesario pasar de la vulnerabilidad actual a la oportunidad de invertir en los jóvenes para impulsar el desarrollo de la región.

Impacto de intervenciones: ¿qué dice la evidencia?

Los datos presentados en este informe muestran la importancia de desarrollar políticas focalizadas que intenten mejorar la educación y formación de los jóvenes de los grupos más desfavorecidos y compensar las diferencias del proceso educativo. Los esfuerzos deberían abordar las causas del abandono de la escuela secundaria, que en el Cono Sur se relacionan con los costos de oportunidad (trabajo principalmente para los varones y tareas domésticas y de cuidado principalmente para las mujeres), así como la falta de interés. Políticas de apoyo económico, como becas y transferencias, han demostrado efectos positivos en la matriculación y retención. Las políticas de acceso más igualitario en la educación superior, como las acciones afirmativas y las cuotas, contribuyen a una redistribución más equitativa de oportunidades educativas, mejorando la movilidad social de los jóvenes de contextos vulnerables.

Frente a los desafíos laborales han sido exitosos los programas con enfoques integrales que combinan formación, intermediación y mentorías y que se alinean a las demandas del mercado laboral. En el ámbito laboral hay programas de formación especializados, iniciativas de inserción laboral y regulaciones específicas para la población joven. Programas de formación dual –que combinan clases teóricas y aprendizaje en el lugar de trabajo– y herramientas como el e-learning han mostrado tener efectos positivos en la empleabilidad juvenil, especialmente cuando se integran habilidades técnicas y socioemocionales. Estas políticas deberían alinear la educación y la capacitación con las necesidades de los empleadores, fomentando la colaboración entre el sector público y el privado para preparar a los trabajadores con las habilidades requeridas hoy y en el futuro. Los enfoques integrales que combinan educación, empleo y apoyo psicológico son clave para abordar la situación de los jóvenes que ni estudian ni trabajan (NiNis).

Los programas de transferencias y aquellos tendientes a mejorar la salud mental y reproductiva de los jóvenes complementan las intervenciones que apuntan a fortalecer la educación y la inserción laboral. Los programas de transferencias condicionadas han tenido un impacto positivo sobre la pobreza y el uso de servicios de salud y educación, aunque los efectos en los jóvenes son menos contundentes que en la infancia. En cuanto a la salud mental, las acciones preventivas y el uso de la tecnología representan una oportunidad. Por otro lado, existe evidencia en el Cono Sur sobre los impactos positivos de las políticas públicas de salud reproductiva y de acceso a anticonceptivos.

El crimen y la violencia se pueden prevenir y las intervenciones centradas en los jóvenes pueden ser particularmente efectivas. Además de estar social y cognitivamente en transición hacia la edad adulta, los jóvenes también se encuentran en una etapa de plasticidad, lo que presenta oportunidades de intervención. Existe evidencia de que los enfoques meramente punitivos sin servicios de tratamiento y rehabilitación no son efectivos. La evidencia más sólida muestra que los programas que abordan los factores de riesgo y de protección asociados con la participación en el crimen y la violencia son los más efectivos. Las intervenciones más prometedoras incluyen la terapia cognitivo-conductual, los programas que fortalecen el entorno familiar y la educación, entre otros.

Abreviaturas

ALC	América Latina y el Caribe
AVD	Años vividos con discapacidad
BID	Banco Interamericano de Desarrollo
CIDH	Comisión Interamericana de Derechos Humanos
CAF	Corporación Andina de Fomento
CEPAL	Comisión Económica para América Latina
CIMA	Centro de información para la mejora de los aprendizajes
EAI	Experiencias adversas en la infancia
ERCE	Estudio Regional Comparativo y Explicativo
I+D	Investigación y desarrollo
NBI	Necesidades básicas insatisfechas
NiNi	Ni estudia ni trabaja
NiNiNi	Ni estudia ni trabaja ni busca trabajo
OCDE	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico
OIJ	Organismo Internacional de Juventud para Iberoamérica
OIT	Organización Internacional del Trabajo
OMS	Organización Mundial de la Salud
OPS	Organización Panamericana de la Salud
PAIF	Programa de Atención Integral Familiar
PAML	Políticas activas de mercado de laboral
PIB	Producto interno bruto
PISA	Programa para la Evaluación Internacional de los Estudiantes
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
PPA	Paridad de poder adquisitivo
TCC	Terapia cognitivo conductual
TFF	Terapia familiar funcional
TMS	Terapia multisistémica
SCL	Sector Social del BID
STEM	Ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas
UNESCO	Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura
UNFPA	Fondo de Población de las Naciones Unidas
UNICEF	Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia
UNODC	Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito
USD	Dólar estadounidense
VIH	Virus de inmunodeficiencia humana
WEF	Foro Económico Mundial



CAPÍTULO 1

DESAFÍOS Y DESIGUALDADES EN UNA ETAPA CLAVE

La juventud es un período crucial para la acumulación de habilidades fundamentales para la vida adulta. El desarrollo del cerebro alcanza su punto máximo durante los primeros años (de 0 a 5 años) y luego, de nuevo, en torno a la pubertad (Abizanda et al., 2022). Durante la adolescencia se produce un momento crítico en el desarrollo cerebral, específicamente en áreas asociadas con funciones ejecutivas que permiten a los individuos centrar su atención, inhibir impulsos y tomar decisiones (Albert y Steinberg, 2011; BID, 2017; Spear, 2009; Steinberg et al., 2009). Esto representa una oportunidad para realizar intervenciones que puedan tener un impacto duradero en el desarrollo cognitivo y socioemocional. En la adolescencia y la juventud se toman decisiones fundamentales para las trayectorias futuras y se configura la identidad de las personas (Arnett, 2000). Es en esta etapa que comienza el proceso de emancipación a la vida adulta.

La falta de oportunidades educativas y laborales durante este período crítico puede tener repercusiones significativas y permanentes. La carencia de educación y de empleos de calidad durante la juventud afecta el proceso de acumulación de capital humano y puede causar efectos permanentes (Bell y Blanchflower, 2010; Cruces et al., 2012; Gregg y Tominey, 2005; Oreopoulos y Salvanes, 2011). La falta de oportunidades educativas y laborales puede incluso llevar a los jóvenes a adoptar comportamientos de riesgo como la participación en actividades delictivas, el consumo de sustancias o el embarazo en edades tempranas (Maleš y Vásquez, 2017). La evidencia en varios contextos del mundo demuestra que la asistencia a la escuela ayuda a proteger a los jóvenes de perpetrar acciones violentas, participar en pandillas y tener conductas problemáticas relacionadas con la delincuencia (Henry et al., 1999; Leban y Masterson, 2022; OMS, 2016).

La pandemia del COVID-19 ha agravado la problemática de los jóvenes en América Latina y el Caribe (ALC). Según un estudio del BID, esto se debe a la reducción de las horas dedicadas a actividades académicas, lo que ha derivado en pérdidas de aprendizaje, un aumento de las desigualdades y consecuencias sobre la salud mental de los jóvenes (Abizanda et al., 2022). El tiempo de interrupción de la educación presencial fue especialmente prolongado en algunos países del Cono Sur: en Brasil y Argentina el cierre completo y parcial de las instituciones educativas duró alrededor de 80 semanas, y en Chile y Paraguay alrededor de 70 semanas; en Uruguay la interrupción fue menor y estuvo alineada con el promedio mundial de 40 semanas (Huepe et al., 2022).

La relevancia del capital humano acumulado por los jóvenes es mayor en contextos de cambio demográfico. Aunque no existe una definición universal de juventud, en este trabajo se sigue la definición de Naciones Unidas y se define como jóvenes a aquellas personas de entre 15 y 24 años¹. En los países del Cono Sur –Ar-

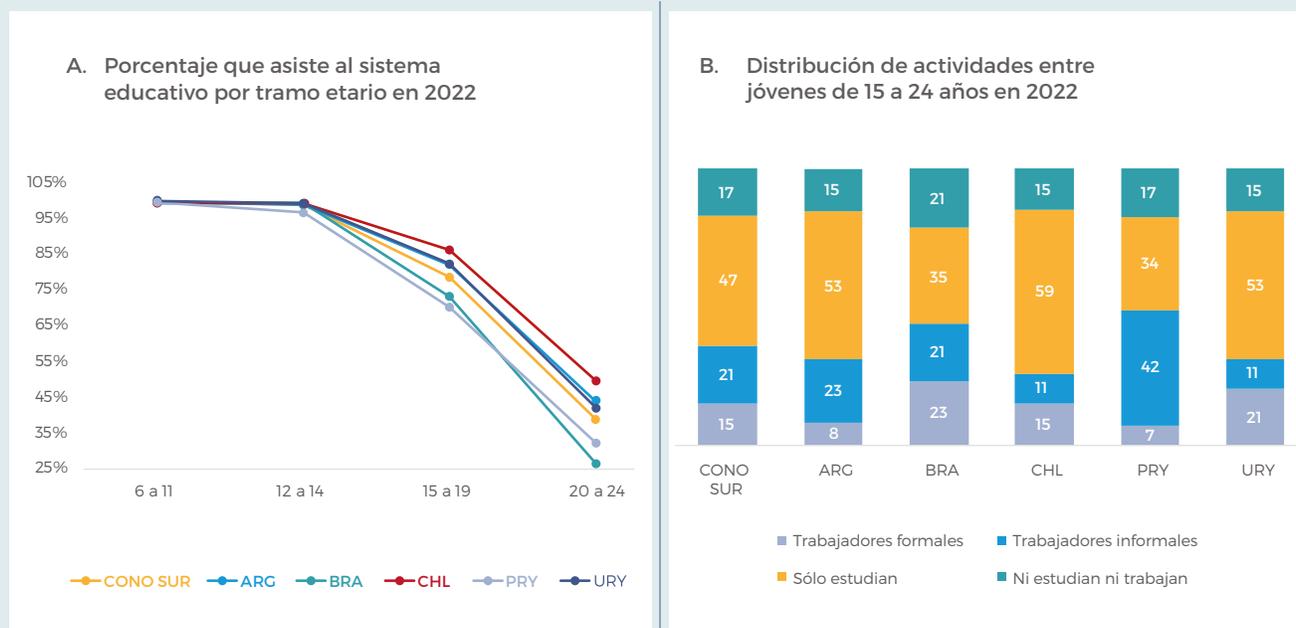
¹ Esta definición se utiliza a lo largo de todo el documento salvo que se especifique otro rango etario.

gentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay– la participación de los jóvenes de 15 a 24 años en la población total ha descendido significativamente desde principios del siglo XXI, siendo del 13 por ciento en Chile, del 14 por ciento en Uruguay, del 15 por ciento en Argentina y Brasil y del 18 por ciento en Paraguay. En promedio, en el Cono Sur los jóvenes representan el 15 por ciento de la población total, mientras que en América Latina y el Caribe representan el 17 por ciento y en la OCDE el 12 por ciento². Argentina, Chile y Uruguay, seguidos por Brasil, fueron los primeros países de América Latina y el Caribe en comenzar la transición demográfica, por lo que se encuentran en una fase más avanzada que el resto. Paraguay aún transita etapas intermedias en este proceso (Turra y Fernandes, 2021). Esta transición ha traído cambios significativos en la estructura de la población, con una disminución de la proporción de jóvenes y un incremento de la proporción de personas mayores de 65 años. Según estimaciones del BID, el número de personas mayores de 65 años se triplicará en América Latina en los próximos 30 años, y este incremento se producirá más rápidamente y con menores niveles de ingresos en comparación con el proceso de envejecimiento en Europa (Izquierdo et al., 2018). En este contexto, habrá menos personas activas que deberán ser más productivas para mantener el crecimiento e impulsar el desarrollo de los países, por lo que la contribución de cada joven se volverá cada vez más importante.

En el Cono Sur viven alrededor de 44 millones de jóvenes que residen mayormente en áreas urbanas y de los cuales más de la mitad se enfrentan a problemas como el desempleo, la informalidad, la pobreza o la desafiliación institucional. Más del 85 por ciento de los jóvenes de Argentina, Brasil, Chile y Uruguay y alrededor del 65 por ciento de los de Paraguay viven en áreas urbanas. En el promedio de los países del Cono Sur, el 79 por ciento de los jóvenes de entre 15 y 19 años asisten a un centro educativo, mientras que sólo el 39 por ciento de aquellos de entre 20 y 24 años lo hacen (panel A del gráfico 1.1.). De los 44 millones de jóvenes que viven en el Cono Sur, 18 millones están ocupados en el mercado laboral (12 millones trabajan exclusivamente y 6 millones trabajan y estudian), 17 millones se dedican exclusivamente a estudiar y 9 millones ni estudian ni trabajan (panel B del gráfico 1.1.). El desempleo afecta a 5 millones de jóvenes, la informalidad a 9 millones y el subempleo a 2 millones. Además, más de 8,5 millones de jóvenes viven en hogares pobres con ingresos por debajo de USD 5 per cápita por día (PPA 2011).

² Los datos regionales se calculan como promedios simples. El dato de la OCDE incluye a todos los países miembros; el dato de América Latina y el Caribe incluye a Argentina, Bahamas, Barbados, Belice, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Surinam, Trinidad y Tobago, Uruguay y Venezuela. Datos obtenidos de: <https://ourworldindata.org/grapher/population-by-age-group>.

Gráfico 1.1. ¿A qué se dedican los jóvenes de entre 15 y 24 años en el Cono Sur?

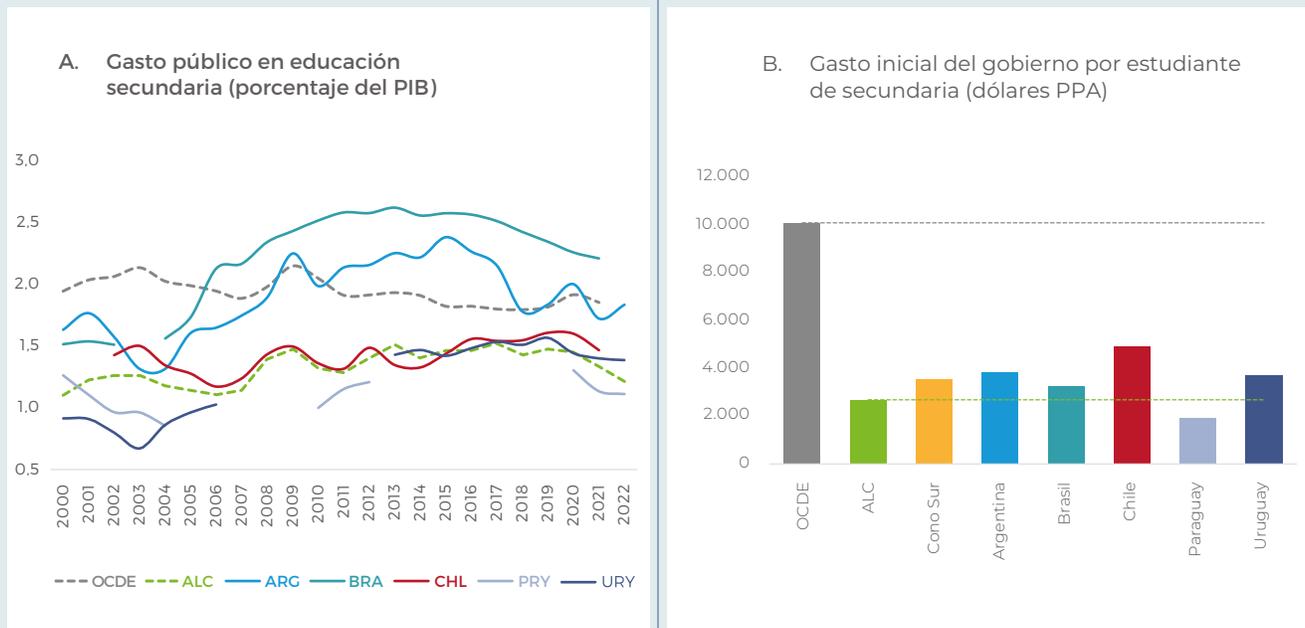


Fuente: elaboración propia sobre la base de SCL Data-BID. El dato del Cono Sur corresponde al promedio simple de sus países.

En los países del Cono Sur el gasto público en educación secundaria –que es la principal partida destinada a la juventud– ha aumentado desde el año 2000 como proporción del producto bruto interno (PIB), pero el gasto por alumno continúa siendo comparativamente bajo. Si bien existe disparidad entre los países del Cono Sur en el gasto público en educación secundaria como porcentaje del PIB (panel A del gráfico 1.2.), que en algunos casos supera el nivel de la OCDE, el gasto por alumno es en todos los casos considerablemente más bajo que en la OCDE (aunque mayor, salvo en el caso de Paraguay, al promedio de América Latina y el Caribe) (panel B del gráfico 1.2.). Mientras que la OCDE gasta en promedio más de USD 10.000 por alumno matriculado en la escuela secundaria (medido en dólares PPA), Chile, que es el país del Cono Sur que más invierte en educación en términos de gasto per cápita, apenas alcanza alrededor de USD 5.000³.

³ Dado que el nivel de deserción en secundaria es mayor en el Cono Sur que en la OCDE, la brecha de gasto por alumno respecto de la OCDE podría ser mayor si se ajustara por población potencial.

Gráfico 1.2. Gasto en educación secundaria



Fuente: UNESCO.

Notas: los datos del panel B corresponden al año más reciente disponible a partir de 2017. Los datos de cada región corresponden al promedio simple de sus países. Los datos de la OCDE incluyen a todos los países miembros menos Canadá. Los datos de ALC incluyen a Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Guatemala, México, Perú, Paraguay y Uruguay.

A futuro, el envejecimiento poblacional incrementará la carga fiscal destinada a las personas mayores y dejará menos margen para invertir en los jóvenes.

Según estimaciones del BID, los gobiernos en América Latina ya gastan cuatro veces más en las personas mayores de 65 que en los jóvenes de entre 10 y 25 años (Izquierdo et al., 2018). En algunos países del Cono Sur esta tendencia parece incluso más marcada. En Argentina, Brasil y Uruguay ya se gasta más en jubilaciones en términos del PIB que en el promedio de la Unión Europea, aun con menos personas de edad avanzada⁴. La carga fiscal en jubilaciones y prestaciones de salud, que se incrementará en las próximas décadas, dejará menos margen fiscal para invertir en otras políticas de largo plazo cuyos principales beneficiarios suelen ser los jóvenes como la educación, la lucha contra la pobreza, la investigación y desarrollo (I+D), la vivienda, el cambio climático y la seguridad, entre otras.

⁴ El gasto en jubilaciones en 2015 alcanzaba el 12,5 por ciento del PIB en Brasil, el 12,1 por ciento en Uruguay, el 11,4 por ciento en Argentina, el 3,5 por ciento en Chile y el 3,1 por ciento en Paraguay, mientras que en la Unión Europea en promedio se gasta alrededor del 10 por ciento del PIB.

Este estudio

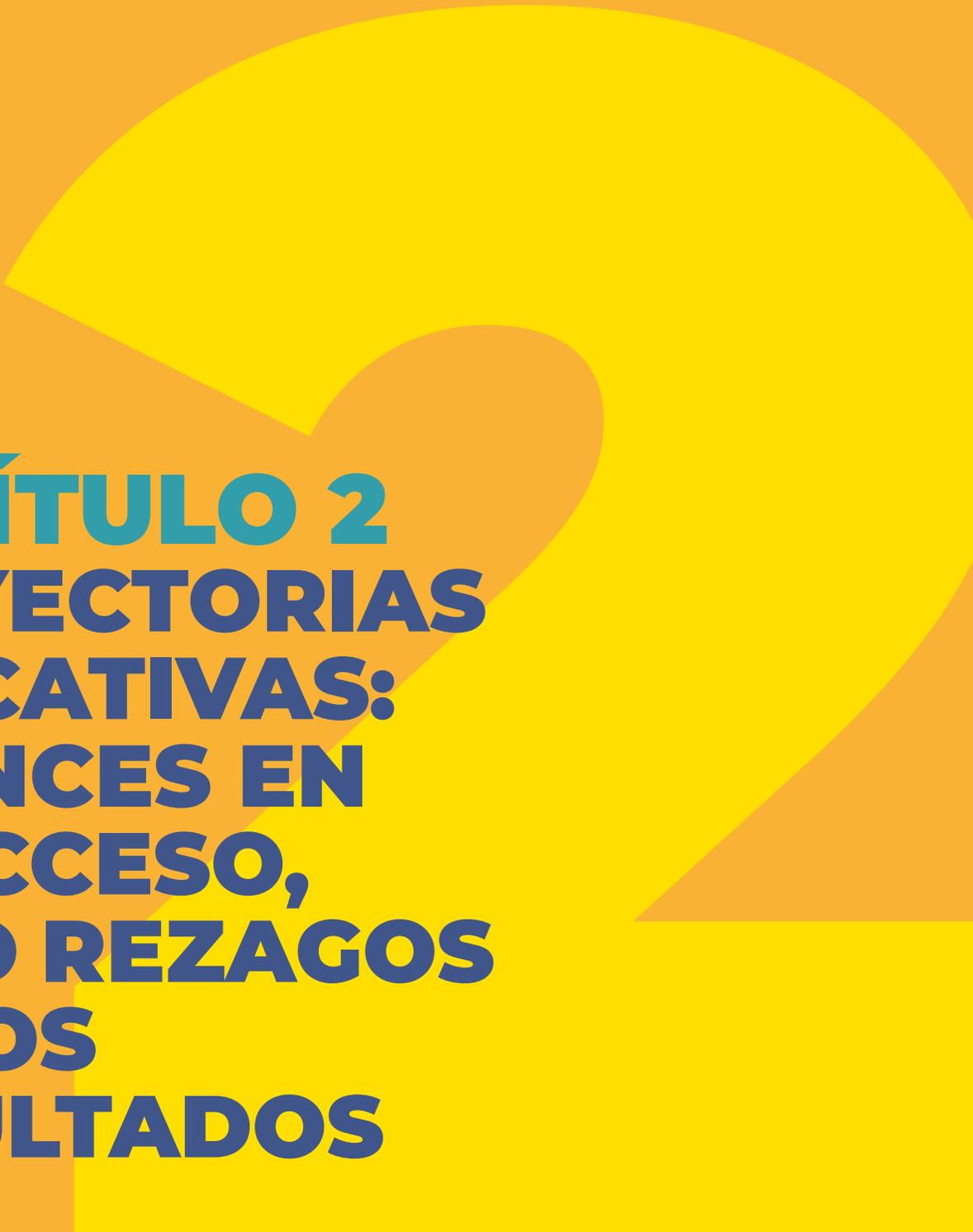
El objetivo de este estudio es caracterizar la situación de los jóvenes en el Cono Sur e identificar los desafíos clave que inhiben su acumulación de capital humano y que restringen su bienestar. El documento apunta a identificar los mayores desafíos que enfrentan los jóvenes del Cono Sur, así como las diferencias entre países y al interior de este grupo etario para poder implementar políticas públicas focalizadas y con impacto. Tras este capítulo introductorio, el capítulo 2 se centra en la adquisición de los conocimientos y las habilidades necesarios para la vida adulta a través del sistema educativo. El capítulo 3 se focaliza en el empleo, el desarrollo de habilidades socioemocionales y la desafiliación institucional a la que están expuestos algunos jóvenes. El capítulo 4 analiza otras dimensiones del bienestar que impactan significativamente sobre la vida de los jóvenes en el Cono Sur, como sus condiciones de vida, la cobertura de necesidades básicas y su salud, especialmente la mental y reproductiva. Por último, el capítulo 5 discute la exposición de los jóvenes a la violencia y al crimen. Cabe resaltar que en este estudio no se discuten otros elementos relevantes durante la juventud como la participación cívica y política de los jóvenes, el acceso a la vivienda y el consumo de drogas y de alcohol. Asimismo, el estudio tampoco aborda en profundidad los problemas estructurales del sistema educativo ni del mercado laboral de cada país ni las causas de estos problemas. Este tipo de análisis específico se desarrolla en otros documentos del BID con foco en la educación o el mercado de trabajo y que están citados a lo largo del texto.

El trabajo encuentra que en el Cono Sur los jóvenes presentan desafíos educativos, laborales, de bienestar y de exposición al crimen y la violencia; y que estos desafíos son generalmente mayores para las mujeres, los jóvenes indígenas y afrodescendientes y los provenientes de entornos socioeconómicos desfavorecidos. Además de caracterizar cada uno de estos puntos, en cada capítulo abordamos brevemente la evidencia existente sobre políticas públicas que han buscado mejorar la situación de los jóvenes en cada una de esas dimensiones.

El desarrollo de los jóvenes y su contribución positiva a la sociedad depende de la capacidad de respuesta a estas problemáticas y de la implementación de medidas adecuadas. Las oportunidades futuras de desarrollo social y económico de los países están vinculadas directamente con las habilidades y capacidades que adquieran sus juventudes. Si bien el Cono Sur avanzó en el cierre de las brechas de desigualdad en el acceso a la educación, eso no ha eliminado la desigualdad de los resultados educativos y laborales. Por eso es necesario pensar una segunda generación de políticas que apunten a atacar estas desigualdades, en un contexto de vulnerabilidad y más allá de lo educativo y lo laboral. En particular, los elevados retornos de la educación, que se traducen en salarios más altos para aquellos que logran completar los niveles secundario y terciario, indican que la educación es una de las herramientas más poderosas para combatir la pobreza y la desigualdad en la región. Además, la educación ha demostrado tener impactos positivos en los jóvenes sobre otros ámbitos como la salud y la disposición a conductas delictivas.

Recuadro 1.1. Nota metodológica

- » Los datos utilizados en este documento provienen en su mayoría de SCL Data-BID, disponibles en <https://scldata.iadb.org/>. Este repositorio de datos contiene encuestas de hogares armonizadas para los países de América Latina y el Caribe. La armonización proporciona datos comparables y consistentes que en algunos casos pueden diferir de las cifras provenientes de fuentes oficiales. También se utilizan datos de CIMA (disponibles en <https://cima.iadb.org/>), UNESCO (disponibles en <http://sdg4-data.uis.unesco.org/>) y Banco Mundial (disponibles en <https://datos.bancomundial.org/>).
- » Los indicadores regionales fueron calculados como promedios simples de los indicadores calculados para los diferentes países. Esto asegura una representación equilibrada de todos los países.
- » Para el cálculo de valores absolutos se utilizaron los porcentajes estimados de las encuestas de hogares aplicados a las proyecciones de población según los censos de cada país. En Argentina la cobertura geográfica de la encuesta de hogares se limita a áreas urbanas, pero más del 85 por ciento de los jóvenes argentinos residen en ellas.



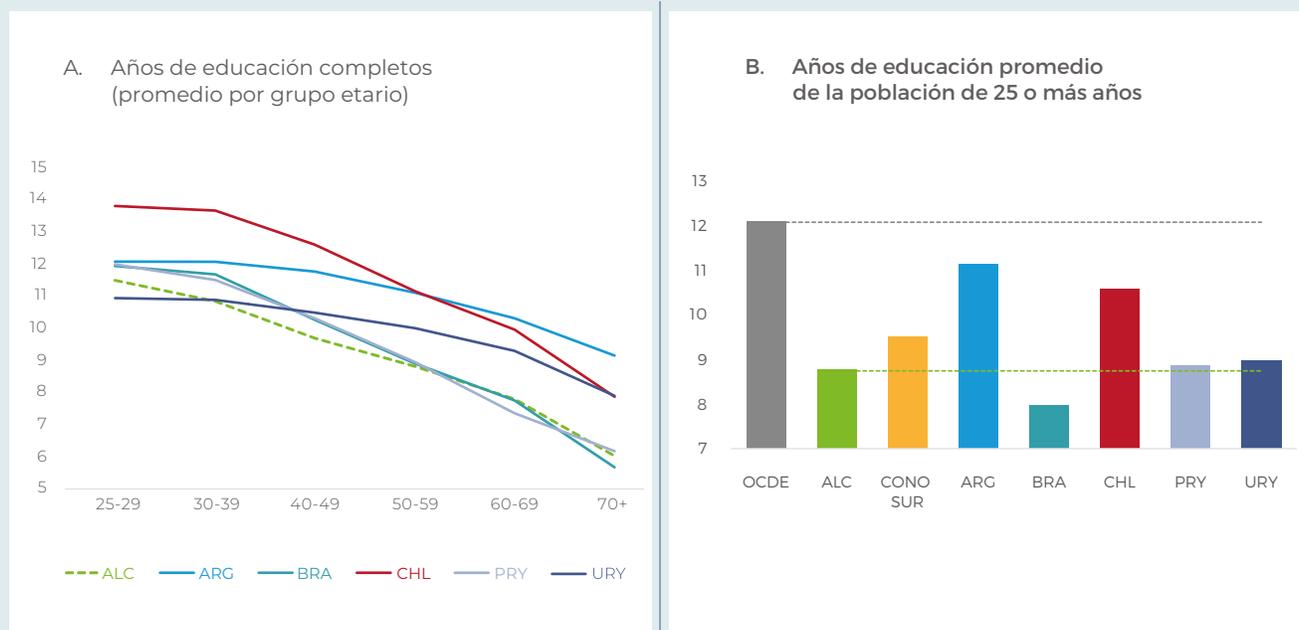
CAPÍTULO 2
TRAYECTORIAS
EDUCATIVAS:
AVANCES EN
EL ACCESO,
PERO REZAGOS
EN LOS
RESULTADOS

En los últimos años ha habido avances en la educación de los jóvenes en el Cono Sur, principalmente en la dimensión de acceso, pero el desarrollo educativo presenta heterogeneidad entre países y persiste el rezago con respecto de los países desarrollados. Los recursos financieros que se invierten en la educación son esenciales para lograr que todos los estudiantes tengan acceso (cobertura) y logren completar sus estudios (eficiencia) para alcanzar el objetivo final que es que adquieran las habilidades necesarias (aprendizajes) (Arias et al., 2024). En esta sección se presenta un análisis comparado que profundiza en esas tres dimensiones clave del desarrollo educativo: cobertura, eficiencia y aprendizajes. Los principales desafíos educativos para los jóvenes del Cono Sur se concentran en las tasas de terminación de la escuela secundaria, así como en el nivel de desempeño y la relevancia de los aprendizajes, lo que afecta el desarrollo integral de los estudiantes a nivel personal y su capacidad para integrarse socialmente.

Las cohortes más jóvenes tienden a tener más años de educación, lo que indica una creciente acumulación de capital humano a lo largo del tiempo (panel A del gráfico 2.1.). Argentina es, para las cohortes que hoy tienen 60 años o más, el país con mayor cantidad de años de educación promedio aprobados, pero es superado por Chile en cohortes más jóvenes. Brasil y Paraguay presentan los niveles más bajos de años de educación aprobados por las cohortes de más edad, pero experimentan importantes mejoras en las cohortes más jóvenes. Uruguay ha perdido para las cohortes menores de 40 años la ventaja relativa que tenía al compararse con Brasil y Paraguay.

Sin embargo, el promedio de años de educación es menor que en los países de la OCDE. La cantidad de años de educación promedio de la población de más de 25 años en el Cono Sur es cercana a 10 años (panel B del gráfico 2.1.), lo que equivale a la culminación del primer ciclo de secundaria y comienzo del segundo ciclo. Esto supone un rezago de más de 2 años de educación respecto del promedio de la OCDE. Dentro del Cono Sur el rango va desde 11 años en Argentina a 8 años en Brasil.

Gráfico 2.1. Años de educación



Fuente: elaboración propia sobre la base de SCL Data-BID (panel A) y UNESCO (panel B).

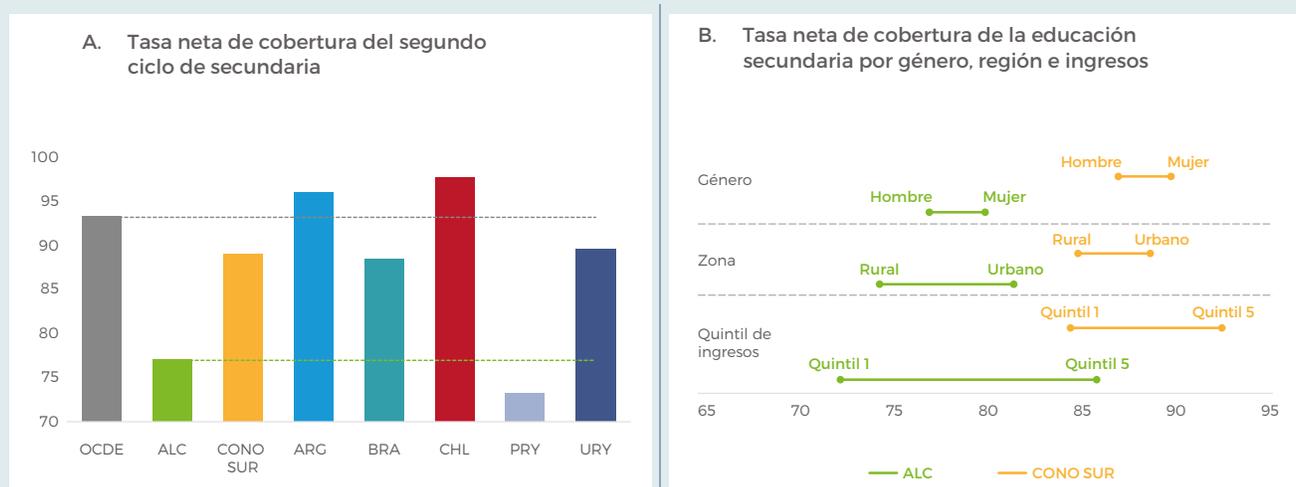
Notas: los datos de cada región corresponden al promedio simple de sus países. Los datos del panel A para ALC incluyen a Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Guyana, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú, Surinam, Uruguay y Venezuela. Los datos del panel B corresponden al año más reciente disponible a partir de 2017. El dato de la OCDE incluye a todos los países miembros menos Canadá, República de Corea, Israel y Luxemburgo, y el de ALC incluye a Argentina, Belice, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú, Surinam y Uruguay.

Los datos sugieren que en el futuro los países del Cono Sur continuarán en una senda de creciente acumulación de capital humano. El número total de años de escolaridad que un niño de 4 años puede esperar recibir en el futuro se ubica en torno a 16 años o más en Brasil, Argentina, Uruguay y Chile. Este es un nivel similar al promedio de la OCDE, pero debido al efecto de la repetición el número de años esperado no coincidirá necesariamente con el número esperado de grados completados (UNESCO, 2009) (gráfico A1 del Anexo). Esta esperanza de vida escolar relativamente elevada indica una mayor probabilidad de que quienes ahora son niños destinen más años a su educación y se asocia con tasas más altas de retención dentro del sistema educativo.

El desafío de terminar la secundaria

El Cono Sur ha tenido avances en términos de cobertura, pero aún persisten, en menor medida que en el resto de América Latina, desafíos en el segundo ciclo de secundaria. En la última década la tasa promedio de cobertura neta del segundo ciclo de secundaria⁵ en el Cono Sur pasó del 82 por ciento en 2012 al 89 por ciento en 2021-22. Argentina, Chile y Uruguay fueron los países con mayores avances en este sentido (aumento de 10 puntos porcentuales en el período). Este valor se encuentra 12 puntos porcentuales por encima del promedio de América Latina y el Caribe y 4 puntos porcentuales por debajo del promedio de la OCDE (panel A del gráfico 2.2.). Esto indica que la matriculación de adolescentes en edad teórica para cursar el segundo ciclo de secundaria se sitúa en la mayoría de los países del Cono Sur en un nivel más cercano al de la OCDE que al del resto de América Latina.

Gráfico 2.2. Tasa de cobertura neta de secundaria



Fuente: elaboración propia sobre la base de UNESCO (panel A) y CIMA (panel B). Notas: los datos de cada región corresponden al promedio simple de sus países. Los datos del panel A corresponden al año más reciente disponible a partir de 2017. El dato de la OCDE incluye a todos los países miembros, y el de ALC incluye a Argentina, Barbados, Belice, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Jamaica, México, Panamá, Paraguay, Perú, Trinidad y Tobago, Uruguay y Venezuela. Los datos del panel B corresponden al año más reciente disponible a partir de 2020; los de ALC incluyen a Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Guyana, Honduras, México, Panamá, Perú, Paraguay, Surinam, Uruguay y Venezuela. En la división por zona urbana o rural no se incluye a Argentina, Bolivia, Surinam y Venezuela.

La excepción es Paraguay, que tiene una cobertura inferior al promedio de la región. No obstante, con datos para los dos ciclos de secundaria se observan brechas de cobertura por sexo (a favor de las mujeres), por región (a favor de quienes viven en regiones urbanas) y, la mayor brecha, por quintil de ingreso (panel B del gráfico 2.2.).

⁵ La cobertura neta se define como el número de estudiantes que asisten al segundo ciclo de secundaria y que tienen la edad correspondiente al nivel, dividido por la población en ese rango de edad.



La tasa de terminación de la educación secundaria es en promedio del 71 por ciento.

También existen brechas étnico-raciales en desventaja para las poblaciones indígenas y afrodescendientes que se discuten en el capítulo 4.

A pesar de dichos avances, la eficiencia medida como la capacidad de los estudiantes para finalizar la secundaria es, en general, comparativamente baja. Cuando se considera a los jóvenes de entre 21 y 23 años, la tasa de terminación de la educación secundaria es en promedio del 71 por ciento (panel A del gráfico 2.3.). Excepto en Chile, que se encuentra por encima del promedio de la OCDE, los países del Cono Sur se acercan en mayor medida a los niveles de terminación promedio de América Latina y el Caribe, sobresaliendo Uruguay con niveles muy bajos de terminación. La relación con el nivel de logros educativos se discute en la próxima

sección.

Los problemas para finalizar la secundaria se intensifican para los jóvenes de bajos ingresos, y la brecha según nivel socioeconómico es mayor en el Cono Sur que en el promedio de América Latina y el Caribe. Como se observa en el panel B del gráfico 2.3., las brechas más amplias de los indicadores de eficiencia son por quintil de ingresos. En promedio, casi la mitad de los jóvenes de entre 21 y 23 años pertenecientes al primer quintil de ingresos no completaron la secundaria y un tercio de los jóvenes de entre 18 y 24 años del quintil 1 abandonaron el sistema educativo sin haber terminado la secundaria (panel B del gráfico 2.4.). La brecha entre el primer y quinto quintil de ingresos para la tasa de terminación es más amplia para el Cono Sur que para el promedio de América Latina. Esto ocurre porque los jóvenes del quintil 5 del Cono Sur tienen, en promedio, una tasa de terminación mayor al promedio de la OCDE (85 por ciento) (gráfico 2.3.)⁶. El rezago entre los jóvenes de bajos ingresos es especialmente preocupante en un contexto en el que los retornos educativos muestran que una persona sin secundaria completa en el Cono Sur gana entre un 30 y un 40 por ciento menos que una persona que sí la termina –en la OCDE esa brecha en promedio es menor al 20 por ciento–, perpetuando así la desigualdad (Fernández et al., 2024).

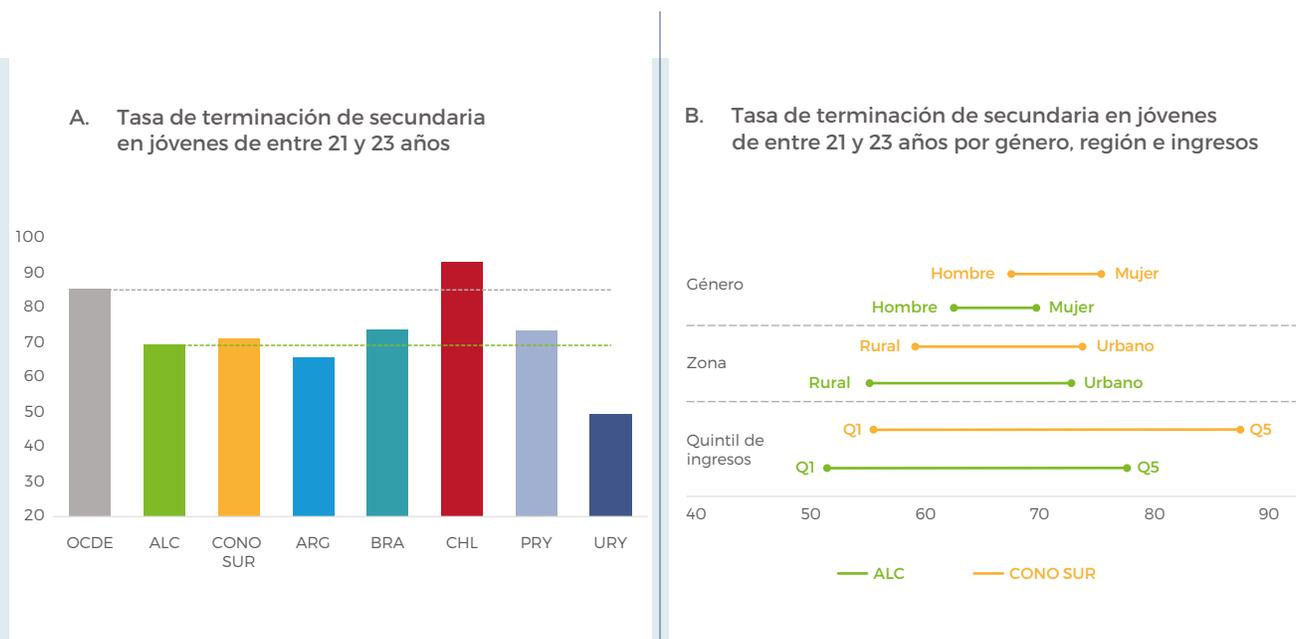


Los problemas para finalizar la secundaria se intensifican para los jóvenes de bajos ingresos, y la brecha según nivel socioeconómico es mayor en el Cono Sur que en el promedio de América Latina y el Caribe.

⁶ En comparación con el promedio OCDE (85 por ciento), las tasas de terminación del quintil cinco son: 86 por ciento en Argentina, 89 por ciento en Brasil, 93 por ciento en Chile, 89 por ciento en Paraguay y 82 por ciento en Uruguay.

Además, se observan brechas por sexo (a favor de las mujeres), área de residencia y étnico-raciales. Al igual que en los países de la OCDE y el resto de América Latina y el Caribe, la desigualdad por género en la educación se ha revertido en algunos indicadores (Berniell et al., 2023) y la proporción de mujeres que terminan la secundaria en los países del Cono Sur es entre 2 y 13 puntos porcentuales mayor a la de los varones. Además, existen brechas étnico-raciales en desventaja para las poblaciones indígenas y afrodescendientes, lo que se desarrolla en mayor profundidad en el capítulo 4.

Gráfico 2.3. Terminación de secundaria



Fuente: elaboración propia sobre la base de UNESCO (panel A) y CIMA (panel B).

Notas: los datos de cada región corresponden al promedio simple de sus países. Los datos del panel A corresponden al año más reciente disponible a partir de 2017. El dato de la OCDE incluye a todos los países miembros menos Israel, Turquía, Japón, República de Corea y Nueva Zelanda, y el dato de ALC incluye a Argentina, Barbados, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Guyana, Haití, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú y Uruguay. Los datos del panel B corresponden al año más reciente disponible a partir de 2020, y los datos de ALC incluyen a Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Guyana, Honduras, Jamaica, México, Panamá, Perú, Paraguay, Surinam, Uruguay y Venezuela. En la división por zona urbana o rural no se incluye a Argentina, Surinam y Venezuela.



La tasa de abandono escolar temprano es en promedio del 21 por ciento en el Cono Sur.

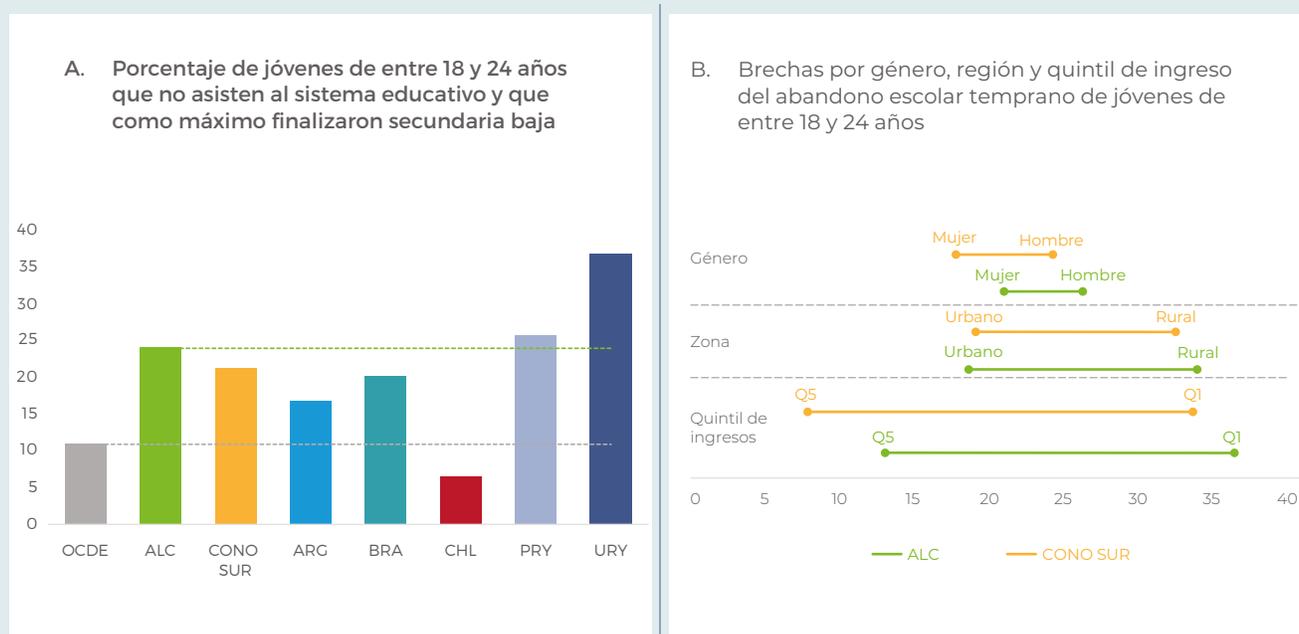
Las bajas tasas de terminación de la educación secundaria se vinculan con un elevado abandono temprano del sistema educativo y con altas tasas de repetición. La tasa de abandono escolar temprano, definida como el porcentaje de jóvenes de 18 a 24 años que no asisten a ningún nivel de educación y no han culminado la secundaria, es en promedio del 21 por ciento en el Cono Sur. Estas cifras duplican la tasa promedio de abandono temprano en la OCDE, que se ubicó en el 11 por ciento en 2018 (Bonnet y Murtin, 2024). Se destaca nuevamente el caso de Uruguay, con una tasa de abandono temprano incluso más alta que la del promedio de América Latina (panel A del gráfico 2.4.). En este escenario, la educación técnica profesional, que se discute más adelante en este

capítulo, presenta oportunidades. Según un estudio del BID con datos de Brasil, las tasas de abandono son significativamente más bajas en las escuelas secundarias técnicas (Elacqua et al., 2019).

Los principales motivos del abandono –según datos de las encuestas de hogares de Chile, Paraguay y Uruguay– se relacionan con el trabajo (mayormente para los hombres), las tareas domésticas y de cuidados (principalmente para las mujeres) y la falta de interés. Los datos para Chile en 2017 mostraban que los jóvenes de entre 18 y 24 años que abandonaron sus estudios sin completar la secundaria reportaban que lo hicieron por las siguientes razones: el 41 por ciento por trabajo, el 22 por ciento por quehaceres domésticos, embarazo o tareas de cuidado, el 12 por ciento por falta de interés (contenidos no pertinentes y métodos docentes poco estimulantes) y el 8 por ciento por problemas económicos. En el caso de las mujeres jóvenes que no asisten a la escuela, el 47 por ciento citaban como principal razón el embarazo o la necesidad de atender labores domésticas, y sólo el 20 por ciento mencionaban como principal razón el trabajo (este número ascendía al 55 por ciento para los hombres). En Paraguay los principales motivos de abandono reportados en 2022 eran los problemas financieros (30 por ciento), el trabajo (28 por ciento), problemas familiares y de salud (21 por ciento) y falta de interés (15 por ciento). Entre las mujeres la principal razón eran los problemas familiares o de salud (33 por ciento) y sólo el 18 por ciento mencionaban el trabajo. En contraste, entre los hombres sólo el 10 por ciento mencionaban problemas familiares y el 38 por ciento señalaban motivos laborales. Para Uruguay los datos de 2022 muestran que la falta de interés o el interés en aprender otras cosas o la falta de la oferta educativa deseada eran la principal causa de abandono (47 por ciento), seguido del trabajo (25 por ciento), la dificultad de las materias (10 por ciento) y el embarazo o cuidados familiares (9 por ciento). Cabe resaltar que se observan mayores tasas de abandono escolar temprano en hombres, en jóvenes que viven en el medio rural, en los que viven en hogares de menores ingresos y entre los jóvenes indígenas y afrodescendientes (las brechas étnico-raciales se analizan en el capítulo 4).

La tasa de repetición es más alta en los países del Cono Sur que en el promedio de la OCDE. En la OCDE, en promedio, el 9 por ciento de los estudiantes de 15 años repitieron al menos un año de educación primaria o secundaria; ese indicador es del 24 por ciento en Uruguay, del 22 por ciento en Brasil, del 18 por ciento en Paraguay, del 17 por ciento en Chile y del 14 por ciento en Argentina (PISA, 2022). El fenómeno de la sobreedad implica que algunos estudiantes no logran avanzar en las trayectorias educativas en los tiempos previstos, retrasándose en relación con su cohorte, lo cual puede resultar en abandono a edades tempranas (Alexander et al., 2004; De Witte y Rogge, 2013; Manacorda, 2012).

Gráfico 2.4. Abandono escolar temprano



Fuente: elaboración propia sobre la base de CIMA y Bonnet y Murtin (2024).

Notas: los datos corresponden a 2022. Los datos de cada región corresponden al promedio simple de sus países. Los datos de ALC incluyen a Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, México, Panamá, Perú, Paraguay, Surinam y Uruguay. En la división por zona urbana o rural del panel B no se incluye a Argentina y Surinam.

Recuadro 2.1. La segregación educativa y su vínculo con el territorio

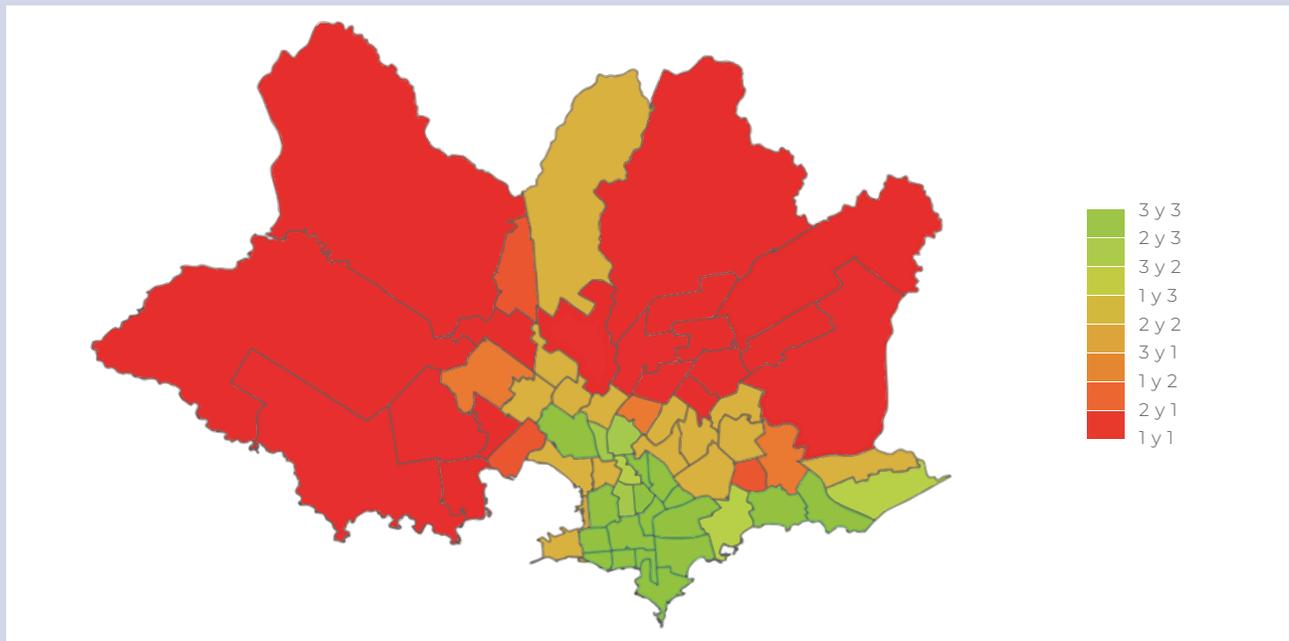
Otro desafío que presentan los sistemas educativos en América Latina y el Caribe es el de los niveles de segregación. En sistemas con alta segregación, es decir, donde los estudiantes son muy similares en términos socioeconómicos o étnico-raciales, están limitadas las oportunidades de intercambio entre estudiantes con diversos capitales sociales y la formación de redes heterogéneas que fomenten la cohesión social y la movilidad ascendente. La segregación limita el llamado *efecto de pares*, que implica que el comportamiento y los resultados de los otros estudiantes que comparten un espacio educativo afecten los resultados propios. Este efecto ha mostrado ser un determinante importante de los resultados académicos de los estudiantes (Angrist y Lang, 2004; Hoxby, 2000). Además, la segregación dificulta el acceso equitativo a recursos educativos y docentes de calidad que condicionan el desarrollo de habilidades básicas de los estudiantes (Katzman y Retamoso, 2007).

Los estudios sobre segregación educativa para Argentina (Gasparini et al., 2011; Jaume, 2013), Chile (Elacqua, 2012; Valenzuela et al., 2013) y Uruguay (Ramírez, 2021) reportan niveles crecientes de segregación educativa por nivel socioeconómico entre los sectores público y privado en los niveles primario y secundario⁷. En Chile un estudio más reciente muestra cierta estabilización (Gutiérrez y Carrasco, 2021).

En el caso de la ciudad de Montevideo, un estudio del BID cuantifica los efectos del barrio de residencia en las decisiones de acumulación de capital humano de los jóvenes y en los resultados educativos (Acerenza et al., 2023). A partir de encuestas continuas de hogares, y controlando por la endogeneidad de la localización de los hogares de los adolescentes, el estudio encuentra un efecto positivo y estadísticamente significativo del vecindario sobre los años de educación, la matriculación en secundaria, la finalización del ciclo secundario, la matriculación en la universidad y la finalización de la universidad. Los efectos del vecindario identificados en este estudio son de considerable magnitud y son más importantes para los varones que para las mujeres.

Además, el estudio compara los indicadores para las décadas de 1990 y de 2010 para entender la evolución de esta desigualdad geográfica y si los barrios con peores indicadores iniciales logran eventualmente mejorar y converger a los indicadores educativos de los barrios con mayor educación. El gráfico 2.5. muestra los resultados en los años de educación formal luego de controlar por las características demográficas de los jóvenes y sus familias. Los barrios asociados a peores resultados educativos en la década de 1990 tienden a mantenerse asociados a peores resultados en la de 2010. Lo contrario ocurre con los barrios con mejores resultados. Esto es evidencia de una alta dependencia geográfica y temporal.

⁷ Similares conclusiones alcanzan los trabajos que consideran otros países de la región (Arcidiácono et al., 2014; Murillo y Martínez Garrido, 2017).

Gráfico 2.5. Efectos condicionales del barrio en los años de educación

Fuente: Acerenza, et al. (2023).

Notas: el mapa representa los distintos barrios de la ciudad de Montevideo. Los barrios se clasifican en tres grupos: grupo 1 con efectos negativos (tercio inferior), grupo 2 con efectos medios (entre percentiles 34 y 66) y grupo 3 con efectos positivos (tercio superior). El rojo simboliza los barrios que presentaban situaciones más negativas en la década de 1990 y se mantienen así en la de 2010 (1 y 1). En verde los barrios que presentaron resultados más positivos y continuaron de esta manera (3 y 3).

Aprendizajes rezagados y desiguales

Las competencias básicas son una base fundamental para participar en las sociedades modernas y en el aprendizaje permanente necesario en economías dinámicas y globalizadas. El desarrollo económico de los países depende en gran medida de las competencias de la población (Hanushek y Woessmann, 2020); por lo tanto, el desafío no se limita a que los jóvenes permanezcan en la escuela y culminen los ciclos, sino que es necesario aumentar la calidad de la educación que reciben. Además, en el contexto actual de una creciente economía digital y de globalización de los mercados laborales, no sólo la calidad educativa debe mejorar respecto del pasado, sino que también debería al menos equipararse con la calidad de otros países.

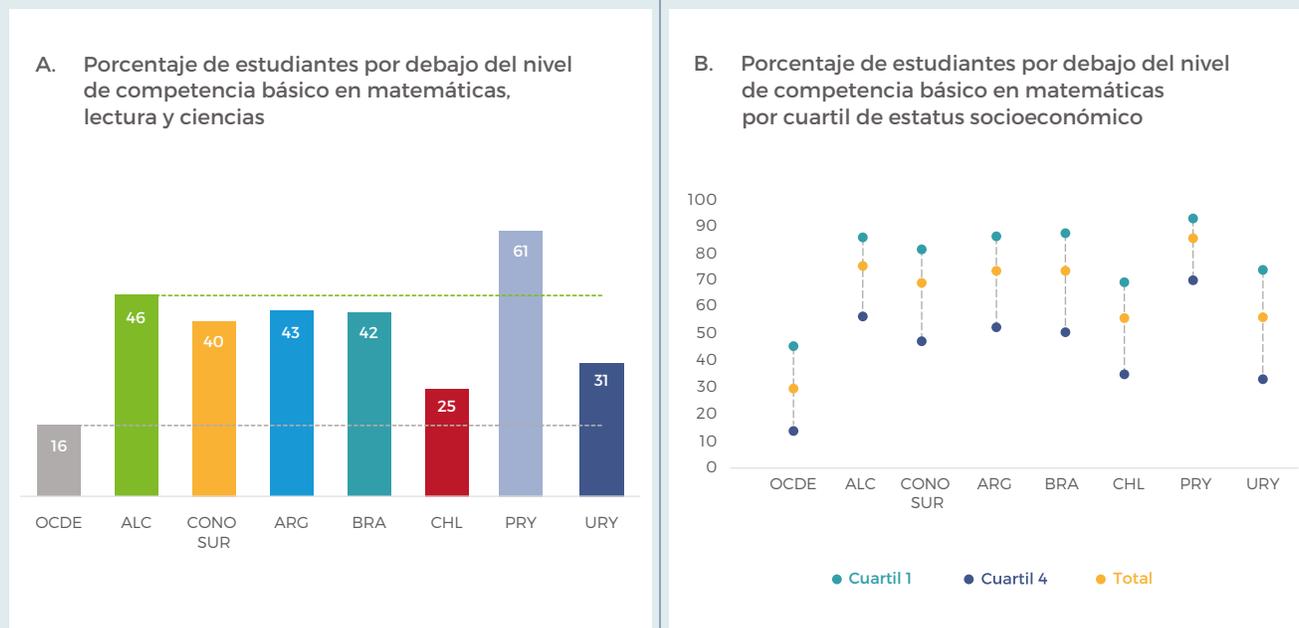
Los cinco países del Cono Sur presentan rezagos en la adquisición de aprendizajes, que es el objetivo último del sistema educativo. Las pruebas del Programa Internacional para la Evaluación de Estudiantes (PISA) permiten comparar los logros en competencias básicas como lectura, matemáticas y ciencias⁸. El elevado porcentaje de estudiantes que no logran desarrollar competencias elementales en estas áreas constituye un importante desafío. Según PISA 2022, en Chile, el país con los mejores resultados de América Latina en lectura, ciencias y matemáticas, 1 de cada 4 estudiantes no alcanza el nivel básico de competencia en ninguna de las áreas evaluadas; en Uruguay es casi 1 de cada 3 (panel A del gráfico 2.6.). Los resultados de Argentina y Brasil son peores: más del 40 por ciento de los estudiantes tienen desempeños bajos en las tres áreas evaluadas. Finalmente, en Paraguay este porcentaje llega al 61 por ciento. En los cinco países las distancias con el promedio de la OCDE son amplias. PISA 2022 fue la primera evaluación internacional del aprendizaje tras la pandemia y registró una caída importante en el desempeño de la OCDE en matemáticas, con una reducción en el puntaje promedio del 14,8 por ciento. En el Cono Sur, Brasil, Chile y Argentina lograron mantener estable su puntaje en matemáticas en comparación con 2018. En Uruguay la tendencia era estable antes de 2018, pero en 2022 registró una caída en el desempeño (-8,9 por ciento) mientras que Paraguay logró una mejora respecto de 2017 (+11,4 por ciento).



Los cinco países del Cono Sur presentan rezagos en la adquisición de aprendizajes.

⁸ Las competencias básicas corresponden a las competencias de nivel 1 de PISA, el más bajo de los seis niveles de rendimiento definidos en la escala PISA. En este nivel los alumnos pueden responder a preguntas sobre contextos familiares en los que está presente toda la información pertinente y las preguntas están claramente definidas. Son capaces de identificar información y llevar a cabo procedimientos rutinarios siguiendo instrucciones directas en situaciones explícitas. Pueden llevar a cabo acciones que son casi siempre obvias y se derivan inmediatamente de los estímulos dados (OCDE, 2019).

Gráfico 2.6. PISA 2022: estudiantes por debajo del nivel de competencia básico



Fuente: elaboración propia sobre la base de PISA 2022-OCDE.

Notas: los datos de cada región corresponden al promedio simple de sus países. En el panel A el dato de OCDE incluye a todos los países miembros excepto Luxemburgo y el dato de ALC incluye a Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Jamaica, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay. En el panel B el dato de OCDE incluye a todos los países miembros excepto Costa Rica, España y Luxemburgo y el dato de ALC incluye a todos los anteriores menos Costa Rica.

Casi tres cuartos de los jóvenes del Cono Sur no alcanzan el nivel de competencia básico en matemáticas, y existe una marcada desigualdad entre los hogares de bajos y altos ingresos, así como diferencias de género (panel B del gráfico 2.6.). Esta cifra contrasta con el promedio de la OCDE, donde sólo un poco más de una cuarta parte de los jóvenes se encuentran por debajo de ese nivel de competencia. En el menor nivel socioeconómico (cuartil 1), 8 de cada 10 jóvenes no alcanzan niveles básicos de competencia en matemáticas en el Cono Sur, mientras que esa proporción desciende a casi la mitad de los jóvenes en el cuartil superior de estatus socioeconómico. Incluso para este último grupo, la proporción es alta en comparación con la OCDE. Los estudios sobre desigualdad de oportunidades en logros educativos a partir de pruebas PISA muestran que estas desigualdades son sustanciales en el Cono Sur y que la educación de los padres y el tipo de escuela son fuentes importantes y persistentes de desigualdad de oportunidades en América Latina (Gamboa y Waltenberg, 2012). Otras fuentes de datos, como los provenientes del Estudio Regional Comparativo y Explicativo (ERCE) 2019 coordinado por UNESCO, indican que los niveles de desigualdad en el aprendizaje ocurren desde la escuela primaria. En 2019 la proporción de estudiantes de sexto grado del primer quintil de ingresos del Cono Sur que no alcanzaron el nivel mínimo de competencia



Casi tres cuartos de los jóvenes del Cono Sur no alcanzan el nivel de competencia básico en matemáticas.

en matemáticas fue del 38 por ciento en Uruguay, del 61 por ciento en Brasil, del 68 por ciento en Argentina y del 82 por ciento en Paraguay. La proporción fue considerablemente menor entre los estudiantes del quintil cinco: sólo el 8 por ciento en Uruguay, el 12 por ciento en Brasil, el 26 por ciento en Argentina y el 48 por ciento en Paraguay. Finalmente, existen diferencias según género: al igual que en otros países de América Latina y el Caribe y la OCDE, en los países del Cono Sur (no incluye Paraguay) existe una diferencia a favor de los varones en las pruebas PISA de matemáticas y a favor de las mujeres en las pruebas de lectura (Berniell et al., 2023).

También existen rezagos y desigualdades en las competencias digitales⁹, con implicancias en las oportunidades laborales futuras. Según datos de PISA 2018, en Argentina y Brasil menos de la mitad de los estudiantes de 15 años en zonas rurales tenían acceso a una computadora para uso escolar (Berlanga et al., 2020). Por nivel socioeconómico también se observan diferencias importantes. Según un estudio de CEPAL-UNESCO, el 73 por ciento de los alumnos de 15 años del cuartil más alto de ingresos en Brasil contaban con una computadora portátil; en el cuartil más bajo esta proporción llegaba a sólo el 18 por ciento (De Santiago, 2020). Estas diferencias son menos pronunciadas en Chile y Uruguay gracias a programas públicos de distribución de dispositivos digitales. También persisten brechas digitales importantes respecto de los países de la OCDE. En Argentina y Brasil solamente un tercio de los estudiantes de 15 años contaban en 2018 con un software educativo en el hogar; esto compara con Chile y Uruguay con el 40 por ciento y la OCDE con más de la mitad de los estudiantes, en promedio (De Santiago, 2020). Cabe señalar que estas cifras sobre la base de PISA no relevan a aquellos jóvenes que ya están fuera del sistema educativo. La falta de una distribución más uniforme de la expansión de las tecnologías y de una educación que se adapte y brinde las mismas habilidades para explotarlas puede exacerbar la disparidad.

Educación técnica profesional¹⁰

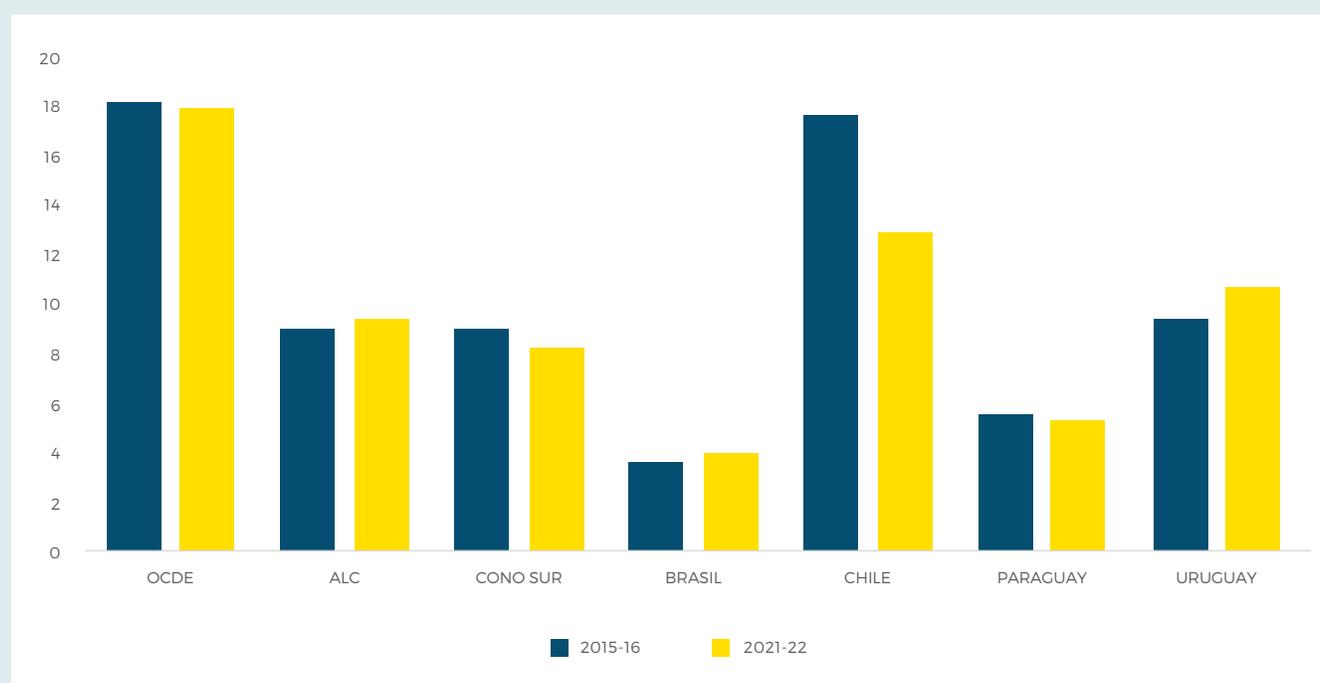
Los sistemas de formación técnico profesional pueden contribuir al aumento de la productividad de los jóvenes, facilitando su integración al mercado laboral y su desarrollo individual. Según un estudio del BID que analiza sistemas de formación técnica profesional exitosos en el mundo, el potencial de conectar la oferta y la demanda de habilidades laborales hace que estos sistemas sean clave para la inserción laboral de los jóvenes (Amaral et al., 2017). La formación técnica profesional no sólo ofrece una alternativa viable a la educación académica, sino que

-
- ⁹ El concepto de competencias digitales (o alfabetización digital o habilidades digitales) se refiere a la capacidad de una persona para usar la tecnología y los medios digitales de manera efectiva y segura.
- ¹⁰ Se refiere a las modalidades educativas que combinan el aprendizaje teórico y práctico relevante para una ocupación o campo ocupacional específico.

también dota a los estudiantes de habilidades prácticas y de empleabilidad, facilita la transición fluida de la escuela al ámbito laboral y responde a la creciente demanda de trabajadores calificados por parte de las economías (OCDE, 2023a).

La asistencia a programas de educación técnica profesional presenta heterogeneidades entre los cinco países del Cono Sur, pero en todos está debajo del nivel de la OCDE. En Chile y Uruguay la asistencia a estos programas supera el 10 por ciento, pero en Brasil y Paraguay este tipo de formación involucra un porcentaje relativamente bajo de jóvenes y no ha habido cambios sustanciales en los últimos años (gráfico 2.7.).

Gráfico 2.7. Porcentaje de jóvenes de entre 15 y 24 años que asiste a programas de educación técnica profesional



Fuente: elaboración propia sobre la base de UNESCO.

Notas: número de jóvenes de 15 a 24 años que participan en la enseñanza técnica profesional de nivel secundario, postsecundario no terciario o terciario en porcentaje de la población del mismo grupo de edad. Los datos de cada región corresponden al promedio simple de sus países. Los datos de la OCDE incluyen a todos los países miembros menos Canadá, Colombia, Estados Unidos, Japón, Nueva Zelanda y Turquía; los de ALC incluyen a Belice, Bolivia, Brasil, Chile, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, Guatemala, México, Paraguay, Perú y Uruguay.



Los jóvenes del Cono Sur poseen habilidades poco desarrolladas que resultan inadecuadas para el mercado laboral en el que deben insertarse.

Persiste el desafío de lograr que los jóvenes consideren a estos programas como una opción atractiva. Incluso en países de la OCDE, donde el 44 por ciento de los estudiantes de educación secundaria superior participan en programas de educación y formación profesional, se advierte que los programas de formación profesional tienden a ser vistos como la última opción para aquellos estudiantes que enfrentan dificultades en la escuela o carecen de motivación, en lugar de ser reconocidos como una primera opción que conduce a trayectorias profesionales atractivas (OCDE, 2023). Los estudios existentes para los países del Cono Sur muestran que estos sistemas presentan limitaciones entre las que se destacan las debilidades en la identificación de las competencias necesarias y el desarrollo de currículos pertinentes, la poca participación del sector productivo y los problemas de coordinación y de financiamiento (Sevilla, 2017; Amaral et al., 2017).

Finalmente, los jóvenes del Cono Sur poseen habilidades poco desarrolladas que resultan inadecuadas para el mercado laboral en el que deben insertarse. En este sentido, el desafío que plantea el empleo juvenil –que se discute en el próximo capítulo, donde también se ven rezagos en algunas habilidades socioemocionales– podría ser consecuencia de una desconexión entre las habilidades que se enseñan en la escuela y las que se exigen en los empleos de categoría inicial (Bassi et al., 2012). La proporción de empresas que consideran que una fuerza laboral con las habilidades equivocadas –con un nivel educativo demasiado elevado, insuficiente o que carece de las habilidades adecuadas– es un factor importante que restringe sus operaciones es mayor en todos los países del Cono Sur (en promedio 44 por ciento) que en la OCDE (26 por ciento) y que en América Latina y el Caribe (28 por ciento)¹¹. Asimismo, un estudio del BID sobre la juventud en Uruguay muestra que, si bien los jóvenes creen que completar la educación secundaria es necesario para conseguir un buen empleo, más de la mitad de los encuestados creen que lo que se enseña en el sistema educativo no es útil para conseguir un buen empleo (Rodríguez Chatruc y Sotto, 2023).

¹¹ Banco Mundial, Prosperity Data360. En todos los casos se considera el último dato disponible. El dato de la OCDE corresponde al promedio simple de 20 países y el de ALC de 24 países. Los datos del Cono Sur incluyen a: Argentina, 40 por ciento (2017); Brasil, 75 por ciento (2009); Chile, 41 por ciento (2010); Paraguay, 29 por ciento (2017); y Uruguay, 37 por ciento (2017).

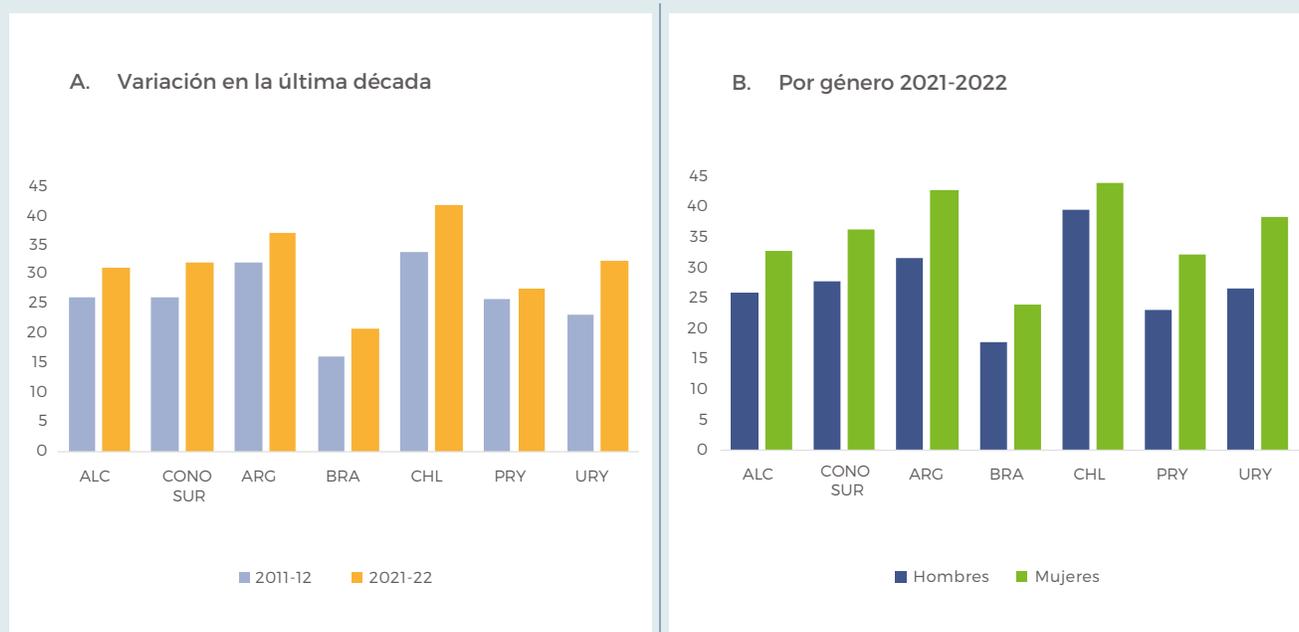
Foco en la educación superior

La educación superior desempeña un papel fundamental en el impulso del intercambio de conocimientos, de la investigación y de la innovación y proporciona competencias que suelen ser útiles para adaptarse a un mercado laboral en constante cambio. La educación superior se ha vuelto más relevante en el contexto del auge de la economía del conocimiento y de las industrias intensivas en conocimiento, donde la demanda de trabajadores altamente calificados es fundamental para impulsar el desarrollo y la competitividad. La enseñanza superior abarca todos los tipos de educación –académica, profesional, técnica, artística, pedagógica, a distancia– impartida por universidades o institutos técnicos y destinada a estudiantes que han terminado la enseñanza secundaria. Es un componente clave tanto a nivel individual como en el desarrollo social y económico de un país en la medida en que fomenta la movilidad social y contribuye a preparar a una fuerza laboral calificada, adaptable y resiliente con capacidad para generar nuevo conocimiento o para adaptar el conocimiento internacional al uso local (BID, 2017; Vieira do Nascimento, 2020). La medición de retornos educativos muestra que, en promedio, en el Cono Sur una persona con educación terciaria completa gana el doble que una persona sin secundaria completa, mientras que en la OCDE es sólo un 50 por ciento más (Fernández et al., 2024).

La cobertura de la educación superior ha ido en aumento, pero la eficiencia es aún baja. En América Latina y el Caribe la matrícula neta en educación superior se ha duplicado en las últimas dos décadas (BID, 2020). Al igual que en la región en su conjunto, en el Cono Sur la cobertura ha ido en aumento, aunque con disparidades entre países (gráfico 2.8.). La matrícula neta de los jóvenes en edad teórica de asistir a este nivel ronda el 40 por ciento en Chile y Argentina, pero apenas llega al 20 por ciento en Brasil. Sin embargo, la tasa de graduación en educación superior es aún baja. En 2021/22, la tasa de graduación bruta de grado y/o maestría¹² era cercana al 15 por ciento en Argentina, Chile y Uruguay, mientras que en la OCDE era en promedio alrededor del 48 por ciento.

¹² Número de graduados en programas terciarios de grado, maestría o especialización (niveles CINE 6 y 7) expresado como porcentaje de la población de la edad teórica de graduación. Fuente: UNESCO Institute for Statistics (UIS) database, <http://data.uis.unesco.org>, [08/2024].

Gráfico 2.8. Tasa neta de matriculación en enseñanza superior



Fuente: elaboración propia sobre la base de CIMA-BID.

Notas: la tasa neta se define como el número de estudiantes matriculados en enseñanza superior y que tienen la edad correspondiente al nivel, dividido por la población en ese rango de edad. Los datos de cada región corresponden al promedio simple de sus países. Los datos de ALC incluyen a Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, República Dominicana, Ecuador, Guatemala, México, Panamá, Perú, Paraguay, El Salvador, Uruguay y Venezuela.

Si bien hay más mujeres que se matriculan en la educación terciaria, existe una brecha a favor de los hombres en el acceso a la educación en el área de ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas (STEM, por las siglas en inglés de *science, technology, engineering and mathematics*). Las mayores tasas de terminación de secundaria para las mujeres se trasladan a mayores tasas de matriculación en la enseñanza superior en los cinco países del Cono Sur y en el resto de América Latina y el Caribe (panel B del gráfico 2.8.). Sin embargo, existen diferencias en cuanto a las áreas de estudio. Un estudio realizado por el BID para la región, que incluye a todos los países del Cono Sur, muestra que las mujeres son una minoría en el campo de la ingeniería, la industria y la construcción y en las tecnologías de información y comunicación (López-Bassols et al., 2018). Chile es uno de los países con mayores disparidades en este sentido. Según WEF (2023), del total de graduados terciarios en STEM, el 37 por ciento son mujeres en Brasil, el 44 por ciento en



Si bien hay más mujeres que se matriculan en la educación terciaria, existe una brecha a favor de los hombres en el acceso a la educación en el área de ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas.

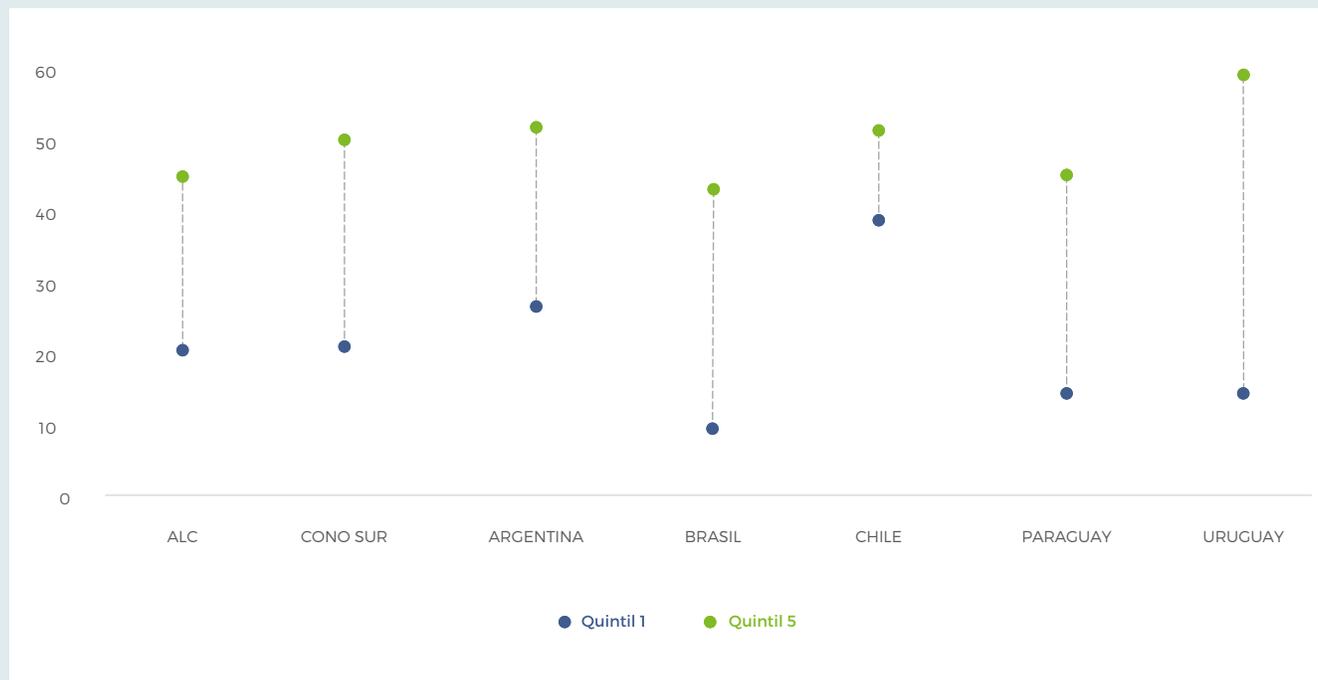
Uruguay y sólo el 19 por ciento en Chile, comparado con cerca del 30 por ciento en la OCDE (Berniell et al., 2023). En estos tres países, al igual que en la mayoría de los países de América Latina y el Caribe, la educación y la salud se destacan como los dos campos de estudio donde las mujeres están sobrerrepresentadas, constituyendo más del 70 por ciento de los graduados (Berniell et al., 2023). Es importante tener en cuenta esto, ya que los retornos del mercado laboral en carreras STEM son más altos que los de salud o educación, contribuyendo a la brecha de género salarial en desventaja de las mujeres.

Las desigualdades según nivel socioeconómico que se dan en la enseñanza media continúan en la enseñanza superior.

Los jóvenes del quintil superior de ingresos tienen una probabilidad significativamente mayor que los del primer quintil de acceder a la enseñanza superior. En el Cono Sur la tasa neta de matriculación en el quintil más rico es en promedio casi tres veces superior a la del quintil más pobre (gráfico 2.9.). De hecho, la brecha entre el quintil más rico y el más pobre es más amplia en el Cono Sur que en América Latina y el Caribe en su conjunto. Aunque el acceso del quintil más pobre a la educación superior ha mejorado en todos de los países del Cono Sur, para seguir avanzando en acortar estas brechas es necesario revertir los bajos niveles de finalización de la educación secundaria de los estudiantes de menores ingresos. Además, los alumnos de niveles socioeconómicos más bajos también pueden tener insuficiente información sobre los costos, oportunidades de financiamiento y beneficios de la educación superior, además de enfrentar barreras financieras (BID, 2017). Aunque en la región existe la posibilidad de acceder a educación superior gratuita, hay costos económicos asociados como el desplazamiento de los jóvenes a otras ciudades para estudiar y la pérdida de ingresos por los salarios no percibidos.



En el Cono Sur la tasa neta de matriculación en el quintil más rico es en promedio casi tres veces superior a la del quintil más pobre.

Gráfico 2.9. Tasa neta de matriculación en la enseñanza superior por quintil de ingresos

Fuente: elaboración propia sobre la base de CIMA.

Notas: los datos corresponden a 2021/22. Los datos de cada región corresponden al promedio simple de sus países. Los datos de ALC incluyen a Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, República Dominicana, Ecuador, Guatemala, México, Panamá, Perú, Paraguay, El Salvador, Uruguay y Venezuela.

Impacto de intervenciones: ¿qué dice la evidencia?¹³

Los datos presentados en este capítulo subrayan la importancia de implementar políticas focalizadas que intenten mejorar la educación y formación de los jóvenes de grupos más desfavorecidos y compensar las diferencias del proceso educativo.

Más allá de la focalización, los esfuerzos también deberían abordar los motivos intrínsecos por los que los alumnos abandonan la escuela secundaria, que en la región se relacionan con los altos costos de oportunidad y la falta de interés (BID, 2017). En particular, los datos muestran que los tres principales motivos que reportan los jóvenes que abandonan tempranamente el sistema educativo en el Cono Sur son el trabajo (mayormente para los hombres), las tareas domésticas y de cuidados (principalmente para las mujeres) y la falta de interés.

Las intervenciones eficaces por parte de la comunidad y la escuela incluyen la detección temprana de riesgos, la provisión de un entorno escolar seguro y ofertas educativas flexibles y de calidad.

Del lado de la oferta se intentan abordar los factores institucionales y contextuales a través de intervenciones pedagógicas tradicionales como tutorías, sistemas de detección temprana de abandono y acciones dentro del sistema educativo, incluyendo gestión de centros escolares, extensión de horarios, etc. Los sistemas de detección temprana han demostrado reducir el abandono escolar al permitir tomar medidas oportunas (Frazelle y Nagel, 2015). Los programas de tutoría y coaching individual también reducen las tasas de abandono (Sinclair et al., 1998, 2005; Banerjee et al., 2007). Los servicios de apoyo pueden incluir consejería psicológica, orientación vocacional y apoyo académico adicional. Una educación flexible, híbrida y modulable puede desempeñar un papel fundamental en la retención de estudiantes (De Witte y Rogge, 2013; Simpson, 2002; Wilkins y Bost, 2016). Para asegurar que los graduados de la escuela secundaria tengan las habilidades necesarias para continuar sus estudios o ingresar al mercado laboral es esencial contar con docentes calificados y especializados en las materias que enseñan, utilizando enfoques pedagógicos relevantes y actualizados (Betts et al., 2003; Clotfelter et al., 2010; Goldhaber y Brewer, 2000). Los enfoques pedagógicos basados en la resolución de problemas son más efectivos que el aprendizaje pasivo para preparar a los estudiantes para el mercado laboral actual (Bando et al., 2019; Yew y Goh, 2016) ya que fomentan habilidades críticas y analíticas al enfrentar problemas reales.



Los datos presentados en este capítulo subrayan la importancia de implementar políticas focalizadas que intenten mejorar la educación y formación de los jóvenes de grupos más desfavorecidos y compensar las diferencias del proceso educativo.

¹³ Esta sección se construyó en base al “Marco Sectorial de Desarrollo de Habilidades del BID”, Sector Social (BID, 2020), donde se discute en detalle sobre los problemas estructurales de los sistemas educativos y sus causas.

Los sistemas de formación técnico profesional presentan una oportunidad para muchos jóvenes al proporcionar habilidades prácticas y responder a la demanda de trabajadores calificados. Existe evidencia de que las tasas de abandono son significativamente más bajas en las escuelas secundarias técnicas (CTE, 2020; Elacqua et al., 2019;). Pero es importante asegurar la relevancia y calidad de la formación técnica y profesional, promoviendo la transparencia y la participación de la industria en la definición de los estándares. Es crucial que las evaluaciones de resultados de aprendizaje se basen en demostraciones prácticas en el trabajo o en entornos simulados (Anane, 2013; ENQA-VET, 2009; OIT, 2017; UNESCO, 2013). Los profesores de materias técnicas deben tener experiencia laboral en la industria y suficiente formación pedagógica (Florez y Jayaram, 2016; UNESCO, 2013) y las instituciones deben ofrecer acceso a infraestructura y equipo especializado relevante (Di Gropello, 2006; UNESCO, 2014). La práctica laboral y los programas duales de aprendizaje han demostrado ser efectivos para desarrollar habilidades técnicas, reducir el desempleo juvenil y mejorar la inserción laboral en comparación con otros tipos de educación técnica (Fazio et al., 2016; Quintini et al., 2007; Winkelmann, 1996).

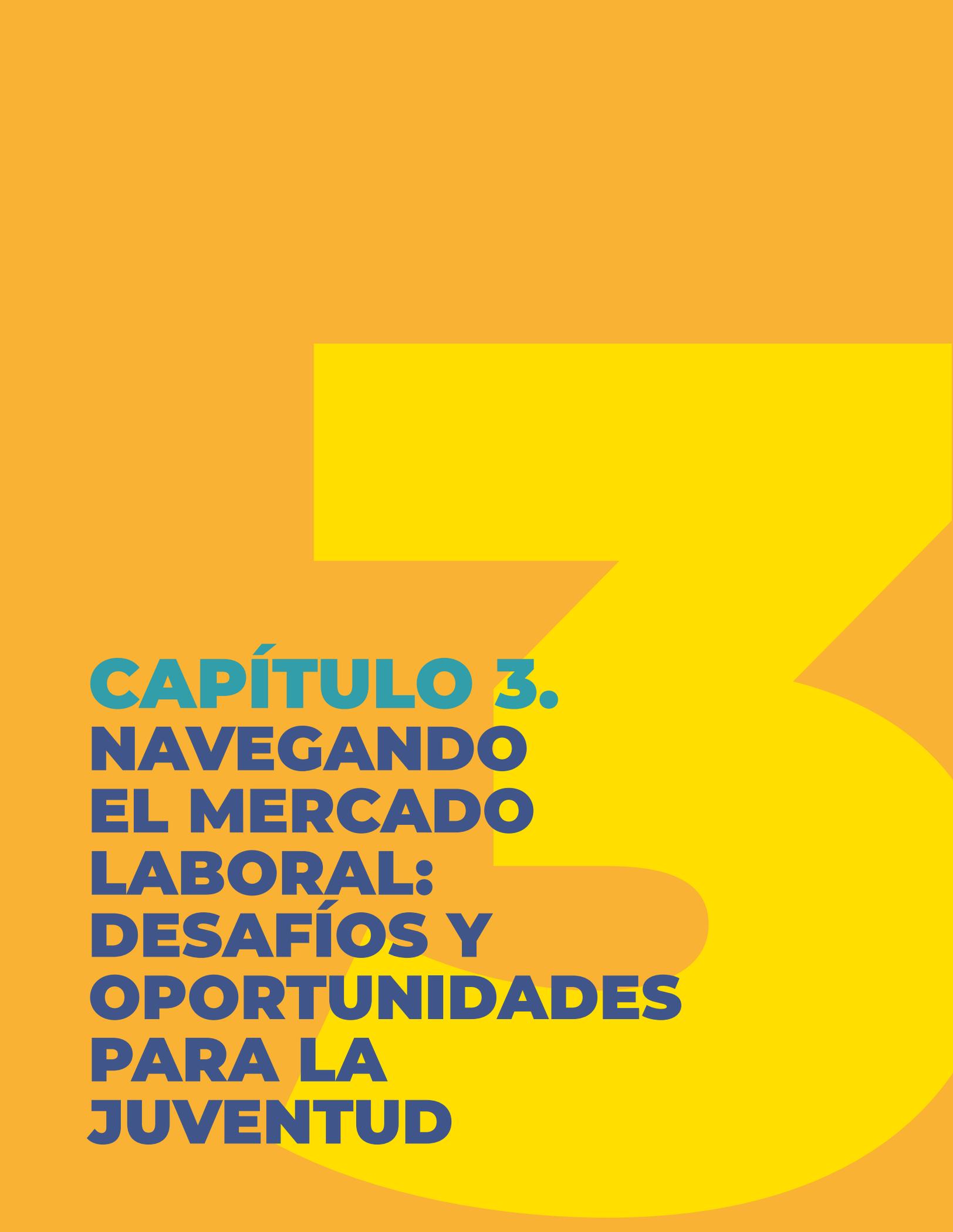
Desde el punto de vista individual y familiar, las intervenciones eficaces para disminuir el abandono escolar, especialmente en poblaciones vulnerables, son aquellas que disminuyen las barreras para asistir a la escuela. Los mecanismos de apoyo económico como transferencias monetarias y becas han tenido efectos positivos en las tasas de matriculación y retención estudiantil de las poblaciones más vulnerables en México, Colombia, Chile, Argentina, Brasil y Uruguay en la etapa secundaria (Attanasio et al., 2010; BID, 2017; Bérgolo et al., 2016; Edo y Marchionni, 2019; Gaiger Silveira et al., 2014; Glewwe y Kassouf, 2012; Riccio et al., 2013; Rodríguez-Planas, 2012). Sin embargo, la política de transferencias condicionadas para familias vulnerables no ha mostrado un impacto claro sobre el aprendizaje escolar y las habilidades cognitivas de los niños y jóvenes beneficiarios (Fernald et al., 2009; Fiszbein et al., 2009). Es posible que esto se deba a que las transferencias son insuficientes para levantar otras barreras que dificultan el aprendizaje como problemas de nutrición y/o de salud mental, baja pertinencia de la educación o acceso limitado a inversiones complementarias como libros y material didáctico (BID, 2017; Novella et al., 2018). Cabe señalar que los programas de transferencias monetarias suelen enfocarse en familias con menores de 18 años, excluyendo a jóvenes mayores. Sobre los efectos de más largo plazo de estas políticas, que abarcan los resultados en la etapa de la educación superior, la evidencia es más escasa y contradictoria, aunque se han reportado impactos positivos para Chile y países fuera del Cono Sur (Attanasio et al., 2021; Barrera-Osorio et al., 2019; Molina Millan et al., 2019a; Molina Millan et al., 2019b; Neidhofer y Niño-Zarazua, 2019; Parker y Vogl, 2018). En el caso de Uruguay, Amarante y Katzkowicz (2023) muestra que cuanto mayor es la exposición al programa (meses de cobro), mayor es la probabilidad de matriculación en educación terciaria y la probabilidad de ser estudiante universitario de primera generación, pero no se detectan efectos en las tasas de finalización del ciclo terciario ni impactos en la asistencia a la universidad. Otro mecanismo usado en la región son las políticas de becas. Por ejemplo, el programa Compromiso Educativo en Uruguay

mostró resultados positivos en términos de disminución del abandono, mayor aprobación y matriculación (Queijo et al., 2018). También se ha visto que las intervenciones que fortalecen el apoyo familiar proporcionando información adecuada sobre los beneficios de la graduación promueven la inscripción, el rendimiento académico y la retención tanto en escuelas secundarias como postsecundarias (Avitabile y de Hoyos, 2015; Bonilla et al., 2019; Jensen, 2010; Rogers y Feller, 2018). Por último, se destacan las intervenciones que permiten articular el estudio con los cuidados, lo que se discute en el próximo capítulo.

Existe evidencia favorable sobre los efectos de las políticas de acceso más igualitario en la educación superior. BID (2017) proporciona una discusión detallada sobre intervenciones que promueven el acceso a la vez que aseguran la calidad de la educación superior para países de la región. Estas intervenciones giran en torno a dos ejes: aliviar las dificultades financieras para facilitar el acceso y establecer mecanismos para asegurar la calidad y la pertinencia. Un ejemplo en la región es una política de acción afirmativa para incrementar la admisión de estudiantes de escuelas secundarias públicas en una universidad de Brasil. Se encontró que la política produjo una importante redistribución, ya que casi el 10 por ciento de los postulantes admitidos no hubieran accedido a la universidad en ausencia de esta política. Se produce así una redistribución de plazas desde las personas con entornos socioeconómicos más favorecidos a otras de entornos menos favorecidos (Estevan et al., 2018). El estudio no detecta distorsiones de comportamiento por parte de los postulantes. También para Brasil, Duryea et al. (2023) encuentra que la asistencia a una universidad prestigiosa con matrícula gratuita incrementa los ingresos de los estudiantes de contexto socioeconómico bajo en un 26 por ciento, pero tiene un efecto insignificante entre los estudiantes de renta alta. El resultado se explica porque, de no ser admitidos, la mayoría de los postulantes de bajos ingresos se gradúan de programas que implican menores retornos en el mercado; en cambio, los postulantes de ingresos altos que no son admitidos encuentran alternativas (educación privada, redes de contactos) que implican que sus trayectorias salariales no varían. En la misma línea, los estudios sobre cuotas en la educación para estudiantes tradicionalmente excluidos de las universidades han encontrado en gran medida impactos positivos; ver BID (2022) para un análisis detallado de este tipo de políticas. Por ejemplo, los efectos positivos de las cuotas públicas para afrodescendientes e indígenas en universidades de Brasil a partir de 2010 han sido documentados por varios trabajos (Francis-Tan y Tannuri Pianto, 2018; Mello, 2022). Dado el papel de la educación superior como mecanismo de movilidad social, estos resultados subrayan la importancia de avanzar en mecanismos de acceso más igualitarios en términos de oportunidades para minimizar el papel de las circunstancias.

En resumen

- » En el Cono Sur ha habido avances importantes en la cobertura y en el aumento en los años de educación de la población. Estos avances han permitido que las generaciones más jóvenes tengan más años de estudio que las cohortes mayores.
- » Sin embargo, los jóvenes del Cono Sur, y especialmente aquellos provenientes de entornos socioeconómicos desfavorecidos, presentan rezagos importantes en términos de terminación y de aprendizajes. Esto se refleja en un bajo rendimiento académico, altas tasas de abandono escolar temprano, bajas tasas de matriculación a educación superior y una formación profesional insuficiente. Para varios indicadores educativos presentados, las brechas en el Cono Sur entre el quintil más pobre y el más rico son más amplias que para América Latina y el Caribe en general.
- » Chile tiene una posición destacada en el Cono Sur en términos de financiamiento, cobertura y eficiencia de la secundaria, mientras que Paraguay presenta mayores rezagos en casi todas las dimensiones. En una posición intermedia se sitúan Argentina, Brasil y Uruguay, con niveles relativamente altos de cobertura a nivel de educación secundaria (aunque con espacio de mejora especialmente entre los varones, los jóvenes de zonas rurales, los de quintiles más bajos, y los jóvenes indígenas y afrodescendientes), pero con bajos niveles de eficiencia en términos de tasas de finalización de secundaria, abandono temprano y altos porcentajes de repetición.
- » Los datos presentados en este capítulo subrayan la importancia de contar con políticas focalizadas que intenten mejorar la educación y la formación de los jóvenes de grupos más desfavorecidos y compensar las diferencias del proceso educativo. Una combinación de intervenciones centradas en la reducción de barreras, la creación de entornos positivos, la relevancia y calidad de los programas educativos y el enfoque en la equidad es fundamental para asegurar que todos los estudiantes se gradúen de la escuela secundaria con las habilidades necesarias para continuar aprendiendo y acceder a empleos de alta calidad.



CAPÍTULO 3.
NAVEGANDO
EL MERCADO
LABORAL:
DESAFÍOS Y
OPORTUNIDADES
PARA LA
JUVENTUD

En los países del Cono Sur la incorporación de los jóvenes al mercado laboral presenta complejidades.

Los jóvenes que deciden participar en el mercado laboral enfrentan múltiples problemas, incluyendo una baja probabilidad relativa de conseguir empleo y una baja calidad de los empleos en los que logran insertarse. Esto se debe, entre otras cosas, a la falta de experiencia, al desajuste de habilidades, a la poca información sobre el mercado laboral, a la ausencia de redes de contactos y a horarios de jornada laboral incompatibles con estudios o tareas de cuidados y del hogar (BID, 2017; Novella et al., 2018; Rodríguez y Sotto, 2023). Las personas jóvenes que participan en el mercado laboral suelen presentar mayores tasas de desocupación. Este fenómeno, presente a nivel mundial, obedece, en cierta medida, a la rotación laboral más frecuente en las etapas tempranas del ciclo de vida. Los datos indican que, al igual que en otras regiones, los jóvenes de América Latina y el Caribe dedican más tiempo que los trabajadores mayores a buscar trabajos que coincidan con sus preferencias (Cunningham et al., 2016).



Los jóvenes que deciden participar en el mercado laboral enfrentan múltiples problemas, incluyendo una baja probabilidad relativa de conseguir empleo y una baja calidad de los empleos en los que logran insertarse.

La inactividad de los jóvenes puede tener efectos permanentes (*scarring effects*) en sus trayectorias laborales futuras.

Los episodios de desempleo durante la juventud, si son de larga duración, pueden tener efectos de largo plazo sobre la empleabilidad de los individuos, sobre sus ingresos y sus posibilidades de acceso a puestos de trabajo de calidad (Arulampalam et al., 2001; Bell y Blanchflower, 2010; Cruces et al., 2012). Los empresarios pueden considerar que los períodos de desempleo en la juventud son una señal negativa, asociada a la baja productividad del trabajador, aumentando la probabilidad de no contratarlo o de ofrecerle un puesto inferior. La evidencia muestra que los períodos de desempleo durante la juventud pueden generar reducciones de más de un 20 por ciento en el ingreso en trabajadores de más de 40 años (Gregg y Tominey, 2005), especialmente para los trabajadores poco calificados (Burgess et al., 2003). Estos episodios pueden afectar también la autoestima e incluso la salud mental de las personas en el largo plazo (Strandh et al., 2014).

¿Trabajar o estudiar?



De los 44 millones de personas de entre 15 a 24 años que vivían en el Cono Sur en 2022, 23 millones participaban en el mercado laboral: 18 millones estaban empleados y 5 millones desocupados. Además, 15 millones sólo estudiaban y casi 6 millones ni estudiaban, ni trabajaban ni buscaban trabajo (NiNiNis).

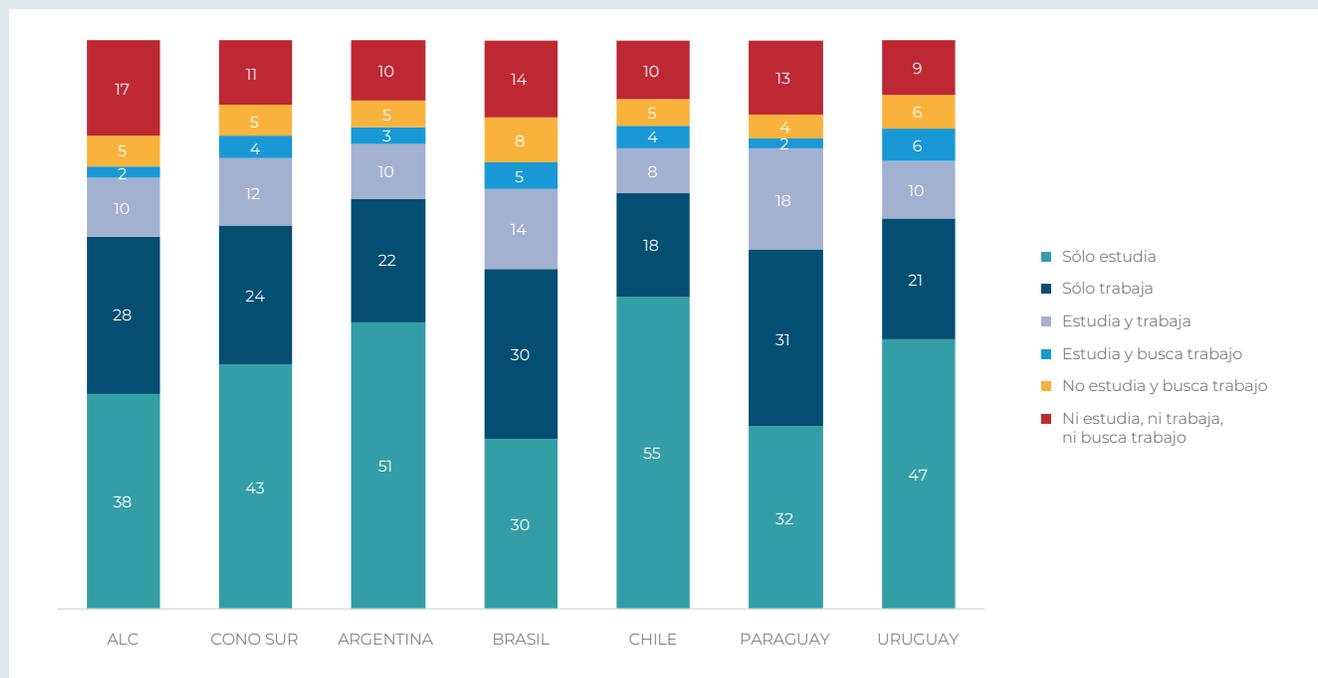
Aproximadamente la mitad de los jóvenes del Cono Sur participan en el mercado laboral, cifra comparable con países de la OCDE¹⁴. De los 44 millones de personas de entre 15 a 24 años que vivían en el Cono Sur en 2022, 23 millones participaban en el mercado laboral: 18 millones estaban empleados y 5 millones desocupados. Además, 15 millones sólo estudiaban y casi 6 millones ni estudiaban, ni trabajaban ni buscaban trabajo (NiNiNis). La participación de los jóvenes en el mercado laboral es más alta en Brasil y Paraguay, donde el porcentaje que asiste al sistema educativo es relativamente bajo, mientras que en Argentina, Chile y Uruguay alrededor de la mitad de los jóvenes se dedican exclusivamente a estudiar (porcentaje mayor al promedio de América Latina y el Caribe).

En comparación con la OCDE, en el Cono Sur hay en términos relativos menos jóvenes que exclusivamente estudian, menos jóvenes que logran combinar estudio y trabajo, más jóvenes que se dedican exclusivamente a trabajar y más NiNiNis. Considerando el tramo etario de 18 a 24 años, la principal diferencia respecto del promedio de la OCDE se encuentra en el porcentaje que estudia (gráfico A2 del Anexo). Mientras que en el promedio de la OCDE el 55 por ciento de los jóvenes en este tramo etario se encuentran en el sistema educativo, en el Cono Sur este porcentaje se reduce al 44 por ciento (36 por ciento en el promedio de América Latina y el Caribe). Esta diferencia se explica mayormente por una mayor proporción de jóvenes en el Cono Sur que ni estudian ni

trabajan (22 por ciento en el Cono Sur; 16 por ciento en la OCDE) y en menor medida por una mayor proporción de jóvenes que se dedican exclusivamente a trabajar. La proporción de jóvenes de este tramo etario que trabajan es similar, en torno al 50 por ciento, en la OCDE, en América Latina y el Caribe y en el Cono Sur; pero en la OCDE el 17 por ciento de estos jóvenes logran combinar el trabajo con el estudio, comparado con el 14 por ciento en el Cono Sur y el 11 por ciento en América Latina y el Caribe.

¹⁴ Un joven que participa en el mercado laboral es aquel que se encuentra ocupado o que, estando desocupado, está en búsqueda activa de empleo.

Gráfico 3.1. Distribución de jóvenes según actividades



Fuente: SCL Data-BID.

Notas: los datos corresponden a 2021-2022. Los datos de cada región corresponden al promedio simple de sus países. Los datos de ALC incluyen Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Guyana, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay, Surinam y Venezuela.

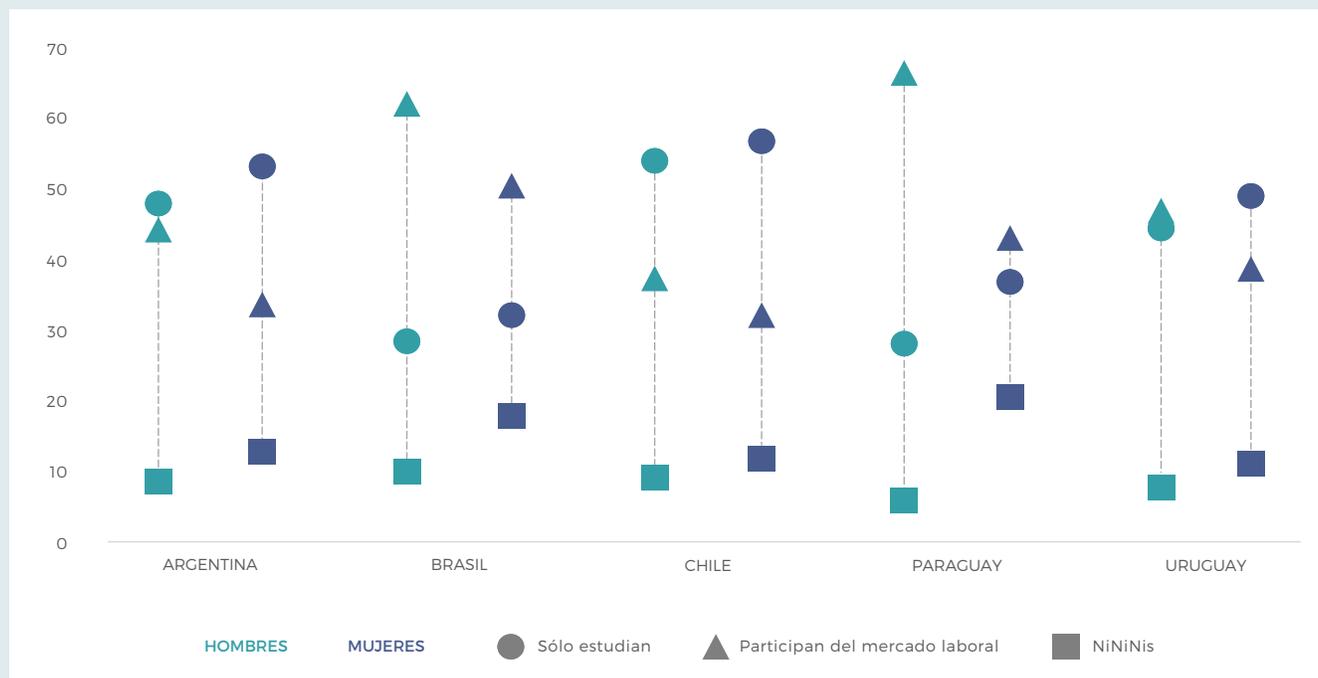
Para los más jóvenes (15 a 19 años) las tasas de participación laboral y de empleo son menores, ya que hay un mayor porcentaje que sólo estudia. La tasa de empleo de los más jóvenes (15 a 19 años) es en promedio del 18 por ciento en el Cono Sur, mientras que en el grupo de 20 a 24 años es del 55 por ciento (gráfico A2 del Anexo). En el grupo de los más jóvenes, en promedio el 9 por ciento de los jóvenes de entre 15 a 19 años se dedican exclusivamente a trabajar (entre el 5 por ciento en Chile y el 15 por ciento en Paraguay); en el grupo de entre 20 y 24 años este porcentaje alcanza entre el 31 por ciento en Chile y el 47 por ciento en Paraguay (en promedio el 40 por ciento en el Cono Sur). El ingreso temprano al mercado laboral, asociado con el desempleo o el empleo precario, como se discute más adelante, y que limita las posibilidades de seguir asistiendo al sistema educativo, representa un importante riesgo para los adolescentes y jóvenes (Rossel y Filgueira, 2015).



Entre los jóvenes de entre 15 y 24 años, los varones participan más en el mercado laboral. Esta diferencia se explica tanto por una mayor proporción de mujeres que sólo estudian como por más mujeres que ni estudian ni participan en el mercado de trabajo (NiNiNis), lo que está asociado con la realización de tareas domésticas y de cuidado que asumen más las mujeres.

La brecha de género en el empleo se observa desde la juventud. Entre los jóvenes de entre 15 y 24 años, los varones participan más en el mercado laboral (gráfico 3.2.). Esto es consistente con evidencia que muestra que las mujeres en el Cono Sur están rezagadas en términos de participación laboral, horas trabajadas e ingresos, y que dedican aproximadamente el doble de horas por semana al trabajo no remunerado que sus pares masculinos (Frisancho y Queijo, 2022; OCDE, 2022). La brecha de género en la participación laboral de los jóvenes es de 10 puntos porcentuales en Argentina, 12 en Brasil, 5 en Chile, 23 en Paraguay y 8 en Uruguay. Esta diferencia se explica en todos los países tanto por una mayor proporción de mujeres que sólo estudian como por más mujeres que ni estudian ni participan en el mercado de trabajo (NiNiNis), lo que está asociado con la realización de tareas domésticas y de cuidado, que asumen predominantemente las mujeres. Un punto para resaltar es que, excepto en Paraguay, donde ha permanecido constante, esta brecha ha disminuido significativamente entre 2011 y 2022. Asimismo, esta brecha de género en los jóvenes es menor que entre los adultos, donde alcanza alrededor de 20 puntos porcentuales en promedio en los países del Cono Sur.

Gráfico 3.2. Distribución de los jóvenes según actividades por género



Fuente: SCL Data-BID. Notas: hombres en verde y mujeres en violeta. Los datos corresponden a 2022.

El desafío del desempleo juvenil

Tanto el nivel de desempleo juvenil como su diferencia con el desempleo de adultos son mayores en el Cono Sur que en América Latina y el Caribe y que en la OCDE. En 2022 la tasa de desempleo juvenil en el Cono Sur se situó en el 21 por ciento, mayor al promedio de la región y de la OCDE, y tres veces y media superior a la de los mayores de 25 años, que fue del 6 por ciento (gráfico 3.3.). En comparación, en América Latina las tasas de desempleo juvenil y de adultos fueron del 17 y del 5 por ciento, respectivamente, y en la OCDE del 14 y del 5 por ciento, respectivamente. Si bien el desempleo juvenil es más pronunciado que el de los adultos en todas las regiones, en el Cono Sur es más alto y la brecha entre las tasas de desempleo juvenil y adulto es mayor¹⁵. Las ventajas en términos educativos que tienen los jóvenes del Cono Sur respecto de los de América Latina no parecen

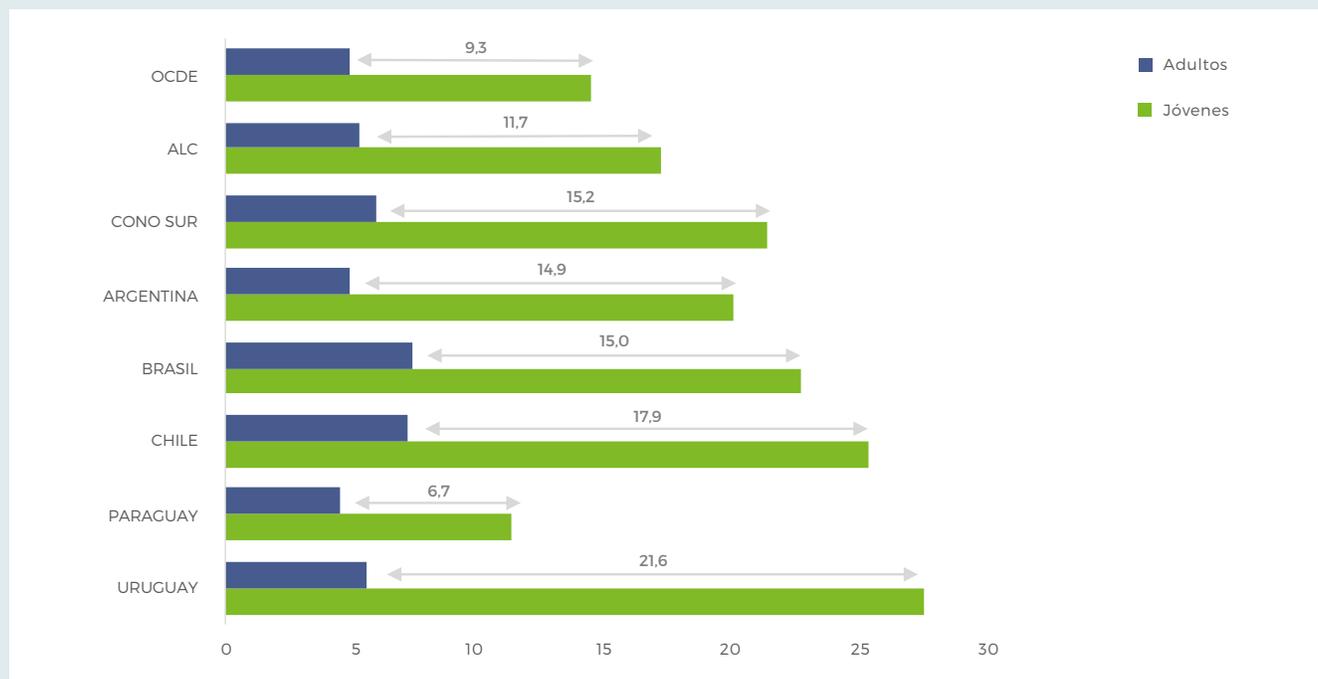


Las ventajas en términos educativos que tienen los jóvenes del Cono Sur respecto de los de América Latina no parecen trasladarse al mercado laboral.

¹⁵ Sería interesante estudiar en el futuro si el hecho de que el desempleo juvenil sea más alto en el Cono Sur que en otras regiones puede estar relacionado con distintos patrones migratorios de los jóvenes en cada región.

trasladarse al mercado laboral. Esta discrepancia se acentúa aún más en el caso de las mujeres jóvenes, cuyos logros educativos superan habitualmente a los de los hombres, a pesar de lo cual experimentan tasas de desempleo más elevadas.

Gráfico 3.3. Tasa de desempleo juvenil y adultos



Fuente: SCL Data-BID, OCDE 2024 <https://doi.org/10.1787/997c8750-en>.

Notas: los datos corresponden a 2021-2022. Los datos de adultos corresponden a personas de entre 25 y 74 años. Los datos de cada región corresponden al promedio simple de sus países. El dato de OCDE incluye a todos los países miembros excepto Nueva Zelanda y Suiza y el dato de ALC incluye a Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Guyana, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú, Surinam, Uruguay y Venezuela.

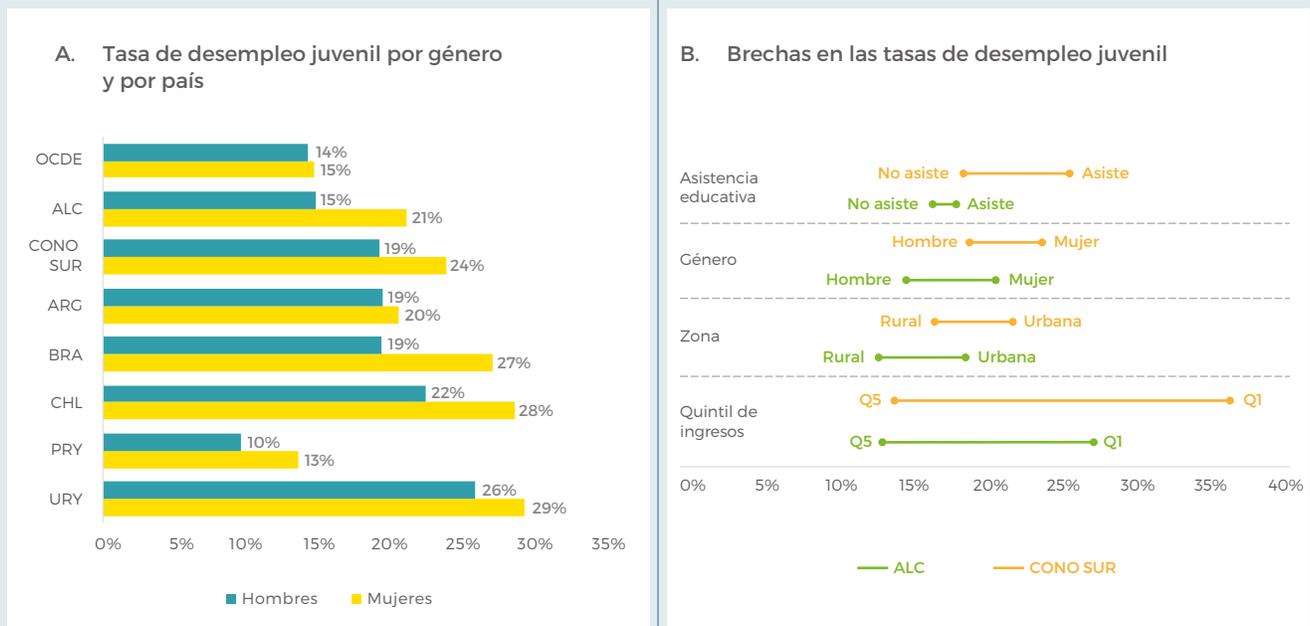


Las mayores tasas de desempleo se observan en las mujeres, los jóvenes urbanos, los que viven en hogares con menores ingresos y los jóvenes indígenas y afrodescendientes.

Las mayores tasas de desempleo se observan en las mujeres, los jóvenes urbanos, los que viven en hogares con menores ingresos y los jóvenes indígenas y afrodescendientes. Existen heterogeneidades en los desafíos de los jóvenes que participan en el mercado de trabajo, y estas heterogeneidades son relevantes para el diseño de políticas públicas. En línea con lo que ocurre en la región en general, en todos los países del Cono Sur se detecta que el desempleo juvenil afecta más a las mujeres que a los hombres. También se observa que la tasa de desempleo es superior para los jóvenes que viven en el medio urbano, así como para los jóvenes que viven en hogares de menores ingresos (gráfico 3.4.). Cabe resaltar que el desempleo juvenil en el Cono Sur es en promedio mayor al de América Latina y el Caribe, siendo esta tendencia más pronunciada en los quintiles más pobres de la distribución de ingreso. Por último, los jóvenes adscriptos al

sistema educativo suelen presentar tasas superiores de desempleo en el Cono Sur, lo que podría obedecer a que tienen mayores requerimientos y aspiraciones a la hora de buscar trabajo (Amarante et al., 2011). En el capítulo 4 se analizan las brechas étnico-raciales, destacándose que los jóvenes indígenas y afrodescendientes también presentan mayores tasas de desempleo. Datos para Brasil y Uruguay de 2022 muestran que las mujeres jóvenes afrodescendientes enfrentan tasas de desempleo del 30 por ciento.

Gráfico 3.4. Disparidades en el desempleo de jóvenes



Fuente: SCL Data-BID, OCDE 2024
<https://doi.org/10.1787/997c8750-en>.

Notas: los datos corresponden a 2021-2022. Los datos de cada región corresponden al promedio simple de sus países. El dato de OCDE incluye a todos los países miembros excepto Dinamarca, Suiza y Nueva Zelanda y el dato de ALC incluye a Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Guyana, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Surinam, Uruguay y Venezuela.

Fuente: SCL Data-BID.

Notas: los datos corresponden a 2021-2022. Los datos de cada región corresponden al promedio simple de sus países. Los datos de ALC incluyen a Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Guyana, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Surinam, Uruguay y Venezuela. Los datos de zona urbana/rural no incluyen a Argentina.

Condiciones laborales precarias: un problema generalizado



En el promedio de los países del Cono Sur, el 60 por ciento de los jóvenes ocupados enfrentan restricciones en sus empleos, ya sea informalidad, subempleo o ambas en simultáneo.

Los jóvenes en el Cono Sur enfrentan condiciones laborales desfavorables que se expresan en una mayor informalidad y subempleo. En el promedio de los países del Cono Sur, el 60 por ciento de los jóvenes ocupados enfrentan restricciones en sus empleos, ya sea informalidad, subempleo o ambas en simultáneo (gráfico 3.5.). Además, se insertan en sectores de menor productividad, en trabajos más inseguros y con remuneraciones más bajas en comparación con otros grupos etarios (CEPAL, 2016; Espejo y Espíndola, 2015). Las cifras reflejan la precariedad laboral que experimentan los jóvenes: en 2022 en promedio la tasa de informalidad fue del 56 por ciento para los jóvenes y del 42 por ciento para los adultos (gráfico 3.5.). Si bien esta comparación no distingue el hecho de que los adultos han tenido más tiempo para terminar sus estudios y alcanzar mejores resultados laborales, la brecha con los adultos es mayor en el Cono Sur que en América Latina y el Caribe. En 2022 había 9 millones de jóvenes con trabajos informales en el Cono Sur. De cada 10 trabajadores jóvenes, 8 tenían un

trabajo informal en Paraguay, 7 en Argentina, 5 en Brasil, 4 en Chile y 3 en Uruguay. El subempleo, definido como aquellos ocupados que trabajan 30 horas a la semana o menos y que están dispuestos a trabajar más, también es mayor para los jóvenes (15 por ciento en promedio) que para los adultos (9 por ciento en promedio) en todos los países del Cono Sur. Si bien las tasas de desempleo juvenil en las zonas rurales son generalmente más bajas que en las áreas urbanas, los jóvenes que viven en áreas rurales enfrentan mayores restricciones en sus empleos (informalidad y/o subempleo). Estas restricciones laborales afectan al 65 por ciento de los jóvenes ocupados en zonas rurales, en comparación con el 55 por ciento de los jóvenes en áreas urbanas. En el capítulo 4 se analizan las brechas étnico-raciales, destacándose que los jóvenes indígenas y afrodescendientes también presentan mayores tasas de informalidad. Datos para Brasil y Uruguay muestran que la tasa de informalidad es en ambos países alrededor de 10 puntos porcentuales mayor para los jóvenes indígenas y afrodescendientes que para el resto de los jóvenes.

La precariedad laboral de los jóvenes se manifiesta también en bajos salarios y bajo acceso a beneficios laborales y protección social. Los jóvenes del Cono Sur trabajan en promedio 36 horas semanales y perciben mensualmente la mitad de lo que ganan los adultos de entre 25 y 64 años (que trabajan en promedio 40 horas semanales). Además, en promedio el 43 por ciento de los jóvenes reciben un salario inferior al salario mínimo, en contraste con el 24 por ciento de los adultos



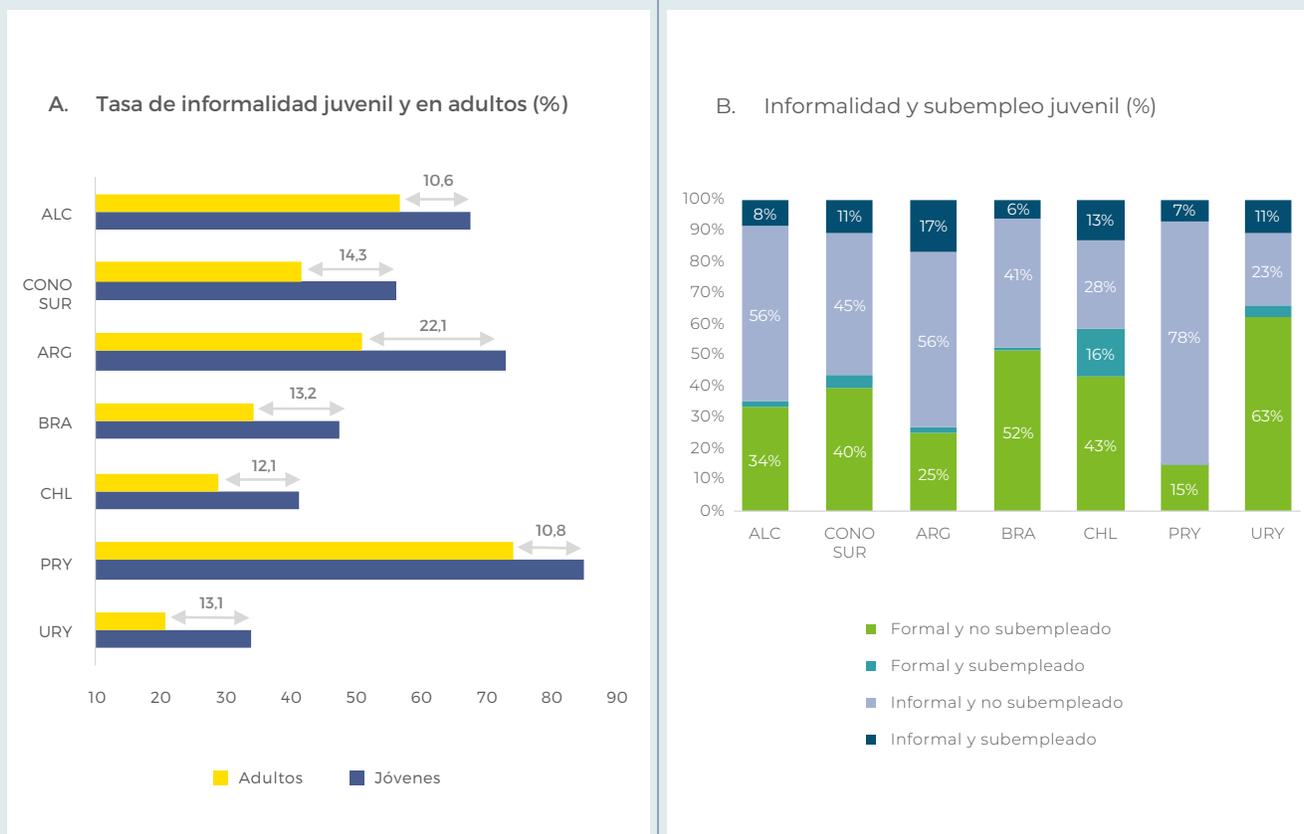
En 2022 había 9 millones de jóvenes con trabajos informales en el Cono Sur.

de entre 25 y 64 años, y tienen menor acceso a beneficios sociales, lo que los deja en mayor situación de vulnerabilidad. De los jóvenes ocupados de la región, en el promedio de los países del Cono Sur, el 32 por ciento tienen ingresos laborales insuficientes para un nivel básico de consumo (menos de USD 1,95 de poder de compra al día en PPA de 2011); entre los adultos de entre 25 y 64 años esta cifra baja al 20 por ciento. Cabe resaltar que parte de la diferencia salarial se explica por la mayor experiencia de los adultos. El mercado valora la experiencia, ya que los individuos se vuelven más productivos a medida que suman más experiencia en sus empleos al adquirir nuevas habilidades (BID, 2017). Datos de Brasil muestran que cada año de experiencia en el mercado laboral implica para los trabajadores sin estudios secundarios cerca de un 2,4 por ciento más en salarios, y un 8,0 por ciento entre los trabajadores que han cursado estudios secundarios (BID, 2017).



**En promedio
el 43 por ciento
de los jóvenes que
trabajan reciben un
salario inferior al
salario mínimo.**

Gráfico 3.5. Calidad del empleo juvenil



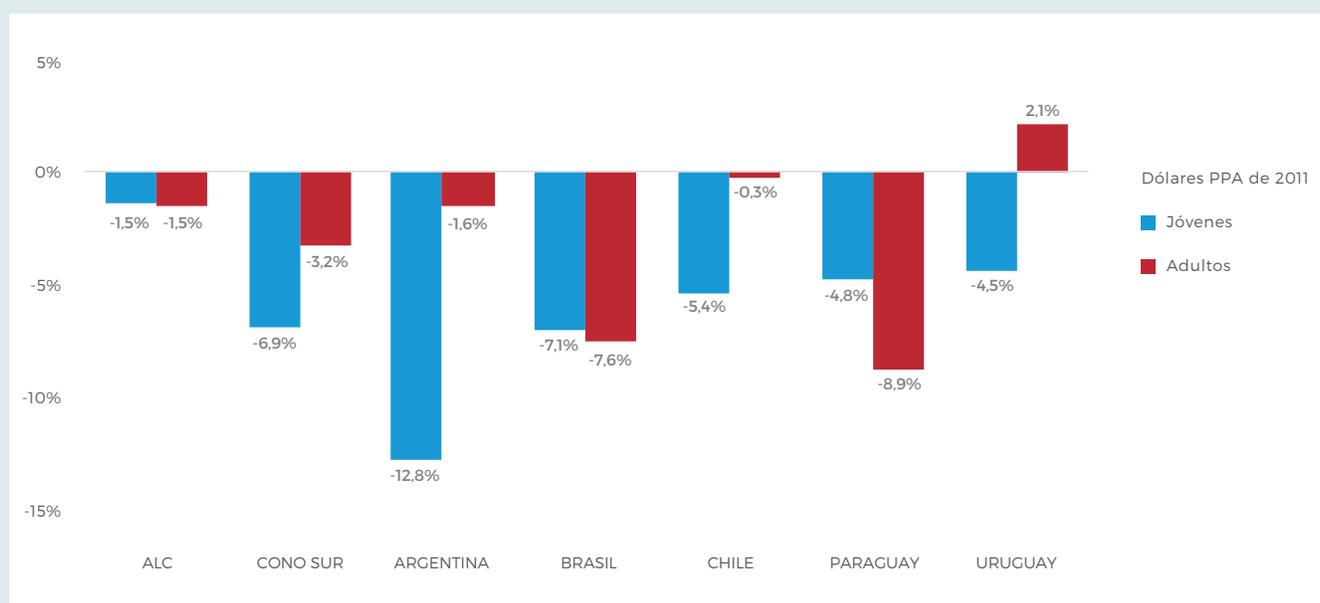
Fuente: SCL Data-BID. Notas: porcentaje de trabajadores que no contribuyen a la seguridad social respecto de la población empleada. Los datos corresponden a 2021-2022. Los datos de cada región corresponden al promedio simple de sus países y los de ALC incluyen a Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Guyana, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Surinam y Uruguay.

Fuente: SCL Data-BID.

Notas: los datos corresponden a 2021-2022. Los datos de cada región corresponden al promedio simple de sus países y los de ALC incluyen a Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Guyana, Paraguay, Perú, República Dominicana, Surinam y Uruguay.

Los jóvenes tienden a ser más vulnerables a las crisis económicas y el Cono Sur no es la excepción. Pasado el ciclo del auge de las materias primas –que finalizó alrededor del año 2014 – América Latina pasó a un contexto de bajo crecimiento y poca creación de empleo. A ello se sumaron los impactos negativos de la pandemia. De esta manera, el mercado laboral perdió dinamismo en los últimos diez años y los jóvenes fueron los más perjudicados. Por ejemplo, el promedio de la tasa de desempleo juvenil de los cinco países del Cono Sur pasó del 17 por ciento en 2013 al 21 por ciento en 2022, mientras que la tasa para los adultos pasó del 4 al 6 por ciento en el mismo período. La combinación de informalidad y contratos inestables ha convertido a los jóvenes en trabajadores cada vez más pobres, como se observa en la evolución de los salarios reales en la última década. Considerando el promedio de los países del Cono Sur, en 2022 los ingresos mensuales de los trabajadores de entre 15 y 24 años, en promedio y en dólares PPA de 2011, cayeron un 7 por ciento respecto de 2013, mientras que los ingresos de los adultos de entre 25 y 64 años cayeron un 3 por ciento (gráfico 3.6). Durante la pandemia los jóvenes fueron más afectados en términos de pérdida de trabajo debido a la gran proporción que se encontraba en el mercado laboral informal y su mayor participación en sectores fuertemente impactados como restaurantes, hoteles y comercio. La recuperación de los niveles de empleo de los jóvenes fue más lenta en comparación con la población adulta, y este fenómeno se explicó en mayor medida por el aumento de la inactividad (Naciones Unidas, 2021b). En 2022 las tasas de participación en el mercado de trabajo de los jóvenes de 15 a 24 años en Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay estaban por debajo de los niveles prepandemia, mientras que la tasa de los mayores de 25 años ya había logrado recuperarse.

Gráfico 3.6. Variación entre 2013 y 2022 del promedio de ingreso laboral monetario mensual



Fuente: SCL Data-BID. Los datos de ALC corresponden a un promedio simple de la variación en Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Guatemala, Panamá, Perú, Paraguay, El Salvador y Uruguay.

Recuadro 3.1. El camino del emprendimiento

El desarrollo de emprendimientos propios es un camino alternativo para los jóvenes. No se trata de un camino fácil: la actividad emprendedora es fuertemente dependiente de las capacidades y activos de las personas, incluyendo el capital social. Los jóvenes suelen tener activos o ahorros limitados para invertir y enfrentan mayores dificultades para convencer a inversores por la percepción de mayor riesgo asociado a su edad (Bernardino y Santos, 2020; Edelman et al., 2016; Green, 2013).

Una encuesta del BID para Uruguay indaga sobre las aspiraciones de más de mil jóvenes y encuentra que el emprendimiento se encuentra entre las primeras cinco ocupaciones más mencionadas como aspiración (Rodríguez y Sotto, 2023). Esta alternativa aparece como una opción que permite corregir algunos aspectos que perciben del mercado laboral como la poca flexibilidad y los bajos salarios. La aspiración a emprender es más marcada entre hombres que entre mujeres. Mientras que para los hombres es la segunda ocupación con más menciones, para las mujeres no está entre las primeras diez. Los jóvenes que se proyectan como emprendedores enfrentan barreras para llevar a cabo sus emprendimientos como la falta de capacitaciones, el acceso a financiamiento y la capacidad para formalizar su actividad.

Otro estudio del BID, esta vez para Chile, indaga sobre las percepciones de jóvenes vulnerables en relación con las barreras asociadas al mundo de los emprendimientos (Álvarez et al., 2023). A través de una encuesta a más de 300 jóvenes clasificados como pobres en términos multidimensionales, y de un conjunto de entrevistas estructuradas, el estudio indaga sobre las percepciones sobre las barreras financieras, de redes y entorno, aquellas asociadas a educación o factores cognitivos y a riesgos y barreras regulatorias e institucionales. Entre los resultados se encuentra que el hecho de conocer emprendedores no familiares se asocia con una menor percepción de la intensidad de las barreras, especialmente las relacionadas con el inicio de la actividad emprendedora. No sucede lo mismo con quienes cuentan con familiares emprendedores; la familia parece operar más bien como un agente disuasivo, en función de sus preferencias por que los jóvenes completen su educación superior y del conocimiento de las dificultades de sostener emprendimientos. Quienes perciben una alta intensidad de las barreras al emprendimiento mantienen sus intenciones de emprender, lo que señala el carácter de necesidad o estrategia de supervivencia que representa el emprendimiento para muchos jóvenes vulnerables; la actividad emprendedora obedece a una necesidad concreta de corto plazo. Los autores también señalan que las mujeres perciben mayor intensidad de las barreras financieras en todas las fases del emprendimiento.

Los estudios sistemáticos sobre las políticas de promoción de emprendimientos, que en muchos casos se orientan a los jóvenes, son escasos. Algunas evaluaciones de programas de emprendimiento juvenil en América Latina muestran efectos positivos en resultados como el autoempleo, los ingresos y la formalización, aunque se trata de experiencias muy incipientes y con montos reducidos de recursos. Programas de capacitación y tutorías, como Empretec y los desarrollados por la Asociación Campinas Startups en Brasil, han demostrado ser efectivos y generar satisfacción entre los participantes (OCDE/CEPAL/CAF, 2016). En términos generales, un enfoque integrado de respaldo al emprendimiento, incluyendo capacitación, financiamiento y tutorías, ha producido resultados más eficientes. Sin embargo, los efectos varían según los resultados de interés (OCDE/CEPAL/CAF, 2016). Por ejemplo, hay poca evidencia de que estos programas impacten significativamente sobre la supervivencia de las firmas a largo plazo. Además, se ha destacado la importancia de adaptar los programas a los contextos específicos y a las necesidades de los distintos grupos de beneficiarios. Por ejemplo, los programas en la región se han centrado principalmente en jóvenes socioeconómicamente desfavorecidos, a menudo ignorando las consideraciones de género y etnia. En Brasil, según un estudio del BID, los microemprendedores afrodescendientes tienen un menor acceso al crédito y una baja inclusión financiera. Al 37 por ciento de los afrodescendientes se les niega la solicitud de crédito, mientras que dichos porcentajes para blancos y mestizos ascienden al 29 y al 23 por ciento, respectivamente. A su vez, en caso de obtener un crédito, los afrodescendientes pagan una tasa de interés más elevada (Paixão, 2017).

Las habilidades socioemocionales y las aspiraciones de los jóvenes

Más allá de las habilidades cognitivas y técnicas, las habilidades socioemocionales y las aspiraciones de los jóvenes son fundamentales en sus trayectorias educativas y laborales. En el capítulo 2 se observó que la formación que reciben los jóvenes, especialmente aquellos provenientes de entornos socioeconómicos desfavorecidos y de zonas rurales, resulta insuficiente y que existe un desajuste entre la oferta de habilidades poco desarrolladas y la demanda. Pero las posibilidades de los jóvenes para insertarse en el mercado laboral también están determinadas por las habilidades socioemocionales y sus perspectivas de futuro. El desarrollo socioemocional de las personas impacta en su participación escolar, en el desempeño académico y laboral, en la salud y en la predisposición a conductas violentas y delictivas (Duckworth y Seligman, 2005; Duckworth et al., 2007; Durlak et al., 2011; Heckman y Kautz, 2012, 2013; Heckman y Rubinstein, 2001; Herrera et al., 2015; OCDE, 2015). Las habilidades socioemocionales pueden afectar la toma de decisiones como el abandono temprano del sistema educativo, influyendo sobre las trayectorias laborales posteriores de los jóvenes. Los adolescentes pueden tomar esta decisión condicionados por las condiciones materiales en las que viven y por la necesidad de generar ingresos en el corto plazo, pero también puede existir una percepción errada sobre el vínculo entre las elecciones presentes y las consecuencias futuras (Sutter et al., 2013).

Además, el comportamiento de las personas está guiado o influido por sus aspiraciones y por las metas que desean alcanzar en el mediano y largo plazo (Genicot y Ray, 2020). Las aspiraciones de los jóvenes en relación con su nivel educativo y su nivel de ingreso futuro son relevantes para sus esfuerzos y comportamientos en el ámbito laboral y educativo. Estas aspiraciones determinan su nivel de inversión y esfuerzo, y se ha señalado que entre los segmentos más vulnerables de la población existe un círculo vicioso de bajas aspiraciones-baja inversión-bajo esfuerzo (Dalton et al., 2016). En el proceso de conformación de esas aspiraciones intervienen diversos elementos derivados del contexto del individuo. En particular, resultan relevantes los logros, experiencias y aspiraciones de sus familias, amigos y pares. La información sobre el funcionamiento del mercado de trabajo también contribuye a la conformación aspiracional.

La evidencia para el Cono Sur muestra resultados positivos en términos de algunas habilidades socioemocionales, pero carencias en otras. Un estudio del BID para nueve países de la región, incluyendo a Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay, encuentra que los jóvenes de la región muestran altos niveles de autoestima, autoeficacia, pasión y perseverancia (Novella et al., 2018). Sin embargo, los empleadores de la región manifiestan que los trabajadores carecen de otras habilidades



Las aspiraciones de los jóvenes en el Cono Sur son optimistas, generando una brecha entre sus aspiraciones y las oportunidades que brinda el mercado laboral.

socioemocionales relevantes como liderazgo, trabajo en equipo y responsabilidad¹⁶. El 80 por ciento de los empresarios que participaron en una encuesta del BID en Argentina, Brasil y Chile declararon que la oferta de habilidades socioemocionales y de comportamiento interpersonal en los jóvenes es escasa, lo cual representa una barrera para la contratación (Bassi et al., 2012). Una encuesta realizada por el BID a empresas en Paraguay y Uruguay revela que los problemas con las habilidades socioemocionales en el trabajo explican una parte muy importante de los despidos y de la alta rotación del personal (Alaimo et al., 2015). Casi la mitad de los empleadores reportan que las dificultades con las habilidades socioemocionales de los trabajadores son la principal razón de despido. La carencia de este tipo de habilidades presenta un desafío dado que existe evidencia que muestra que son cada vez más recompensadas en el mercado laboral (Edin et al., 2017; Deming, 2017).

Las habilidades cognitivas y socioemocionales de los jóvenes difieren según su situación educativa y laboral y su nivel socioeconómico. Los jóvenes que abandonaron los estudios se caracterizan principalmente por tener menores habilidades cognitivas respecto de los que no abandonaron, mientras que se diferencian en menor medida en cuanto a habilidades socioemocionales (Berniell et al., 2017)¹⁷. Por otro lado, quienes no estudian ni trabajan tienen habilidades socioemocionales relativamente más bajas respecto de los jóvenes que no son NiNis, aunque difieren en menor medida en habilidades cognitivas. En América Latina y el Caribe existe un claro gradiente socioeconómico en prácticamente todas las medidas de las capacidades cognitivas, socioemocionales y físicas.

Las aspiraciones de los jóvenes en el Cono Sur son optimistas, generando una brecha entre sus aspiraciones y las oportunidades que brinda el mercado laboral. Un estudio del BID para América Latina y el Caribe (incluyendo a Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay) muestra que los jóvenes de la región son en general optimistas acerca de su futuro, pero también encuentra que los jóvenes manejan escasa información respecto de las remuneraciones del mercado laboral a distintos niveles de educación. Esto podría influir en la conformación de aspiraciones desajustadas con la realidad (Novella et al., 2018). En Paraguay los jóvenes que se encuentran estudiando y que aún no han participado activamente en el mercado laboral tienen altas expectativas sobre su inserción en el mundo

¹⁶ Según el Índice de Competitividad de Talento Global 2023, algunos países del Cono Sur se encuentran rezagados en cuanto a la posibilidad de las empresas de contratar al personal con las habilidades que necesitan (Argentina 68/133, Brasil 120/133, Chile 20/133, Paraguay 119/133 y Uruguay 52/133).

¹⁷ El estudio se basa en una encuesta de CAF de 2015 que abarcaba a las ciudades de Buenos Aires, La Paz, San Pablo, Bogotá, Quito, Ciudad de México, Ciudad de Panamá, Lima, Montevideo y Caracas.

del trabajo, mientras que quienes han tenido experiencia en el mundo del trabajo tienen una visión menos optimista. El estudio sugiere que las aspiraciones de los jóvenes son crecientes con el nivel socioeconómico de origen y que las aspiraciones y creencias de los padres se vinculan con la formación de aspiraciones de los jóvenes. En Uruguay la evidencia señala que los jóvenes con mayores niveles de inversión en capital humano provienen de hogares donde los padres y madres han tenido mayores aspiraciones y expectativas educativas para sus hijos. En cambio, aquellos que son NiNis o que sólo trabajan provienen de hogares donde sus cuidadores esperan que los hijos puedan aportar económicamente al hogar y casarse a una edad más temprana que el resto de los jóvenes.

Las aspiraciones laborales están desajustadas de la demanda laboral y concentradas en pocas opciones.

Un estudio de la OCDE (2023b) sobre la base de los resultados de PISA 2018 para 10 países de América Latina y el Caribe que incluye a Argentina, Brasil, Chile y Uruguay encuentra que los jóvenes de la región aspiran en mayor medida que el promedio de la OCDE a ser profesionales de la ciencia y la enseñanza; profesionales de la salud; profesionales de negocios y administración; profesionales de la tecnología de la información y las comunicaciones; o profesionales legales, culturales y sociales. Sin embargo, dentro de los mercados laborales de la región relativamente pocas personas trabajan en dichas ocupaciones (el 8 por ciento de los hombres y el 14 por ciento de las mujeres en promedio, en comparación con el 19 por ciento de los hombres y el 26 por ciento de las mujeres en los países de la OCDE). En línea con lo anterior, la mayoría de los jóvenes en el Cono Sur esperan completar una educación terciaria (entre el 55 y el 85 por ciento), mientras que el porcentaje de adultos de entre 25 y 34 años que logran finalizar educación terciaria no supera el 25 por ciento en ninguno de los países del Cono Sur incluidos en el estudio. En contrapartida, el porcentaje de jóvenes que expresan interés por empleos de calificación media a los que en general se accede mediante educación técnica –como trabajadores calificados en el sector agropecuario, oficiales, operarios, artesanos, operadores de plantas y máquinas– es muy bajo en América Latina y el Caribe, especialmente entre mujeres. En promedio en los 10 países de América Latina y el Caribe incluidos en el estudio mencionado el 6 por ciento de los varones anticipan trabajar en estas ocupaciones en comparación con el 17 por ciento en el promedio de la OCDE; pero en la realidad de estos países de América Latina y el Caribe en promedio el 39 por ciento de los hombres adultos trabajan en tales profesiones. Además, el estudio de la OCDE concluye que en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay las expectativas ocupacionales de los jóvenes de 15 años están más concentradas que en la OCDE. Por ejemplo, en Brasil casi una cuarta parte de las adolescentes esperan ser doctoras a los 30 años. Si bien la evidencia no es concluyente, algunos estudios sugieren posibles consecuencias a largo plazo de una alta concentración en las expectativas ocupacionales de los adolescentes. Lo anterior se basa en la hipótesis de que los estudiantes que mencionan expectativas de carrera más originales pueden haber dedicado una mayor evaluación a sus planes para el futuro y estar preparándose potencialmente para ocupaciones laborales donde enfrentarán niveles más bajos de competencia (Covacevich et al., 2021).

Recuadro 3.2. Aspiraciones versus realidad en Uruguay

Un estudio del BID indaga sobre la brecha entre las aspiraciones y la realidad de los logros de los jóvenes en Uruguay (Rodríguez Chatruc y Sotto, 2023). Para ello se encuestó a más de mil personas de entre 18 y 24 años y se complementó esta información con grupos focales.

El estudio encuentra que los jóvenes viven largos procesos de búsqueda de empleo con frustración y que perciben que la falta de experiencia y de conocimientos son la principal barrera al momento de postular a un llamado laboral. Además, una vez empleados, casi dos tercios de los jóvenes que trabajan no están satisfechos con sus empleos y los principales motivos por los que quieren cambiar de empleo son los bajos salarios y la poca vinculación entre el empleo y su formación. De los jóvenes que trabajan, el 70 por ciento no perciben que haya vinculación entre sus conocimientos y sus empleos, y más de un tercio tienen dificultades para combinar el trabajo con el estudio. A su vez, más del 80 por ciento de los jóvenes expresan deseos de recibir más capacitación laboral.

La mayoría de los jóvenes aspiran a un nivel educativo mayor al que tienen actualmente. Las aspiraciones resultan optimistas si se las compara con la realidad de los logros educativos de la población uruguaya: el 67 por ciento de los jóvenes de 18 a 24 años desean conseguir un título terciario o de posgrado en los próximos 5 años, pero en Uruguay sólo el 10 por ciento de la población de entre 23 y 29 años posee un título terciario y sólo el 0,3 por ciento de los jóvenes de entre 23 y 29 años consiguieron finalizar un posgrado.

Los jóvenes también son optimistas en cuanto al empleo que esperan alcanzar, lo que genera una brecha entre las aspiraciones y las oportunidades que brinda el mercado laboral. El 65 por ciento de los jóvenes aspiran a tener un empleo de alta calificación en cinco años, pero sólo el 20 por ciento de la población de esa edad lo logra.

El estudio encuentra una alta segregación entre las ocupaciones a las que aspiran los jóvenes de Uruguay: ser mujer incrementa la preferencia por ocupaciones con un interés social y disminuye la preferencia por ocupaciones enfocadas en la investigación y el emprendimiento. Entre los hombres, las tres ocupaciones más populares son profesional o técnico de tecnologías de información (16 por ciento), emprendedor (6 por ciento) y docente (4 por ciento). Mientras que entre las mujeres las tres ocupaciones más populares son docente (7 por ciento), enfermera (6 por ciento) y cocinera (6 por ciento).

El estudio concluye que los jóvenes están expuestos al riesgo de frustrarse debido a la combinación de las aspiraciones altas respecto de la realidad, la poca vinculación entre los empleos que tienen y lo que estudiaron, la falta de conocimientos y la falta de modelos a seguir.

El desafío de los NiNis y los NiNiNis

Los jóvenes que no participan ni en la esfera educativa ni en el mercado laboral representan una situación especialmente desafiante. El término NiNis se refiere a los jóvenes que están fuera del sistema educativo y no trabajan (ni estudian ni trabajan), mientras que a los jóvenes que tampoco buscan empleo (no participan en el mercado laboral) se les llama NiNiNis (ni estudian ni trabajan ni buscan empleo). Desde el punto de vista individual, atravesar esta situación por un largo período en la juventud puede tener efectos permanentes en el bienestar socioemocional y en el desempeño laboral futuro (Andersson et al., 2018; Ralston et al., 2018, 2021). Desde el punto de vista de la sociedad en su conjunto, se trata de jóvenes cuya capacidad productiva no está siendo aprovechada, además de ser más propensos a actividades de riesgo como el crimen (Lochner y Moretti, 2004).



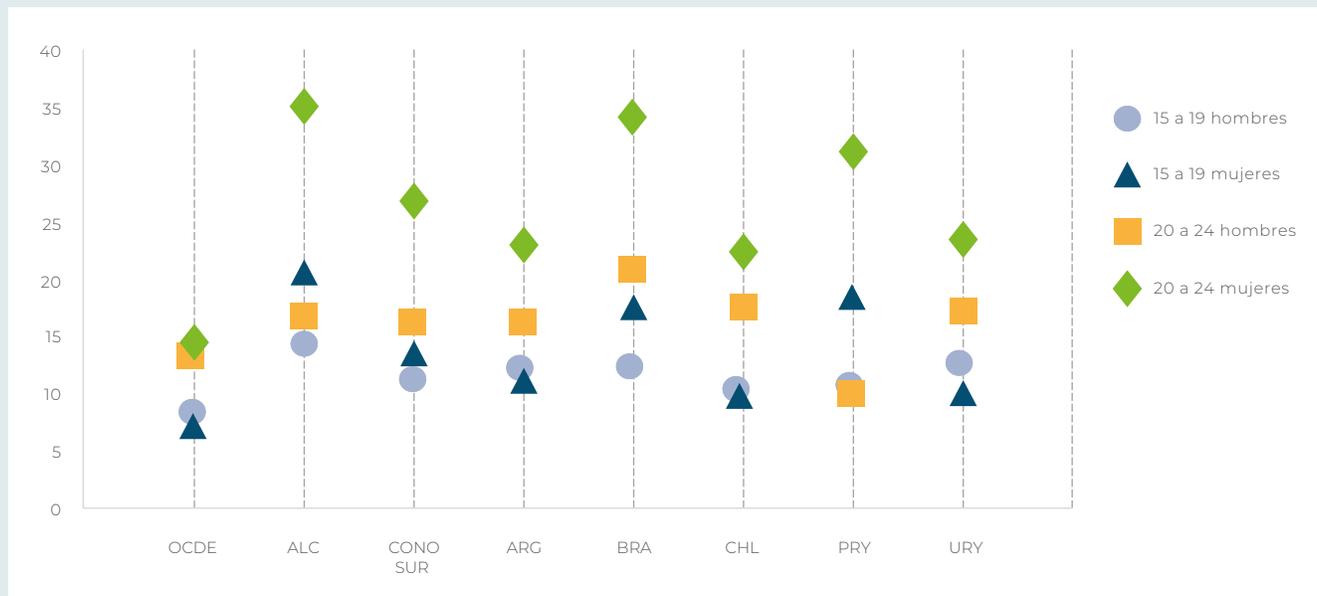
En el Cono Sur hay más de 8,5 millones de jóvenes NiNis, de los cuales casi 6 millones son NiNiNis.

En el Cono Sur hay más de 8,5 millones de jóvenes NiNis, de los cuales casi 6 millones son NiNiNis; es decir, que tampoco buscan empleo. En los países del Cono Sur la incidencia de los jóvenes NiNis es menor que en América Latina, pero superior que en la OCDE. La proporción de jóvenes de 15 a 24 años que no estudian ni trabajan en 2022 fue del 15 por ciento en Argentina (10 por ciento NiNiNis), del 21 por ciento en Brasil (14 por ciento NiNiNis), del 15 por ciento en Chile (10 por ciento NiNiNis), del 17 por ciento en Paraguay (13 por ciento NiNiNis) y del 16 por ciento en Uruguay (10 por ciento NiNiNis). El gráfico 3.7. muestra la proporción de NiNis según género y grupos de edad. Los promedios en los países latinoamericanos y del Cono Sur son mayores a los de la OCDE para todos los subgrupos. Las mujeres de entre 20 y 24 años constituyen el grupo con mayor porcentaje de NiNis, aunque este patrón es más marcado en América Latina y el Caribe y en el Cono Sur que en la OCDE. En el Cono Sur, en promedio, en el tramo etario de 20 a 24 la proporción de mujeres NiNis casi duplica la fracción de hombres, aunque esta brecha es menor que en América Latina y el Caribe. Similar a lo que ocurre en la OCDE, en el tramo etario de 15 a 19



En promedio, en el tramo etario de 20 a 24 la proporción de mujeres NiNis casi duplica la fracción de hombres.

la brecha de género es reducida en Argentina y Chile e incluso se revierte en Uruguay, mientras que en Paraguay y Brasil continúa siendo amplia. La mayor brecha de género en relación con la OCDE, en particular para los jóvenes de entre 20 y 24, podría estar explicada en parte por una mayor brecha de género en la carga de trabajo de cuidados y domésticos no remunerado para las mujeres en el Cono Sur y América Latina y el Caribe en comparación con la OCDE (OCDE, 2022).

Gráfico 3.7. Porcentaje de jóvenes que no estudian ni trabajan (NiNis)

Fuente: SCL Data-BID, OCDE (2024) <https://doi.org/10.1787/7b765a3b-en>.

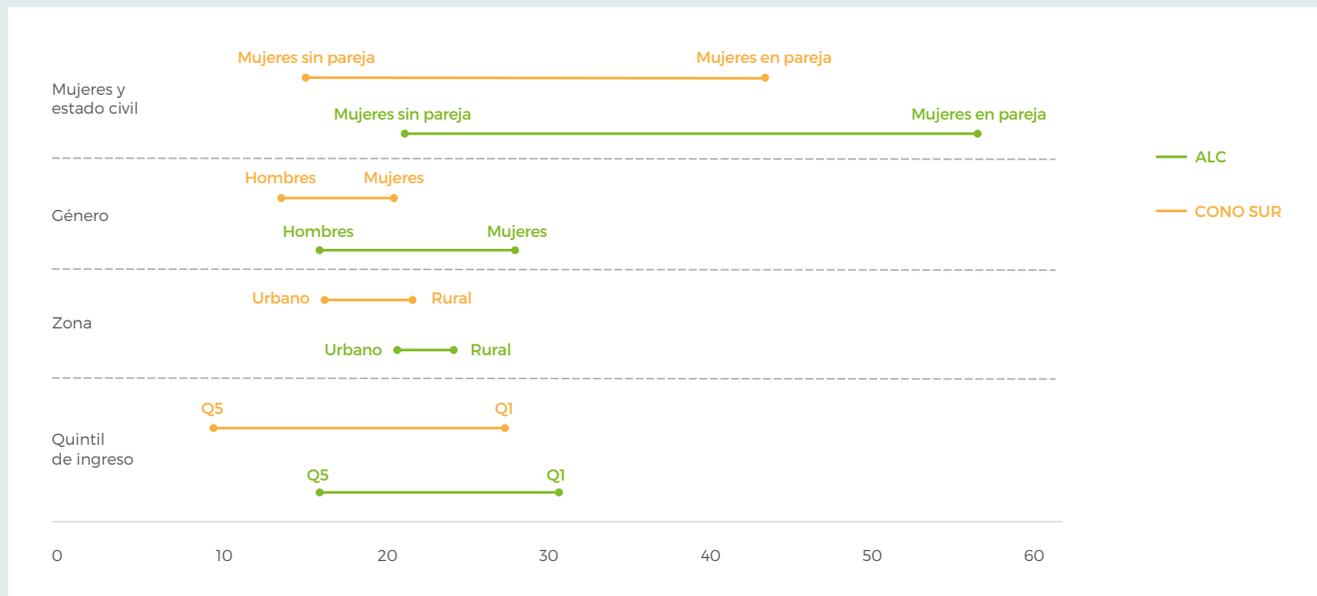
Notas: los datos corresponden a 2021-2022. Los datos de cada región corresponden al promedio simple de sus países. El dato de OCDE incluye a todos los países miembros excepto Chile, Colombia, Costa Rica, Japón, Luxemburgo, Suecia y República de Corea y el dato de ALC incluye a Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Guyana, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Surinam, Uruguay y Venezuela.

La proporción de jóvenes que no estudian ni trabajan es mayor para las mujeres jóvenes que se encuentran en pareja, para los jóvenes de menores ingresos, para los que viven en el medio rural y para los jóvenes indígenas y afrodescendientes (gráfico 3.8.). El porcentaje de mujeres jóvenes en unión formal o informal

que son NiNis triplica al de las mujeres solteras, separadas o viudas. Estas mujeres probablemente se ocupan de la mayor parte del trabajo de cuidados y doméstico no remunerado que se realiza en los hogares: crianza y cuidado de niños, cuidado de otras personas dependientes, realización de las tareas del hogar, etc. Otro patrón común es el mayor porcentaje de NiNis entre los jóvenes que viven en hogares de menores ingresos y los del medio rural. Esto está asociado a la menor participación de esos jóvenes en el sistema educativo, como se vio en el capítulo 2. En el Cono Sur, en promedio, en el quintil 1 de ingresos la proporción de jóvenes NiNis casi triplica la fracción de jóvenes del quintil 5, y esta brecha es mayor que en América Latina y el Caribe. En el capítulo 4 se analizan las brechas étnico-raciales: los jóvenes indígenas y afrodescendientes también presentan mayor probabilidad de no estudiar ni trabajar, en particular las mujeres. Datos para Brasil y Uruguay muestran que casi un tercio de las mujeres jóvenes indígenas y afrodescendientes en estos países ni estudian ni trabajan.



En el quintil 1 de ingresos la proporción de jóvenes NiNis casi triplica la fracción de jóvenes del quintil 5, y esta brecha es mayor que en América Latina y el Caribe.

Gráfico 3.8. Porcentaje de jóvenes que no estudian ni trabajan

Fuente: elaboración propia sobre la base de SCL Data-BID.

Notas: los datos corresponden a 2021-2022. Los datos de cada región corresponden al promedio simple de sus países, y los de ALC incluyen a Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Guyana, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Surinam, Uruguay y Venezuela. Los datos para el Cono Sur no incluyen a Brasil para la variable estado civil de las mujeres ni a Argentina en la variable de zona. Las mujeres en pareja se definen como aquellas que se encuentran en una unión formal o informal.

La mayoría de los NiNis se dedican a las tareas domésticas y al cuidado de familiares, con marcadas diferencias por género.

La mayoría de estos jóvenes no están en inactividad, sino que realizan labores que son productivas y valoradas por sus familias, lo que constituye un elemento a considerar en el diseño de estrategias efectivas para su mejor inserción social. Un estudio del BID en América Latina y el Caribe encuentra que el 95 por ciento de los NiNis realizan labores domésticas, el 64 por ciento dedican tiempo a tareas de cuidado de familiares y el 31 por ciento buscan trabajo (Novella et al., 2018). En el Cono Sur, considerando el promedio de Brasil, Chile y Paraguay, el 86 por ciento realizan labores en el hogar, el 52 por ciento se dedican a tareas de cuidado y el 39 por ciento buscan trabajo. En los hombres predomina la búsqueda de empleo, mientras que en las mujeres la mayoría se dedica a tareas del hogar y de cuidados. La fracción de jóvenes que no realizan ninguna de estas actividades es mayor entre los hombres. En Paraguay se encuentra que los NiNis son quienes destinan más horas al día a labores domésticas y al cuidado de familiares (5,9 horas frente al promedio de 3,6 horas entre los jóvenes), siendo las mujeres las que más tiempo le dedican (7,4 horas) (Novella et al., 2018).



La mayoría de los NiNis se dedican a las tareas domésticas y al cuidado de familiares, con marcadas diferencias por género.



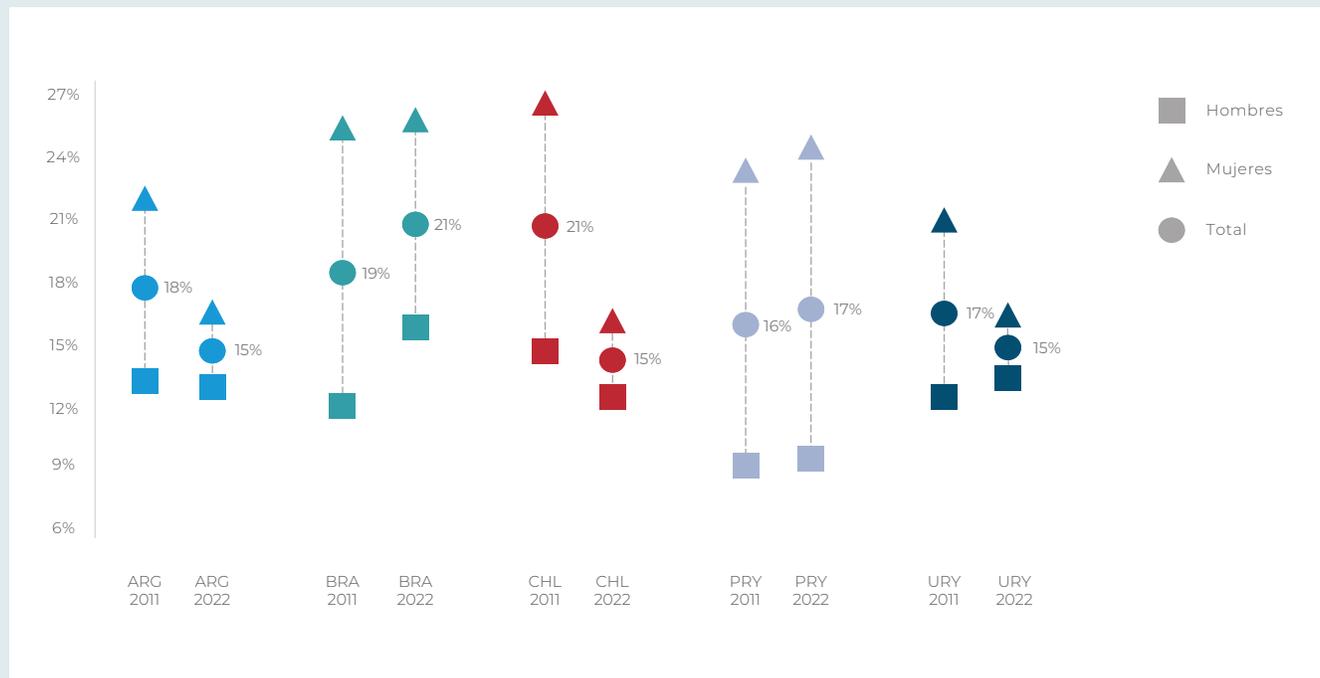
En Argentina, Chile y Uruguay las brechas de género en desventaja de las mujeres entre los jóvenes NiNis se han reducido notablemente.

En la última década la proporción de jóvenes NiNis se ha reducido en Argentina, Chile y Uruguay y se ha incrementado en Brasil y Paraguay. Entre 2011 y 2022, Argentina, Chile y Uruguay han reducido el porcentaje de jóvenes NiNi, principalmente debido a la disminución entre las mujeres (en Uruguay, de hecho, el porcentaje de hombres NiNi se incrementó) (gráfico 3.9.). Un estudio del Banco Mundial que abarca a 18 países de América Latina y el Caribe, incluyendo a todos los países del Cono Sur, encontró que en la última década subió la asistencia de las mujeres al sistema educativo, lo que permitió reducir la proporción de mujeres que ni estudian ni trabajan (Székely y Karver, 2021). En Brasil, durante las décadas de 1990 y de 2000 también se vio un descenso de NiNis; el descenso estuvo concentrado entre las mujeres debido al aumento de su participación en el mercado laboral, a la mejora de las tasas de escolaridad femenina y a la reducción del número de hijos de las mujeres jóvenes (Costa y Ulyseia, 2014; Monteiro, 2013).

Sin embargo, a partir de 2009 la proporción de jóvenes sin estudiar y sin participar en el mercado laboral en Brasil comenzó a aumentar, lo que resultó en un incremento en la última década del porcentaje de NiNis para ambos géneros, y especialmente entre los hombres. Un patrón similar se ha visto en Paraguay, donde el porcentaje de NiNis ha aumentado ligeramente en la última década, aunque con un crecimiento más notable entre las mujeres.

En Argentina, Chile y Uruguay las brechas de género en desventaja de las mujeres entre los jóvenes NiNis se han reducido notablemente. Si bien la proporción de mujeres NiNis sigue siendo mayor a la de hombres en los cinco países, en Argentina, Chile y Uruguay la brecha de género casi se cerró (menor a 4 puntos porcentuales en todos los casos). Esto podría estar asociado a la caída del embarazo adolescente que se observa en estos países (ver capítulo 4) y a la reducción de las tareas de cuidado que esto implica, en particular para las mujeres. Amarante et al. (2024) usa datos de una encuesta del uso del tiempo de Uruguay y encuentra un descenso en el trabajo de cuidados por parte de las mujeres entre 2013 y 2021.

Gráfico 3.9. Porcentaje de jóvenes que no estudian ni trabajan (NiNis)



Fuente: SCL-BID.

Impacto de intervenciones: ¿qué dice la evidencia?¹⁸

Dentro de las políticas activas de mercado de laboral (PAML) se destacan los programas de capacitación y formación. Estos programas buscan el desarrollo de habilidades en áreas donde la demanda laboral es dinámica y en la certificación de competencias. Muchos de estos programas son de formación dual, con capacitación en el aula (incluyendo habilidades socioemocionales y gestión de emprendimientos) y aprendizaje en el lugar de trabajo. Estos programas pueden aprovechar los niveles de acceso y habilidades tecnológicas con los que cuentan los jóvenes, pues proveen de una oportunidad para implementar planes formativos digitales innovadores, flexibles y costo-efectivos (por ejemplo, vía *e-learning*). Los resultados de diversas evaluaciones de impacto muestran que las políticas de capacitación focalizadas en los jóvenes tienen efectos positivos sobre la empleabilidad y los salarios, principalmente en el corto plazo. Sin embargo, los estudios muestran que su efectividad no está garantizada: los programas con mayor probabilidad de generar un impacto positivo son aquellos que combinan el desarrollo de habilidades técnicas y de habilidades socioemocionales tales como autoestima, persistencia, autocontrol, motivación, responsabilidad y compromiso en la sala de clases y en la práctica, con intermediación laboral y consejería (Banco Mundial, 2018; Escudero et al., 2017). Aunque aún no se dispone de una comprensión completa sobre los procesos de producción de habilidades no cognitivas y socioemocionales, parece relevante potenciar el papel de los sistemas educativos en su fortalecimiento. Se ha demostrado que la inclusión de estas habilidades contribuye a mejorar el desempeño laboral y a generar externalidades positivas en diversas áreas como la reducción del embarazo adolescente, el consumo de drogas y la vinculación con actividades criminales (Alaimo et al., 2015). Finalmente, las políticas cuyo fin sea mejorar las habilidades de los jóvenes deberían formar parte de un sistema de desarrollo de habilidades sólido y estructurado que acerque la educación y la capacitación a las necesidades de los empleadores (BID, 2017). Por ello es recomendable que el sector público y el privado actúen juntos para preparar a los trabajadores y dotarlos de las habilidades que necesitan hoy y en el futuro.

También se incluye dentro de las PAML a las prácticas y pasantías, los programas de intermediación laboral y a regulaciones específicas para los jóvenes o subsidios que ayuden a la empleabilidad de los jóvenes. Algunos países de América Latina y el Caribe han comenzado a invertir en programas de aprendices¹⁹, que

18 Esta sección se basa en dos documentos del BID: el “Documento de Marco Sectorial de Trabajo del BID” (BID, 2021a); y “Millennials en América Latina y el Caribe: ¿trabajar o estudiar?” (Novella et al., 2018).

19 En estos programas los jóvenes aprendices son contratados por un período específico de tiempo en una empresa que se compromete a capacitar y a formar al trabajador en un empleo bajo la supervisión de un trabajador experimentado. La empresa recibe a cambio una bonificación.

son comunes en muchos países desarrollados, como una alternativa a los programas de capacitación de jóvenes. Si bien los datos de los países desarrollados indican que los programas de aprendices son una vía prometedora para que los jóvenes mejoren sus habilidades y su empleabilidad, los datos sobre su eficacia para América Latina y el Caribe son escasos. Estos programas podrían resultar costosos para la realidad regional y requerir de una fuerte institucionalidad y gobernanza y coordinación público-privada. Además, hay resultados variados respecto de la rotación del personal, la transferibilidad de las habilidades a otras empresas y la correspondencia entre las habilidades y la ocupación, así como sobre la necesidad de abordar las cuestiones de género –en algunos casos, las repercusiones en los salarios de las mujeres parecen ser negativas–. En cuanto a los programas de intermediación laboral, que intentan atacar el problema de información incompleta para el *matching* laboral, el cual puede ser más importante para los jóvenes ya que no existe experiencia previa ni información sobre su desempeño, Card et al. (2015, 2010) encuentra que estos programas son eficaces en función de los costos. La intermediación laboral reduce la duración del desempleo y aumenta la tasa de nuevas contrataciones (Forslund et al., 2011). En particular, los observatorios laborales y los servicios públicos de empleo pueden generar y entregar información adecuada (e idealmente personalizada) sobre retornos netos a seguir distintos caminos educativos y laborales, junto a información sobre acceso a financiamiento y sobre los requisitos exigidos para seguir estudiando (Dinkelman y Martínez, 2014; Hastings et al., 2017; Jensen, 2010). Estas intervenciones pueden también aprovechar el acceso y conocimiento tecnológico de los jóvenes, ofreciendo información a través de plataformas digitales. Otras políticas, como leyes de primer empleo e incentivos a la contratación y formalización del empleo juvenil en forma de subsidios a los empleadores, buscan reducir los costos de contratación de jóvenes, permitiéndoles obtener experiencia laboral útil para sus trayectorias futuras (Dema et al., 2015). Sin embargo, falta aún evidencia en América Latina y el Caribe para evaluar el impacto de este tipo de medidas. Además, en mercados laborales con regulaciones rígidas sobre contratación y despidos, como los países del Cono Sur, algunas regulaciones pueden afectar a los jóvenes, ya que a menudo dichas regulaciones se orientan a proteger a los trabajadores que tienen empleo, pudiendo perjudicar a los que intentan ingresar al mercado²⁰. En esa línea, una de las regulaciones más polémicas en relación con su efecto sobre el empleo juvenil es el salario mínimo, ya que los jóvenes suelen ubicarse en el tramo de ingresos laborales afectado por esta normativa (Neumark y Wascher, 2004).

Ayudar a los adolescentes a desarrollar sus habilidades socioemocionales es crucial para impedir conductas conflictivas costosas, mejorar la empleabilidad y promover la inversión adecuada en habilidades cognitivas y académicas (BID, 2017). Una revisión sistemática del BID que analiza la efectividad de estos programas muestra que para desarrollar habilidades interpersonales como la empatía y la co-

²⁰ Según el ranking de competitividad del WEF 2019, el Cono Sur es de las regiones con más rigidez en términos de contratación y despidos de personal. Argentina ocupa el puesto 139 de 141, seguida por Uruguay en el 138, Brasil en el 133, Paraguay en el 128 y Chile en el 124.

municación y para controlar la agresión los programas más apropiados parecen ser aquellos que se basan en enfoques experienciales; es decir, aquellos que proveen a los adolescentes oportunidades para desarrollar habilidades durante interacciones grupales (BID, 2017). En cambio, para mejorar habilidades intrapersonales como la autoestima y el establecimiento de metas, los programas basados en la enseñanza, que a menudo son implementados en el aula, parecen ser los más efectivos.

Las aspiraciones y expectativas de los jóvenes también pueden ser modificadas. Una manera de lograrlo es asegurar que los jóvenes de todos los niveles socioeconómicos tengan acceso a información oportuna y adaptada a la edad sobre trayectorias educativas y profesionales y sean orientados mediante mentorías o tutorías sobre la mejor manera de lograr sus objetivos (Rodríguez Chatruc y Sotto, 2023). La exposición a mentores y/o modelos a seguir del mismo género, nivel socioeconómico y región de los jóvenes que han logrado crecer social y laboralmente es una forma de informarlos y a la vez de motivarlos por opciones que son menos tenidas en cuenta (Nguyen, 2010; Sanders et al., 2018). Esto también puede realizarse a través de canales digitales, complementando programas virtuales de mentoría con orientación vocacional y laboral, y requiere del desarrollo de sistemas de información sobre la oferta educativa, los retornos educativos y las oportunidades de empleo, así como de herramientas que permitan predecir la demanda laboral futura y las habilidades que se van a necesitar. A su vez, existe una oportunidad para incrementar el atractivo de ocupaciones de nivel medio de calificación a las que en general se ingresa mediante educación técnica (OCDE, 2023b; Rodríguez Chatruc y Sotto, 2023;). Un estudio del BID muestra cómo una intervención que provee información por WhatsApp a estudiantes de secundaria en Chile impactó en promover la carrera de pedagogía (Ajzenman et al., 2023).

Las políticas que apuntan a cerrar las brechas de género en el mercado laboral son especialmente importantes para las mujeres jóvenes, en particular los sistemas de cuidados. Los sistemas de cuidados impactan particularmente en las mujeres jóvenes, ya que son quienes se dedican mayormente a estas tareas dada la desigualdad de género que existe en las actividades de cuidado no remuneradas. Al evaluar las intervenciones relacionadas con el cuidado de niños en América Latina y el Caribe se observa un efecto generalmente positivo en la participación de la mujer en la fuerza laboral, aunque mixto sobre sus ingresos (ver BID, 2021a; y BID, 2022 para una discusión detallada). Asimismo, el suministro de cuidado infantil obligatorio financiado en su totalidad por el empleador puede perjudicar la contratación de las mujeres o sus salarios (Prada et al., 2015). Por otra parte, los servicios de baja calidad pueden ir en contra del objetivo de la política tendiente a velar por que los niños reciban una atención y cuidados adecuados durante sus primeros años para estimular el desarrollo temprano (Berlinski y Schady, 2015). Un estudio sobre Uruguay muestra que para que se verifiquen los efectos deseados sobre la inclusión laboral de las mujeres el diseño de las políticas de cuidados a la primera infancia debe hacerse fomentando su real uso por parte de los hogares y buscando modificar patrones culturales arraigados sobre la concepción de los cuidados y los agentes de cuidado (Queijo

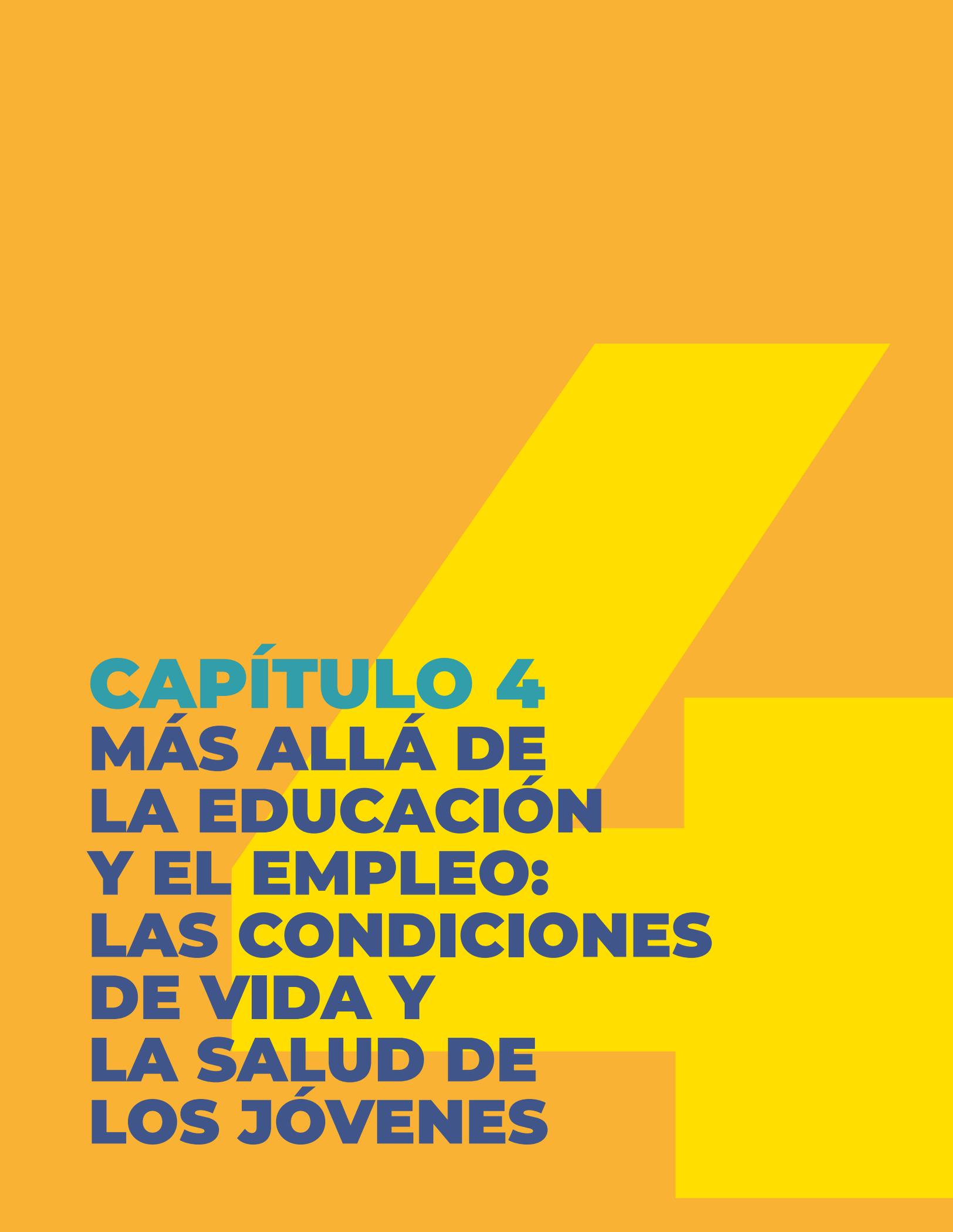
et al., 2018). Por lo tanto, es pertinente prestar atención al diseño y la ejecución de estas políticas para asegurarse de que el cuidado infantil de calidad sea asequible y eficaz en función de los costos (Mateo-Díaz y Rodríguez-Chamussy, 2016).

Para abordar la situación de los NiNis se requiere un enfoque integral que combine educación, empleo, apoyo psicológico y políticas de inclusión social y cuidados. Un estudio del BID que analiza cuáles son los factores que contribuyen al éxito de las intervenciones de inclusión juvenil encuentra que la inactividad juvenil esconde una enorme heterogeneidad, no sólo al diferenciar por edad y género, sino también por las causas por las que los jóvenes están desvinculados del sistema educativo o no participan en el mercado de trabajo (Maleš y Vásquez, 2017). Consecuentemente, el estudio concluye que las soluciones no pueden basarse en una oferta única sino más bien en una matriz de recursos donde se integren distintas opciones educativas y de empleabilidad, más un dispositivo de acompañamiento que permita proyectar itinerarios para la inclusión social, educativa y laboral a partir de las características específicas de cada joven. La experiencia da cuenta de varios desaciertos en estrategias para la activación de jóvenes que no estudian ni trabajan basadas en la estimulación de factores motivacionales y del desarrollo de habilidades no cognitivas, sin asegurar oportunidades concretas para la recuperación escolar, la formación en oficios o la inserción laboral. Para abordar la inactividad juvenil se requieren ambas dimensiones: una oferta educativa que facilite la continuidad de estudios y una oferta laboral capaz de absorber esa fuerza de trabajo; e invertir en el desarrollo de las habilidades no cognitivas esenciales para que los jóvenes puedan aprovechar estas oportunidades de inclusión educativa y laboral (Maleš y Vásquez, 2017). Finalmente, dado que muchas mujeres jóvenes se dedican al cuidado de niños y mayores en sus hogares, por lo cual no estudian ni trabajan, el desarrollo de los sistemas de cuidados en la región se vuelve un tema central para que estas jóvenes puedan continuar sus trayectorias educativas y laborales.

Estas intervenciones deben ser adaptadas a las realidades locales y considerar las necesidades específicas de los jóvenes para lograr una inserción efectiva y sostenida en el mercado laboral. En la actualidad, la tecnología ofrece oportunidades mediante el desarrollo de instrumentos de perfilamiento que permitan caracterizar las necesidades específicas de cada joven y construir una ruta personalizada a través de diversos servicios. La integración de herramientas presenciales con recursos en plataformas asincrónicas puede facilitar el avance a su propio ritmo, al mismo tiempo que se les motiva mediante videos y otros materiales adaptados a las características y preferencias del grupo objetivo.

En resumen

- » Los jóvenes del Cono Sur enfrentan múltiples problemas en el mercado laboral, incluyendo un mayor desempleo y una baja calidad de los empleos en los que logran insertarse, ya sea informalidad o subempleo. Esto trae aparejado bajos niveles de productividad, menores salarios y bajo acceso a beneficios laborales y de protección social.
- » La participación de los jóvenes en el mercado laboral es más alta en Brasil y Paraguay, donde el porcentaje que asiste al sistema educativo es relativamente bajo, mientras que en Argentina, Chile y Uruguay alrededor de la mitad de los jóvenes se dedican exclusivamente a estudiar (porcentaje mayor al promedio de América Latina y el Caribe).
- » Los varones participan más en el mercado laboral que las mujeres en los cinco países, lo que se explica tanto por una mayor proporción de mujeres que sólo estudian, así como por más mujeres que ni estudian ni participan en el mercado de trabajo (NiNiNis).
- » Si bien el desempleo juvenil es más pronunciado que entre los adultos en todas las regiones, en el Cono Sur es más alto y la brecha entre las tasas de desempleo juvenil y adulto es mayor. Las mujeres jóvenes, cuyos logros educativos superan habitualmente a los de los hombres, enfrentan tasas de desempleo más elevadas. También se observan mayores tasas de desempleo para los jóvenes que viven en el medio urbano, los que provienen de familias de menores ingresos y los jóvenes indígenas y afrodescendientes.
- » En la última década, la proporción de NiNis se ha reducido en Argentina, Chile y Uruguay, pero se ha incrementado en Brasil y Paraguay, persistiendo la brecha de género en todos los casos. La proporción de jóvenes que ni estudian ni trabajan es mayor para las mujeres jóvenes que se encuentran en pareja, para los jóvenes de menores ingresos, para los que viven en el medio rural y para los jóvenes indígenas y afrodescendientes. La mayoría de los NiNis se dedican a tareas domésticas y al cuidado de familiares, con marcadas diferencias por género.
- » Frente a los desafíos que enfrentan los jóvenes en el mercado laboral, los países han desarrollado una serie de herramientas para mejorar su capacitación e inserción laboral. Estas políticas incluyen programas de formación especializados, iniciativas de inserción laboral y regulaciones específicas para la población joven. Los estudios muestran que para abordar la situación de los NiNis se requiere un enfoque integral que combine educación, empleo, apoyo psicológico y políticas de inclusión social.



CAPÍTULO 4
MÁS ALLÁ DE
LA EDUCACIÓN
Y EL EMPLEO:
LAS CONDICIONES
DE VIDA Y
LA SALUD DE
LOS JÓVENES

En los capítulos anteriores se identificaron diversas brechas en los resultados educativos y laborales de los jóvenes en el Cono Sur. Más allá de la educación y el empleo, existen otras dimensiones fundamentales para el bienestar. En este capítulo se analizan algunos aspectos críticos que impactan significativamente en la vida de los jóvenes y en su desempeño en los ámbitos educativos y laborales, como sus condiciones de vida, la cobertura de sus necesidades básicas y su salud, con especial atención a la salud mental y reproductiva. En el próximo capítulo se analiza la exposición al crimen y a la violencia. Para alcanzar mejores resultados en educación y empleo es esencial abordar estas dimensiones y adoptar una perspectiva integral y multidimensional que incluya políticas públicas efectivas que mejoren las condiciones de vida, la salud y la seguridad de los jóvenes (CEPAL, 2015).

La cara extrema de la desigualdad juvenil: pobreza y vulnerabilidad

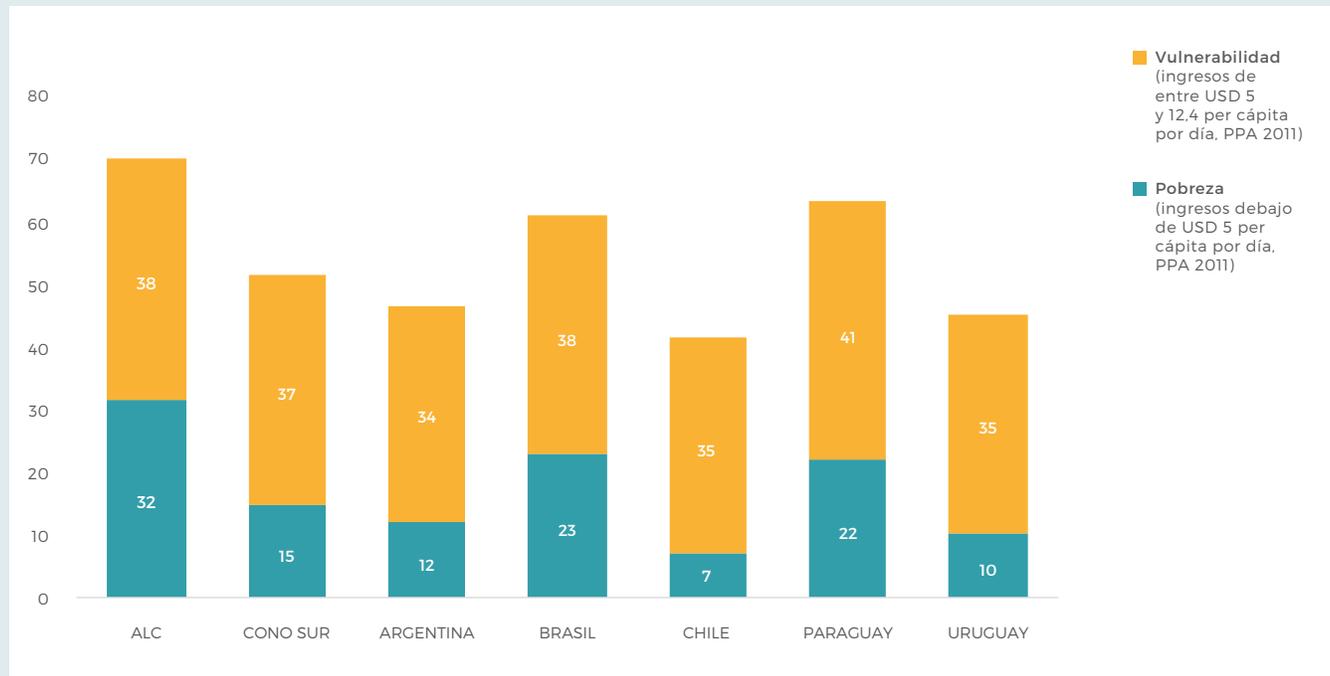
En el Cono Sur, alrededor de 25 millones de jóvenes viven en hogares pobres o vulnerables. De estos, más de 8,5 millones viven en hogares en situación de pobreza (con ingresos por debajo de USD 5 per cápita por día, PPA 2011) y más de 16 millones en hogares vulnerables (con ingresos de entre USD 5 y 12,4 per cápita por día); si bien estos no están en situación de pobreza, tienen una alta probabilidad de caer en ella. De los más de 8,5 millones de jóvenes que son pobres, alrededor de 4 millones viven en la pobreza extrema (con ingresos por debajo de USD 3,1 per cápita por día, PPA 2011). Esto significa que de cada 10 jóvenes en el Cono Sur, 1 vive en un hogar en pobreza extrema, 1 vive en un hogar pobre y 4 en hogares vulnerables. En el promedio de los cinco países, la tasa de pobreza para los jóvenes alcanza al 15 por ciento (menor al promedio de América Latina y el Caribe), mientras que el 37 por ciento de los jóvenes viven en hogares en situación de vulnerabilidad (similar al resto de América Latina y el Caribe; gráfico 4.1.)²¹. Brasil y Paraguay son los dos países del Cono Sur que presentan mayores tasas de pobreza juvenil, superando el 20 por ciento.



De cada 10 jóvenes en el Cono Sur, 1 vive en un hogar en pobreza extrema, 1 vive en un hogar pobre, y 4 en hogares vulnerables.

²¹ Estos porcentajes pueden diferir de las estadísticas oficiales ya que cada país considera diferentes líneas de pobreza.

Gráfico 4.1. Porcentaje de los jóvenes que viven en hogares en situación de pobreza o vulnerables



Fuente: SCL Data-BID.

Notas: los datos de cada región corresponden al promedio simple de sus países. Los datos de ALC corresponden a 2021 y 2022, e incluyen a Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Guyana, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Surinam, Uruguay y Venezuela. En el Cono Sur, los datos corresponden a 2022 para todos los países.



**En Brasil y Paraguay,
1 de cada 4 jóvenes
de 15 a 19 está
en situación
de pobreza.**

La pobreza afecta en mayor medida a los jóvenes que a los adultos en los cinco países del Cono Sur. La sobrerrepresentación de las generaciones más jóvenes en la pobreza es un fenómeno extendido en América Latina y el Caribe. Las tasas de fecundidad relativamente altas en los sectores de menores ingresos y relativamente bajas en los sectores medios contribuyen a esta sobrerrepresentación (Rossel y Filgueira, 2015). En este sentido, en el Cono Sur la tasa de pobreza es particularmente alta en el grupo etario de 15 a 19 años, siendo en varios países el doble de la tasa de pobreza de los adultos (gráfico 4.2). En Brasil y Paraguay, 1 de cada 4 jóvenes de 15 a 19 está en situación de pobreza, mientras que en el resto de los países del Cono Sur esta proporción está por debajo del 15 por ciento.

Las mujeres, los jóvenes del medio rural y los jóvenes indígenas y afrodescendientes experimentan mayores tasas de pobreza. En promedio, el 26 por ciento de los jóvenes que viven en el medio rural en el Cono Sur son pobres, frente al 12 por ciento en el ámbito urbano. Esto es consistente con la mayor proporción de jóvenes

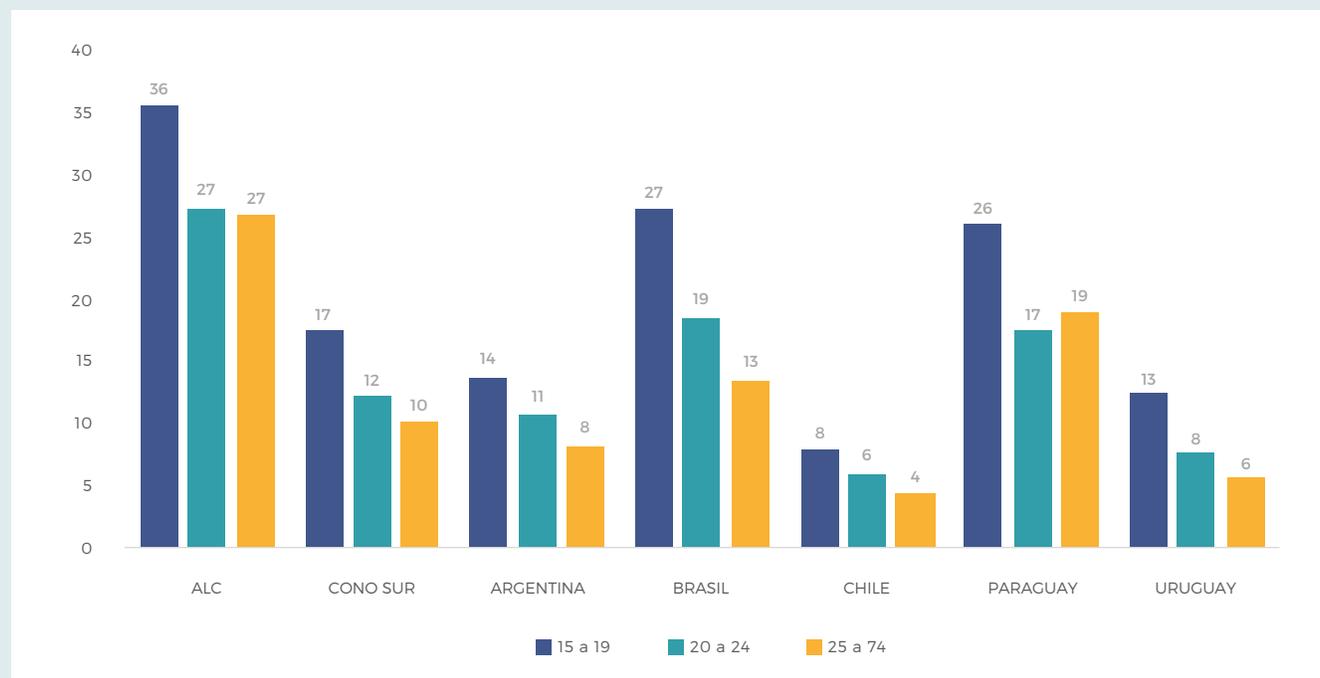
del medio rural que ni estudian ni trabajan y que tienen empleos precarios. Considerando las brechas de género, si bien son menores, la tasa promedio de pobreza en las mujeres jóvenes es del 16 por ciento, mientras que la de varones jóvenes es del 14 por ciento. Cabe destacar que la tasa de pobreza promedio (sin considerar a Brasil) es mayor en el caso de las mujeres jóvenes solteras (14 por ciento) respecto de las que viven en pareja (11 por ciento). En 2020 en Argentina el 26 por ciento de las mujeres de 20 a 24 años del quintil más bajo estaban casadas o unidas antes de cumplir 18 años, mientras que en Paraguay esta cifra alcanzaba al 38 por ciento en 2016 (CEPAL, 2023a). Al final de esta sección se analizan las brechas étnico-raciales, que muestran que los jóvenes indígenas y afrodescendientes también presentan mayores tasas de pobreza.

Datos para Brasil y Uruguay muestran que la tasa de pobreza es en ambos países más de 10 puntos porcentuales mayor para los jóvenes afrodescendientes que para el resto de los jóvenes; en el caso de Brasil, es más de 20 puntos porcentuales mayor en el caso de los jóvenes indígenas.



Las mujeres, los jóvenes del medio rural y los jóvenes indígenas y afrodescendientes experimentan mayores tasas de pobreza.

Gráfico 4.2. Porcentaje de la población que vive en hogares en situación de pobreza según tramo etario

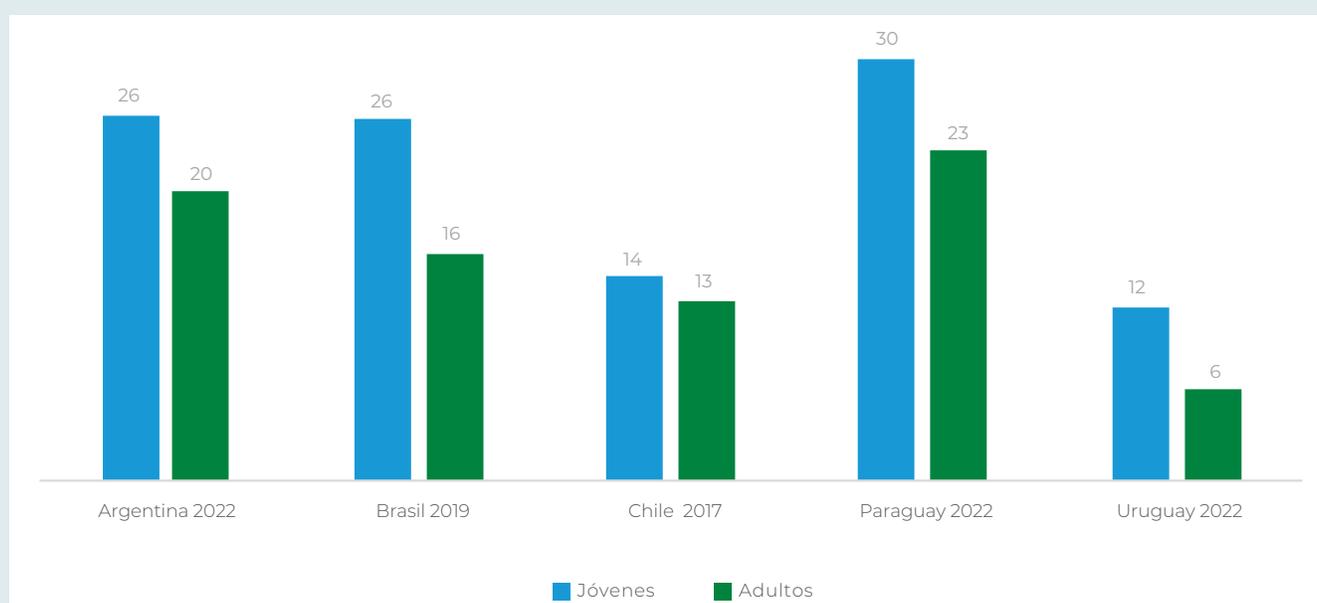


Fuente: SCL Data-BID.

Notas: los datos de cada región corresponden al promedio simple de sus países. Los datos de ALC corresponden a 2021 y 2022, e incluyen a Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Guyana, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Surinam, Uruguay y Venezuela. En el Cono Sur los datos corresponden a 2022 para todos los países.

También se observa un mayor porcentaje de jóvenes que de adultos que viven en hogares con al menos una necesidad básica insatisfecha (NBI) (gráfico 4.3.). Los jóvenes son más afectados que la población adulta por NBI en todos los países. Si bien las cifras presentadas no son comparables entre países, se destaca Paraguay, donde el porcentaje de jóvenes que viven en hogares con al menos una NBI alcanza el 30 por ciento. Esto podría estar asociado a factores geográficos, ya que Paraguay es el país del Cono Sur con menor población urbana y las personas en el medio rural podrían tener menor acceso a servicios básicos.

Gráfico 4.3. Porcentaje de jóvenes y adultos que viven en hogares con al menos una necesidad básica insatisfecha



Fuente: SCL Data – BID. Notas: se define como hogar con NBI al que cumple con alguna de las siguientes condiciones: techos de materiales no permanentes, ausencia de saneamiento mejorado, ausencia de electricidad como principal fuente de iluminación, ausencia de acceso a fuente de agua dentro de la vivienda, paredes de materiales no permanentes, pisos de tierra, presencia de hacinamiento o presencia de niños o adolescentes no escolarizados. Estas cifras no son estrictamente comparables entre países de Cono Sur por falta de datos de electricidad y paredes en Argentina, de techos en Brasil, y diferencias en la definición de dormitorios para el cálculo de hacinamiento. En el caso de Chile los dormitorios corresponden a habitaciones utilizadas exclusivamente para dormir mientras que para el resto de los países de Cono Sur corresponden a habitaciones que se utilizan para dormir independientemente de si durante el día tienen otro uso.

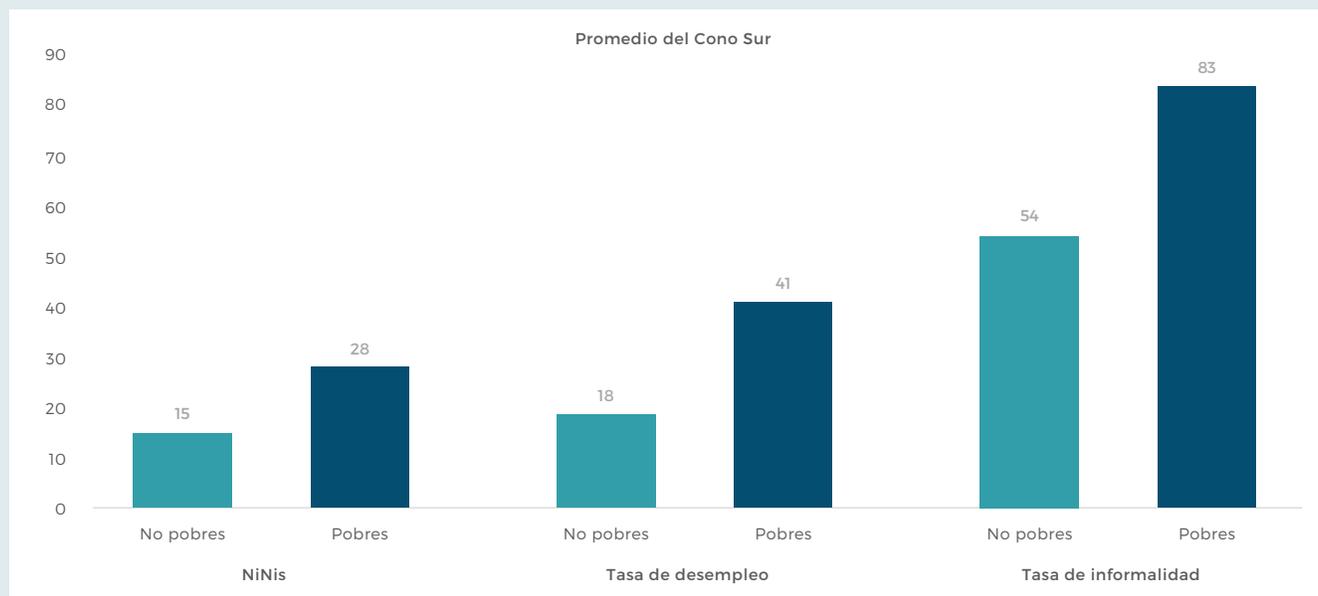
Una de las principales brechas entre adultos y jóvenes se encuentra en la falta de espacio físico o hacinamiento. El hacinamiento implica una disminución de bienestar en la medida en que reduce los niveles de confort y privacidad, pudiendo fomentar condiciones de insalubridad (Duryea y Robles, 2017). Estas condiciones pueden por ejemplo limitar el rendimiento educativo de los jóvenes al no tener un ambiente propicio para el estudio y el descanso, además de afectar su salud física y mental. Esta variable se puede medir de varias formas; generalmente se considera la relación entre el número de personas en el hogar y alguna medida del espacio

disponible en la vivienda como el número de dormitorios o habitaciones. Una forma común de definir el hacinamiento –y la que se incorpora al gráfico 4.3.– es cuando el ratio entre el número de personas que vive en el hogar respecto al número de dormitorios disponibles, supera 2,5. Con esta medida, en promedio, el 14 por ciento de la población joven en el Cono Sur vive en situación de hacinamiento, mientras que para los mayores a 25 años ese porcentaje es de 10 por ciento²².

Vivir en un hogar en situación de pobreza afecta a todos los ámbitos de la vida de los jóvenes.

Los jóvenes que viven en hogares en situación de pobreza tienen el doble de probabilidad de estar desempleados o de ser NiNis que los jóvenes que viven en hogares no pobres (gráfico 4.4.). Además, cuando consiguen un empleo, en la mayoría de los casos es en el sector informal. Crecer en hogares en situación de pobreza o con NBI impacta sobre los resultados educativos, sobre la posibilidad de una mejor inserción en el mercado de trabajo y también sobre la salud de los jóvenes. El estrés de la pobreza en la vida temprana puede estar asociado con problemas de salud, especialmente de salud mental. Se reconoce que la pobreza y trabajar o vivir en la calle son importantes factores de riesgo para la salud mental de los jóvenes (CAF, OIJ y PNUD, 2024). Además de los altos niveles de estrés de las personas que viven en situación de pobreza, los bajos niveles de acceso a atención médica pueden agravar el riesgo y la severidad de los problemas de salud.

Gráfico 4.4. Brechas entre jóvenes pobres y no pobres



Fuente: SCL Data-BID. Notas: los datos corresponden a 2022 y al promedio simple de la región.

22

Esta medida no es estrictamente comparable entre los países del Cono Sur. En el caso de Chile, los dormitorios corresponden a habitaciones utilizadas exclusivamente para dormir mientras que para el resto de los países del Cono Sur corresponden a habitaciones que se utilizan para dormir independientemente de si durante el día tienen otro uso.

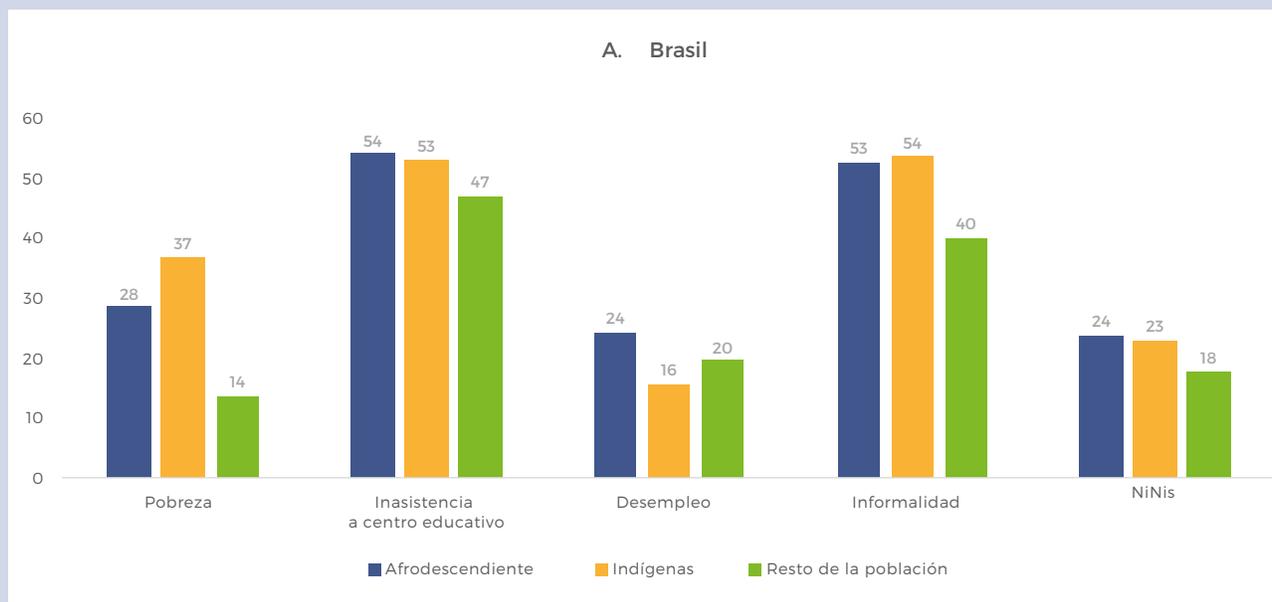
Recuadro 4.1. La vulnerabilidad en jóvenes indígenas y afrodescendientes

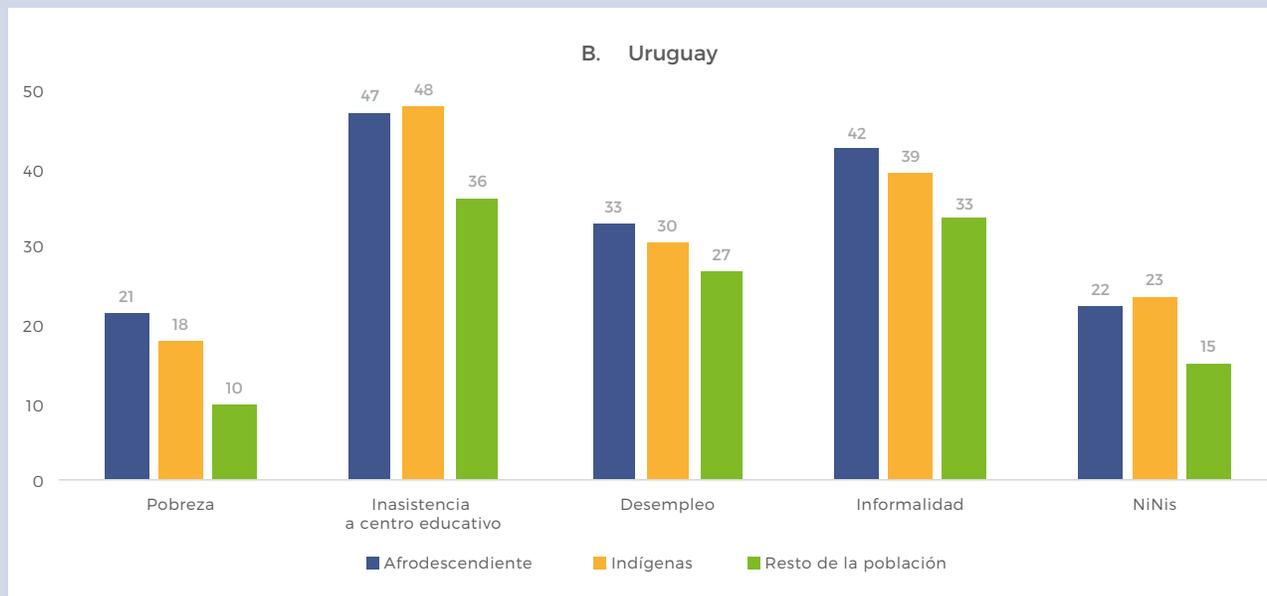
Las poblaciones diversas enfrentan brechas en el Cono Sur en términos de acceso a la educación, empleo y niveles de pobreza. La intersección de las desigualdades etarias, raciales y de género agrava aún más estas disparidades. En este recuadro se hace foco en las desigualdades étnico-raciales en Brasil y Uruguay, ya que estos países presentan mayor disponibilidad de datos desagregados por raza y edad.

La tasa de pobreza de los jóvenes indígenas y afrodescendientes en Brasil es el doble o más que para el resto de la población joven (panel A del gráfico 4.5.). Tanto los jóvenes afrodescendientes como los indígenas muestran mayores tasas de inasistencia a centros educativos, siendo particularmente alta en el caso de los varones. El desempleo es mayor en la población afrodescendiente, particularmente entre las mujeres afrodescendientes, quienes enfrentan una tasa de desempleo del 30 por ciento. Asimismo, el porcentaje de jóvenes que no estudian ni trabajan también es mayor entre los jóvenes afrodescendientes e indígenas, y las mujeres de estos grupos se ven más afectadas: el 30 por ciento de las mujeres afrodescendientes e indígenas ni estudian ni trabajan.

Uruguay también muestra brechas en los jóvenes indígenas y afrodescendiente en todos los ámbitos estudiados. La tasa de pobreza para estos jóvenes es el doble que para el resto de la población joven (panel B del gráfico 4.5.) y la combinación de ser mujer e indígena o afrodescendiente está asociada a tasas de desempleo superiores al 30 por ciento y a una proporción de jóvenes que no estudia ni trabaja cercana al 30 por ciento.

Gráfico 4.5. Brechas étnico-raciales entre jóvenes (porcentaje)





Fuente: SCL Data-BID. Notas: los datos corresponden a 2022.

Varios estudios muestran un tratamiento desigual según raza por parte de profesores y empleadores en América Latina y el Caribe (BID, 2022). Un estudio muestra que en Brasil las preferencias de los empleadores por trabajadores blancos explican aproximadamente entre el 6 y el 8 por ciento de la brecha salarial racial (Gerard et al., 2021); otro estudio muestra que los profesores asignan menor puntaje en matemáticas a estudiantes afrodescendientes (Botelho et al., 2015).

Uso de la política pública para el cierre de brechas étnico-raciales

Se debe avanzar más para entender qué políticas públicas son efectivas en el Cono Sur para reducir o eliminar estas inequidades. Un estudio del BID realizado para cinco países de América Latina y el Caribe incluyendo a Brasil y Uruguay muestra que casi todas las transferencias, especialmente las condicionadas, son progresivas desde el punto de vista étnico-racial: la participación de poblaciones indígenas y afrodescendientes en los beneficios supera en general su participación relativa en la población nacional (Lustig et al., 2019). Esto ocurre debido a las altas tasas de pobreza de estos segmentos de la población y no porque se trate de políticas activas enfocadas en promover la igualdad étnico-racial. Sin embargo, el estudio muestra que las transferencias no logran cerrar la brecha en las tasas de pobreza entre los diferentes grupos étnico-raciales y que, en algunos casos, exacerban estas diferencias. En Brasil las transferencias directas reducen relativamente más la pobreza moderada entre la población no indígena o blanca que entre poblaciones indígenas y afrodescendientes. En Uruguay, aunque entre los pueblos indígenas y afrodescendientes se reduce un poco más la tasa de pobreza moderada que en la población blanca, el efecto inverso ocurre en el caso de la pobreza extrema.

El estudio también argumenta que, aunque la repercusión de las transferencias e impuestos directos sobre la desigualdad étnico-racial es mínima, las repercusiones del gasto público en educación y salud podrían ayudar a reducir futuras desigualdades étnico-raciales. El estudio muestra que el gasto público en educación primaria y secundaria y en servicios de salud es progresivo en términos étnico-raciales tanto en Brasil como en Uruguay. Brasil incluso ha logrado avances en la progresividad del gasto en educación terciaria en materia étnico-racial. No obstante, esta progresividad se debe en parte a la sustitución por servicios privados entre los sectores con mayores ingresos, que son predominantemente blancos o no indígenas, y no capta la calidad de los servicios prestados. En muchos casos los hogares que tienen una mejor situación económica optan por sustituir la educación pública primaria y secundaria por opciones privadas de mayor calidad, lo cual podría reforzar las brechas étnico-raciales existentes. Desde el punto de vista de la equidad en los aprendizajes, el problema de la escasez de docentes se concentra principalmente en las escuelas de menor nivel socioeconómico, rurales y con mayor porcentaje de población indígena (Bertoni et al., 2020). En otras palabras, mejorar la calidad y el acceso a los servicios públicos es crucial para reducir la desigualdad inter e intrarracial.

El papel de la salud física y mental

La salud física y mental es fundamental para el éxito educativo y para la inserción laboral. Existen diversos retos en términos de salud juvenil en la región como la seguridad alimentaria, la obesidad, la violencia, la salud mental, el abuso de sustancias, el embarazo adolescente y las enfermedades de transmisión sexual.

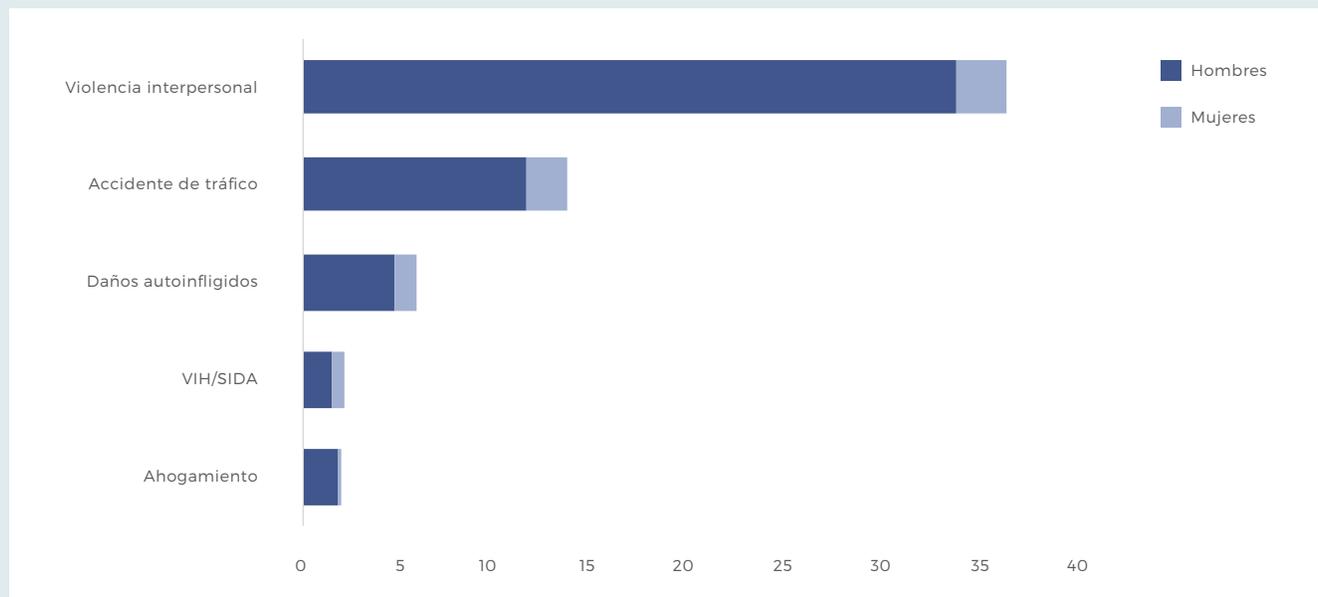
La violencia interpersonal, los accidentes de tráfico y los daños autoinfligidos son las tres principales causas de muerte de los jóvenes en los cinco países del Cono Sur²³. Según datos de la OMS, en 2019 murieron en el Cono Sur más de 90.000 jóvenes de 15 a 29 años²⁴, muchos de ellos debido a causas evitables. El 80 por ciento de estas muertes se produjeron entre varones. Los jóvenes conforman el grupo poblacional que enfrenta mayores riesgos de salud asociados a factores exógenos que otros grupos etarios, principalmente homicidios, accidentes de tránsito, suicidios y otras lesiones (Trucco y Ullmann, 2015). En efecto, en el Cono Sur, la violencia interpersonal, los accidentes de tráfico y los daños autoinfligidos, el VIH/SIDA y el ahogamiento representan el 65 por ciento del conjunto de muertes en la población de 15 a 29 años, mientras que para el total de la población esta proporción es sólo del 8 por ciento. El resto de esta sección se va a focalizar en la salud mental y en la salud sexual y reproductiva; en el siguiente capítulo se abordan los temas de violencia. Cabe resaltar que no se discuten en este reporte las problemáticas asociadas al consumo de drogas y de alcohol. Si bien este es un tema con importantes consecuencias en el bienestar de los jóvenes (incluyendo la violencia y el crimen), no

²³ Datos de la OMS para 2021; disponibles en: <https://www.who.int/data/gho/data/themes/mortality-and-global-health-estimates/ghe-leading-causes-of-death>.

²⁴ En el Cono Sur viven alrededor de 68 millones de jóvenes de 15 a 29 años.

está entre las diez principales causas de muerte entre los jóvenes del Cono Sur, a diferencia de otros países²⁵.

Gráfico 4.6. Cinco principales causas de muertes de los jóvenes en el Cono Sur (miles de habitantes)



Fuente: Global Health Estimates 2020, OMS.

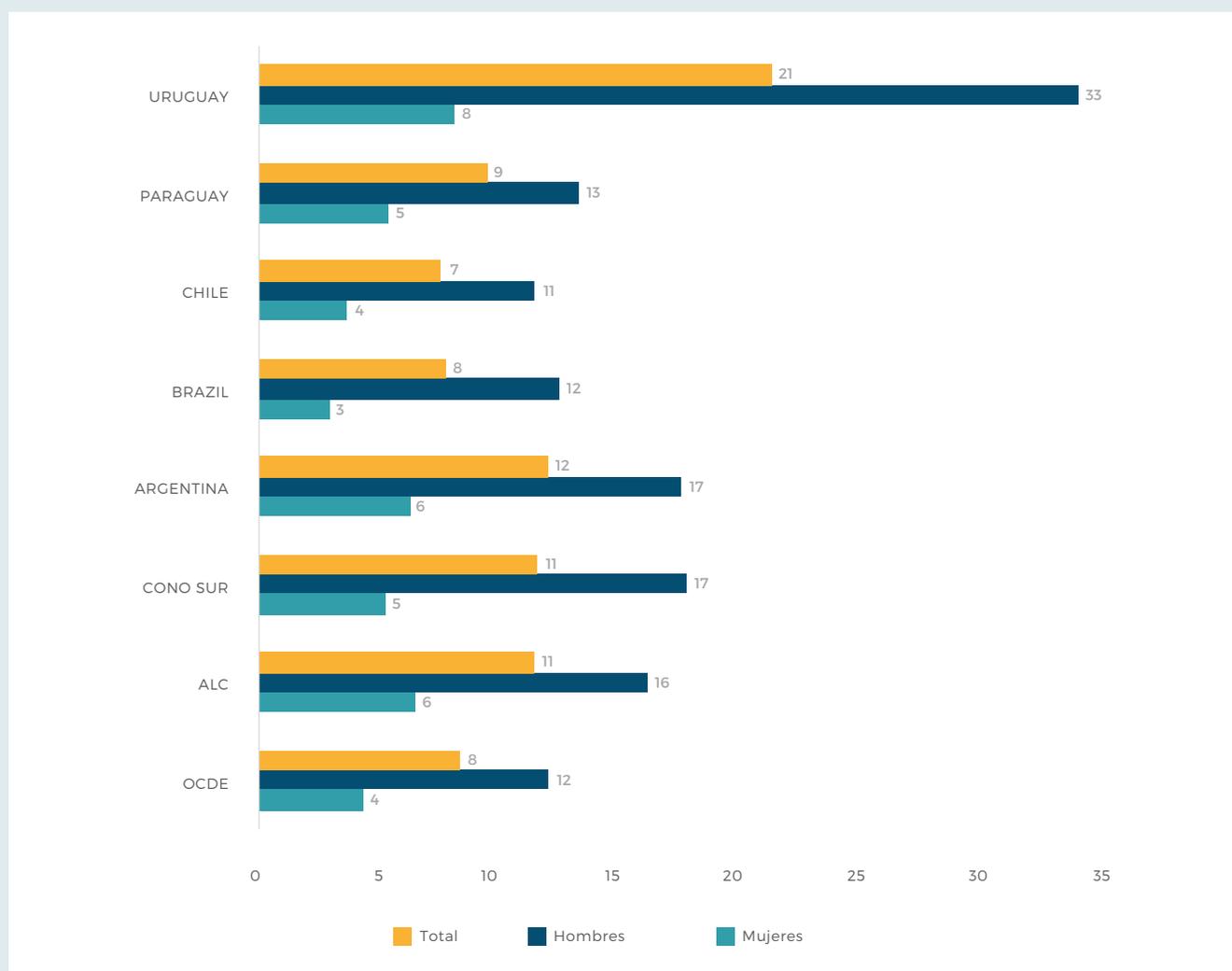
Nota: los datos corresponden a 2019 y abarcan a jóvenes de entre 15 y 29 años.

La salud mental es un aspecto muy relevante de la salud de los jóvenes y tiene un impacto significativo en su desarrollo y en sus posibilidades de vivir una vida plena y de disfrutar de la integración social. Los problemas de salud mental se asocian con el rendimiento escolar, el uso y abuso de sustancias, la violencia y la salud sexual y reproductiva, entre otras cuestiones. Entre los jóvenes, las mujeres tienen una prevalencia más elevada de trastornos de internalización como la depresión y la ansiedad, en tanto que los hombres presentan más trastornos de externalización como el abuso de sustancias y las conductas antisociales (Trucco y Ullmann, 2015). La retroalimentación entre salud mental y vulnerabilidad ha sido ampliamente señalada: las personas que viven en situación de pobreza experimentan altos niveles de estrés y exclusión social (Trucco y Ullmann, 2015). En la actualidad uno de cada siete adolescentes en el mundo experimenta algún trastorno de salud mental y el suicidio es la cuarta causa de muerte entre las personas de 15 a 29 años a nivel global (Keeley, 2021; OMS, 2021).

²⁵ Por ejemplo, en Estados Unidos las muertes asociadas al uso de drogas ocuparon en 2021 el tercer lugar entre los jóvenes de entre 15 a 19 años y el primer lugar entre los de 20 y 29 años (datos de la OMS).

En el Cono Sur el suicidio está entre las tres principales causas de mortalidad entre jóvenes de 15 a 29 años. En Brasil y Paraguay es la tercera causa de muerte en este grupo etario, en Argentina y Chile es la segunda y en Uruguay es la primera. Según datos de la OMS, las tasas de suicidio juvenil cada 100.000 habitantes van desde 7 en Chile hasta 21 en Uruguay, con un promedio de 11 en el Cono Sur (gráfico 4.7.). Este fenómeno tiene una mayor incidencia en hombres, particularmente en el tramo etario de 20 a 24 años, en todos los países del Cono Sur. Para Chile, los datos muestran tasas de suicidio adolescente más altas en las regiones con mayor concentración de poblaciones indígenas que en aquellas cuya concentración es menor (OPS y OMS, 2018).

Gráfico 4.7. Tasa de suicidio entre jóvenes (muertes por suicidio cada 100.000 habitantes)



Fuente: OMS.

Notas: los datos corresponden a 2019 para jóvenes de 15 a 24 años. Los datos de cada región corresponden al promedio simple de sus países. El dato de OCDE incluye a todos los países miembros y el dato de ALC incluye a Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Guyana, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Surinam, Uruguay y Venezuela. Los datos de la OCDE incluyen a los 38 países miembros.

La evidencia sugiere que la pandemia tuvo consecuencias negativas sobre la salud mental de los jóvenes. El estrés financiero familiar por pérdidas de ingresos, las pérdidas de miembros familiares, el aislamiento, la violencia doméstica, los niveles más bajos de actividad física, el cierre de los centros educativos y la incertidumbre son algunos de los factores que produjeron un incremento en la depresión y la ansiedad en las juventudes de América Latina y el Caribe durante la pandemia (Abizanda, et al., 2022). En la Encuesta de Naciones Unidas sobre Juventudes de América Latina y el Caribe en el contexto de la pandemia del COVID-19 (Naciones Unidas, 2021a) alrededor del 52 por ciento de los jóvenes encuestados mencionaban haber experimentado mayor estrés durante la pandemia y el 47 por ciento haber tenido momentos de ansiedad o ataques de pánico durante la cuarentena²⁶. Quienes han experimentado mayor estrés son los jóvenes con un género distinto a hombre y mujer (68 por ciento), seguidos por las mujeres (54 por ciento) y los hombres (45 por ciento).

Actualmente hay preocupación por el impacto de internet y de los teléfonos móviles sobre el rendimiento educativo y la salud mental. Múltiples factores pueden afectar la salud mental en la juventud, incluyendo a la pobreza, el acoso escolar, el uso de alcohol y drogas, la violencia doméstica y la discrepancia entre aspiraciones y realidad, pero una característica distintiva de la actual generación de jóvenes –a menudo identificados como nativos digitales– es su estrecha relación con la tecnología. Según los resultados de las pruebas PISA de 2022, en el promedio de la OCDE el 30 por ciento de los estudiantes reconocen que se distraen en clase debido al uso de estos dispositivos, mientras que en Argentina, Chile y Uruguay esta cifra supera el 50 por ciento de los estudiantes. Además, existe evidencia de que la mayor exposición a internet puede afectar la salud mental de los jóvenes por distintos canales (ver recuadro 4.2.). Relacionado con esto, la expansión de internet también ha generado entre los jóvenes nuevas formas de violencia que afectan su bienestar y salud mental. Datos para Estados Unidos muestran que casi la mitad de los adolescentes han sido acosados o intimidados en línea (*cyberbullying*); una razón relativamente común para ello es la apariencia física (Pew Research Center, 2022). Las mujeres son especialmente propensas a informar que han sido objeto de abuso en línea. En el capítulo 5 se muestran datos sobre la práctica del *sexting*, que consiste en el intercambio de imágenes íntimas a través de dispositivos digitales.

26 La encuesta fue aplicada entre mayo y junio de 2020 mediante un formulario en línea de 49 preguntas. Abarcó a 7.751 jóvenes de entre 15 y 29 años, de los cuales 4.570 provienen de países de América del Sur.

Recuadro 4.2. ¿Cómo impacta el uso de internet en el bienestar socioemocional de los jóvenes?

En paralelo al deterioro de la salud mental de los jóvenes, en la última década se ha disparado el uso de internet, que ha pasado de tener mundialmente cerca de 2.000 millones de usuarios en 2010 a cerca de 5.000 millones en 2021 (Bogdan-Martin, 2019). Los jóvenes usan internet en una mayor proporción: el 71 por ciento de las personas de entre 15 y 24 años están conectadas a internet, frente al 57 por ciento en otras edades.

Comprender la relación entre el bienestar socioemocional de los jóvenes y la exposición a internet se vuelve crucial en cualquier esfuerzo por reducir la incidencia de los trastornos de salud mental y desarrollar políticas y acciones que permitan cuidar el bienestar de esta población. Sin embargo, cuantificar el impacto del consumo de internet en el bienestar socioemocional es complejo, porque ambas variables se determinan mutuamente.

Un mayor consumo de internet puede afectar el bienestar mental a través de diferentes canales. En primer lugar, el uso de internet ha mejorado la eficiencia con la que llevamos a cabo actividades como acceder y compartir información, comunicarnos, comprar bienes y servicios y encontrar entretenimiento. Esto podría tener un efecto directo o indirecto sobre el bienestar, al liberar tiempo y cambiar los patrones de uso del tiempo. En segundo lugar, internet ha permitido nuevas actividades que antes no existían. Por ejemplo, el tipo de interacción social remota que se ofrece a través de las redes sociales digitales, la mensajería instantánea, las videollamadas y los juegos en línea. Esto puede tener efectos directos sobre el bienestar (positivos o negativos), ya que las interacciones sociales son una parte clave de nuestro estado emocional. Además, estas nuevas formas de interacción social amplían el grupo de referencia del individuo, alterando potencialmente su autoestima y sus aspiraciones y afectando así la satisfacción con su vida. También podrían sesgar la base para las comparaciones sociales: como plantean ciertos estudios, las redes sociales en línea se utilizan más para compartir información positiva que negativa (Sabatini y Sarracino, 2015). Por último, el acceso ilimitado a información y entretenimiento en línea a bajo costo también podría promover comportamientos adictivos (Allcott et al., 2022). Pero al mismo tiempo el propio bienestar socioemocional de una persona determina sus decisiones de cuánto y cómo conectarse a internet. De ahí lo complejo de analizar esta relación.

Un estudio del BID resuelve este problema utilizando la expansión de la red de internet por banda ancha que tuvo lugar en la segunda década del siglo XXI en Uruguay y cuantificando el impacto que la probabilidad de acceso a banda ancha en un barrio tiene en el bienestar socioemocional de los jóvenes (Colombo et al., 2023). El estudio encuentra que el acceso a internet de alta velocidad tiene efectos mixtos: por un lado, se observa un efecto positivo ya que reduce la probabilidad de que los jóvenes se sientan solos; por el otro, se observa un aumento en la probabilidad de sentirse preocupados frecuentemente, al punto de no poder dormir. Asimismo, aumentó la probabilidad de realizar consultas médicas, aunque no se observaron efectos en la asistencia a un psicólogo o psiquiatra.

El análisis de los potenciales mecanismos por detrás de estos resultados revela que el acceso a internet de alta velocidad disminuye la satisfacción con la propia forma de ser en los jóvenes. Sin embargo, no se encuentran efectos en la participación en actividades grupales (como partidos políticos y centros de estudiantes) ni en la probabilidad de realizar actividades de ocio y de deporte. El análisis de los resultados posiciona a las mujeres como un grupo particularmente vulnerable a los riesgos de internet, ya que para ellas no se evidencia una caída significativa en la probabilidad de sentirse solas. Los resultados evidencian además un aumento en la probabilidad de consumo de alcohol y marihuana, lo que muestra que el acceso a internet también puede afectar los comportamientos de riesgo.

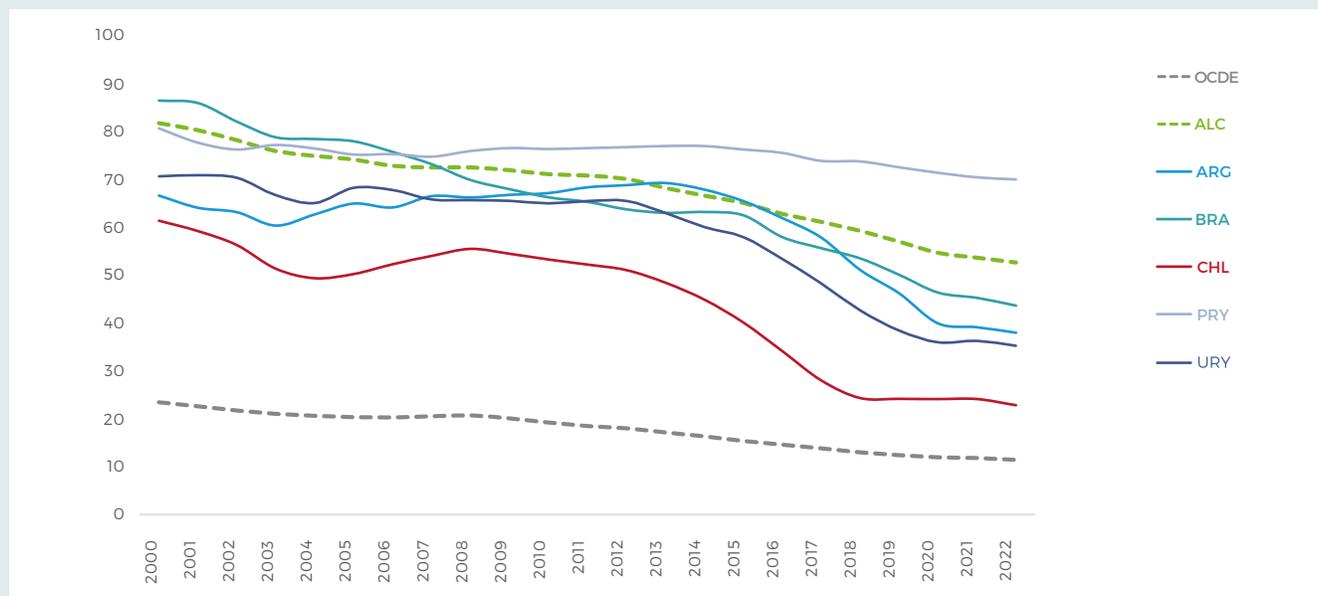
Otro de los principales desafíos para los jóvenes continúa siendo el acceso equitativo a la salud sexual y reproductiva.

A pesar de los avances en la región durante la segunda década de este siglo, América Latina y el Caribe tiene la segunda tasa más alta de embarazo adolescente del mundo, por detrás de África Subsahariana (UNFPA, 2020). Además, aproximadamente 120.000 jóvenes de 15 a 24 años tienen VIH en América Latina y el Caribe, concentrándose en mayor medida en el tramo etario de 20 a 24 años y en ciertos grupos como la población indígena (Naciones Unidas, 2021b). En la mayoría de los países del Cono Sur el embarazo adolescente ha descendido notoriamente desde 2010, pero sigue siendo elevado (la incidencia es mayor que en la OCDE). (gráfico 4.8.). La tendencia es menos clara en Paraguay, donde la tasa de maternidad adolescente continúa superando al promedio de América Latina y el Caribe. El embarazo adolescente limita las posibilidades de estudiar y de participar en el mercado de trabajo de los jóvenes. Los problemas sociales asociados a la maternidad temprana están vinculados al truncamiento de los logros educativos y la alteración de los planes de vida, constituyéndose en un canal de transmisión intergeneracional de la pobreza (CEPAL y UNICEF, 2007). Las mujeres que fueron madres de forma temprana ganan en promedio un 24 por ciento menos que quienes fueron madres en la vida adulta y tienen tasas más altas de inactividad y de desempleo (UNFPA, 2020). En América Latina y el Caribe la desigualdad socioeconómica de la fecundidad adolescente es incluso mayor que la de la fecundidad total (CEPAL, 2023b); las brechas entre adolescentes del primer y quinto quintil de ingresos son especialmente altas en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay debido a los bajos porcentajes de embarazos adolescentes en los sectores de ingresos altos (Rossel y Filgueira, 2015).



En la mayoría de los países del Cono Sur el embarazo adolescente ha descendido notoriamente desde 2010, pero sigue siendo elevado.

Gráfico 4.8. Tasa de fecundidad de las adolescentes



Fuente: Banco Mundial. Nacimientos por cada 1.000 mujeres de entre 15 y 19. Notas: los datos de cada región corresponden al promedio simple de sus países. Los datos de OCDE incluyen a todos los países miembros y los datos de ALC incluyen a Argentina, Bahamas, Belice, Bolivia, Brasil, Barbados, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, Guatemala, Guyana, Haití, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Perú, Paraguay, El Salvador, Surinam, Trinidad y Tobago, Uruguay y Venezuela.

Impacto de intervenciones: ¿qué dice la evidencia?

Esta sección hace foco en políticas tendientes a dos objetivos: mejorar los ingresos de las familias pobres o vulnerables con jóvenes y mejorar la salud mental y reproductiva de los jóvenes. Estas intervenciones complementan, pero no sustituyen, otras intervenciones de política pública que se discuten en los capítulos 2 y 3, y que apuntan a fortalecer la educación y la formación de los jóvenes (incluyendo políticas de cuotas para jóvenes indígenas y afrodescendientes) así como su capacitación e inserción en el mercado laboral. El nexo entre educación y salud es especialmente robusto (BID, 2021b). Por ejemplo, la inclusión de temas de salud en los programas escolares ha contribuido efectivamente a mejorar la dieta y combatir la obesidad (Shekar y Popkin, 2020), a fomentar la salud sexual de los adolescentes (Franco et al., 2006) y a reducir el consumo de estupefacientes (Faggiano et al., 2014). Las escuelas también son un entorno clave para promover y abordar temas de salud mental en los jóvenes (Fazel et al., 2014; Hoagwood et al., 2007).

Los programas de transferencias condicionadas han tenido un impacto positivo sobre la pobreza y sobre el uso de servicios de salud y educación (BID, 2021c). Estos programas se crearon en América Latina y el Caribe en la década de 1990 para aliviar la pobreza estructural y con el doble objetivo de apoyar el consumo y estimular la acumulación de capital humano en niños y jóvenes a través de condicionalidades. Sin embargo, las evaluaciones disponibles acerca de los impactos de

los programas de transferencias sobre el bienestar de los adolescentes y los jóvenes muestran efectos menos contundentes que los encontrados en relación con la primera infancia y la infancia (Rossel y Filgueira, 2015). En el capítulo 2 se discute con más detalle la evidencia de este tipo de programas sobre los logros educativos de los jóvenes.

En cuanto a la salud mental, las acciones preventivas y el uso de tecnología representan una oportunidad. Por un lado, las instituciones educativas pueden trabajar abordando los retos de la relación con el mundo *online*, promoviendo campañas de información y sensibilización para fomentar un entorno de apoyo y comprensión y disminuyendo el estigma asociado con los trastornos mentales. El sistema educativo puede identificar e implementar intervenciones tempranas para estudiantes en situación de riesgo y derivar estudiantes hacia servicios profesionalizados cuando es necesario. Por otro lado, el contacto con los profesionales de la salud resultaría especialmente relevante para la adecuada derivación a especialistas en salud mental, aumentando la detección precoz. El uso de tecnología también representa una oportunidad. En los últimos años se ha desarrollado el uso de herramientas digitales como aplicaciones móviles, plataformas, teleterapia o *chatbots* impulsados por inteligencia artificial, entre otras, para combatir problemas de salud mental. Si bien podrían ser herramientas costo-efectivas –dada la brecha que existe entre las necesidades de los adolescentes y la oferta en salud mental en la región– estas intervenciones no se han aplicado a gran escala; es esencial reconocer sus limitaciones y riesgos potenciales. Asimismo, deben incorporarse consideraciones éticas y culturales para garantizar que estas tecnologías contribuyan eficazmente a la atención de la salud mental de una manera responsable y basada en evidencia.

En relación con el embarazo adolescente, la evidencia más prometedora se enfoca en las iniciativas para ampliar el acceso a métodos anticonceptivos efectivos (BID, 2022). Desde 2014 en Uruguay comenzaron a estar disponibles de forma gratuita implantes subdérmicos como método anticonceptivo de larga duración (vida útil de entre tres y cinco años) para usuarias del sector público de salud. La evidencia muestra que esta política tuvo un impacto significativo en la tasa de natalidad de los centros sanitarios públicos, con reducciones especialmente significativas entre las adolescentes: al menos un tercio de la fuerte caída de la fecundidad entre las adolescentes y mujeres jóvenes se explica por la disponibilidad de este nuevo método anticonceptivo (Ceni et al., 2021). Los avances en esta área son clave para garantizar la posibilidad de los jóvenes de elegir cuándo desean tener hijos y evitar enfermedades de transmisión sexual. En términos generales la evidencia muestra que, si no se asegura el acceso efectivo de los y las adolescentes a métodos anticonceptivos, cualquier otra acción que se realice tendrá efectos limitados; y que la probabilidad de su uso efectivo y consistente aumenta si su distribución se acompaña de consejería sobre salud sexual y reproductiva (Maleš y Vásquez, 2017).

En resumen

- » En el Cono Sur, cada 10 jóvenes 1 vive en un hogar en pobreza extrema, 1 vive en un hogar pobre y 4 en hogares vulnerables. Las mujeres jóvenes y los jóvenes del medio rural experimentan mayores tasas de pobreza. La pobreza es mayor en jóvenes que en adultos y es particularmente alta en el grupo etario de 15 a 19 años, para el cual la tasa de pobreza es el doble que la de los adultos en varios países. Vivir en la pobreza afecta a todos los ámbitos de la vida de los jóvenes, duplicando la probabilidad de desempleo y precariedad laboral. La pobreza también impacta negativamente en la salud mental de los jóvenes, aumentando el estrés y el riesgo de problemas de salud mental.
- » Las poblaciones indígenas y afrodescendientes enfrentan mayores tasas de pobreza y de desempleo, con brechas significativas en educación y empleo. Aunque las transferencias directas de dinero son progresivas desde el punto de vista étnico-racial, no logran cerrar la brecha de pobreza entre diferentes grupos. El gasto público en educación y salud ayuda a reducir algunas desigualdades étnico-raciales, pero es crucial mejorar la calidad y el acceso a los servicios públicos.
- » El suicidio es una de las principales causas de muerte entre jóvenes de 15 a 29 años en el Cono Sur. Los problemas de salud mental tienen un impacto significativo en el desarrollo y las oportunidades de los jóvenes, con una mayor prevalencia de trastornos de internalización en mujeres y de externalización en hombres. La pandemia ha exacerbado los problemas de salud mental, aumentando los niveles de estrés y ansiedad.
- » A pesar de los avances, el Cono Sur sigue teniendo una alta tasa de embarazo adolescente, mayor a la OCDE. Además, el VIH/SIDA es la cuarta principal causa de muerte juvenil. El embarazo adolescente limita las oportunidades educativas y laborales de las jóvenes, perpetuando la pobreza intergeneracional.
- » Los programas de transferencias condicionadas han tenido un impacto positivo sobre la pobreza y han mejorado el uso de servicios de salud y educación, aunque los efectos en los jóvenes son menos contundentes que en la infancia. La salud mental se puede abordar mediante intervenciones escolares y prevención temprana; la tecnología, como aplicaciones y teleterapia, también puede ayudar, pero es esencial reconocer sus limitaciones y riesgos. En salud reproductiva, el acceso a anticonceptivos, como los implantes subdérmicos gratuitos en Uruguay, ha reducido significativamente la tasa de natalidad adolescente, demostrando la importancia de garantizar el acceso efectivo y acompañarlo de consejería en salud sexual.



CAPÍTULO 5
LA EXPOSICIÓN
DE LOS JÓVENES
A LA VIOLENCIA
Y AL CRIMEN

Los jóvenes son afectados desproporcionalmente por el crimen y la violencia como víctimas y como perpetradores²⁷. Como se analizó en el capítulo 4, la violencia interpersonal es la principal causa de muertes entre los jóvenes del Cono Sur²⁸. La violencia interpersonal es responsable de 4 de cada 10 muertes de jóvenes de 15 a 29 años en el Cono Sur, comparado con 1 de cada 10 a nivel global. Los jóvenes están expuestos a múltiples tipos de violencia incluyendo violencia en la familia, violencia en las escuelas y entre pares y violencia en la comunidad, que puede estar vinculada con pandillas o con el crimen organizado.

La adolescencia y la edad adulta temprana son etapas de mayor vulnerabilidad al crimen y a la violencia y, por lo tanto, críticas para implementar intervenciones de prevención. Las

primeras acciones violentas y criminales suelen darse en la adolescencia o adultez temprana y frecuentemente están asociadas a hechos o estímulos negativos ocurridos en la infancia (ver recuadro 5.1.). La evidencia muestra que la probabilidad de iniciar una carrera criminal en la adultez es muy baja (Holzer et al., 2022; Rocque, 2021). Desde el punto de vista social, la adolescencia y juventud es una etapa de cambios en las relaciones con padres y compañeros, de aumento de la importancia de los pares y de búsqueda de identidad y pertenencia. Además, hay cambios en el desarrollo biológico y cognitivo en el cerebro. En los jóvenes el control cognitivo (p. ej., planificación, inhibición) aún está desarrollándose y tienen menor control de respuesta emocional/afectiva, lo que los hace más susceptibles a conductas de mayor riesgo. Aunque todos los jóvenes están expuestos a estos cambios biológicos y sociales, el riesgo al crimen y la violencia está mediado por otros factores ambientales que pueden aumentarlo o reducirlo.



La violencia interpersonal es responsable de 4 de cada 10 muertes de jóvenes de 15 a 29 años en el Cono Sur, comparado con 1 de cada 10 a nivel global.

²⁷ Este capítulo se basa en las contribuciones de especialistas del Clúster de Seguridad Ciudadana y Justicia del BID, compiladas por Heather Sutton.

²⁸ La violencia interpersonal se define como “el uso intencional de fuerza física o poder de otra persona o grupo, sin incluir las fuerzas militares o policiales”.

Recuadro 5.1. Experiencias adversas en la infancia (EAI)

Las EAI son un conjunto de adversidades infantiles, incluyendo a la disfunción del hogar y diversas formas de abuso y negligencia, que ocurren antes de los 18 años*.

Un estudio global encuentra que los adolescentes con más de cuatro EAI tienen entre cuatro veces (para niñas) y once veces (para niños) mayor probabilidad de estar involucrados en la perpetración de violencia en comparación con aquellos con una o menos (Blum et al., 2019). Cuatro o más EAI están significativamente asociadas con diversas formas de contacto con la justicia penal –arresto, encarcelamiento, etc.– (Testa et al., 2022) y violencia y delincuencia severa (Fox et al., 2015).

Un estudio en Chile encontró que las niñas que reportan más EAI tienen tasas más altas de trastorno de estrés postraumático y problemas de calidad de vida, de comportamiento, emocionales y de salud (Seiler et al., 2016). Un estudio en una ciudad de Brasil encontró que el 85 por ciento de los adolescentes experimentaron al menos una EAI, siendo especialmente comunes la separación de los padres, la negligencia emocional y la violencia doméstica (Soares et al., 2016). Otro estudio encontró un promedio de 4,8 EAI en jóvenes que utilizan las calles de la ciudad como espacios para la socialización y la supervivencia en tres ciudades brasileñas (Raffaelli, et al., 2018).

*Las EAI incluyen abuso físico, emocional y sexual; negligencia física y/o emocional; y crecer en un hogar con encarcelamiento, enfermedades mentales, violencia de pareja y ausencia de una figura paterna debido a separación o divorcio.

La violencia juvenil se cruza con tendencias más amplias relacionadas con la actividad de las pandillas y del crimen organizado, la disponibilidad de armas de fuego, la gobernanza débil y la exclusión socioeconómica (De Mattos Pimenta, 2023; Lessing, 2017; UNODC, 2019). Los niños a partir de los diez años son un grupo clave para el reclutamiento de pandillas (Downey, 2003; CIDH, 2015). La literatura de la región (particularmente con referencia a Brasil) informa que los jóvenes participan en el crimen organizado, incluso como informantes, guardias, narcotraficantes o para llevar a cabo ataques (Downey, 2003; CIDH, 2015; Zoetl, 2023). La desintegración de los lazos familiares y comunitarios, las limitadas oportunidades socioeconómicas y educativas y la falta de redes de seguridad social son algunas de las razones señaladas para el involucramiento con pandillas o grupos de crimen organizado.

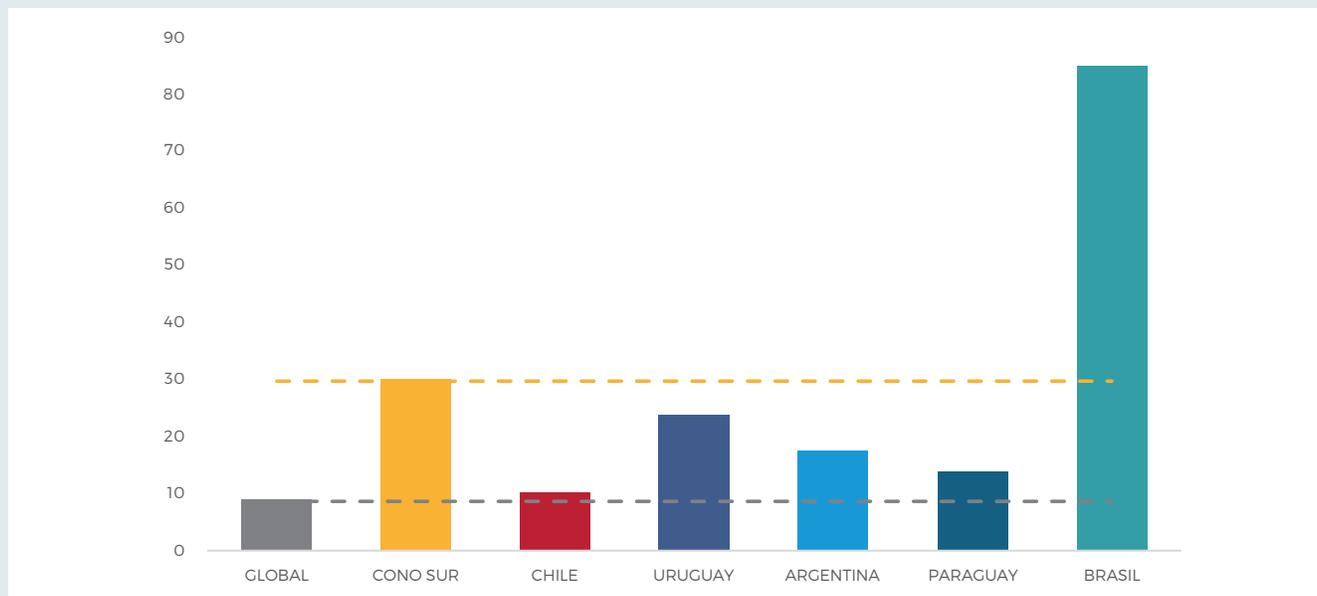
La violencia y el crimen tienen un impacto significativo en la vida de los adolescentes y jóvenes. La exposición de los jóvenes al crimen y la violencia tiene consecuencias negativas en su desarrollo y es un predictor de futuras conductas violentas e involucramiento criminal (De Lisi et al., 2018; Flores et al., 2021; Jones y Pierce, 2021; McIntyre y Widom, 2011; Meldrum et al., 2020; Sviatschi, 2022). Los estudiantes que son víctimas de violencia tienen mayor probabilidad de faltar o abandonar la escuela, y los que se quedan pueden estar demasiado asustados o ansiosos para absorber información. Los que sufren violencia aprenden menos, por lo que la violencia tiene un efecto directo en el rendimiento. Investigaciones sugieren que la violencia dentro y alrededor de las escuelas tiene un efecto negativo en los resultados educativos al reducir los puntajes en las prue-

bas de lectura, matemáticas y ciencias (Wodon et al., 2021). La violencia y la delincuencia en la escuela y el aprendizaje pueden también tener efectos negativos de largo plazo conectados a menores ingresos y opciones de empleo (Wodon et al., 2021). La exposición temprana a la violencia, la deserción escolar, el desempleo y el consumo de sustancias en la adolescencia son predictores de participación futura en actos criminales (Copp et al., 2020; Kassing et al., 2022; Kim et al., 2023; Turanovic, 2019).

Hombres y mujeres jóvenes se ven afectados por la violencia y el crimen organizado de manera diferente: como perpetradores y como víctimas. Los hombres jóvenes constituyen una gran proporción de las víctimas y perpetradores de violencia de pandillas y crimen organizado (UNODC, 2019). Por su parte, las mujeres jóvenes tienen mayor probabilidad de ser afectadas por la violencia sexual y de pareja. Sin embargo, las mujeres jóvenes también pueden ser reclutadas por pandillas y por el crimen organizado para tareas específicas o pueden estar expuestas a relaciones sexuales y violencia de género por parte de miembros de pandillas, incluyendo la explotación sexual comercial.

En el Cono Sur la violencia mata a más hombres jóvenes que las otras 9 principales causas de muerte para este grupo. En el caso de los hombres jóvenes de entre 15 y 19 años, la violencia interpersonal es la principal causa de muerte en el Cono Sur: ocupa el primer lugar en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay y el segundo lugar en Paraguay, después de los accidentes de tránsito. Además, la tasa de muerte debido a violencia interpersonal para hombres jóvenes de 15 a 19 años es casi tres veces mayor en el Cono Sur (30 cada 100.000) que la tasa mundial (9) (gráfico 5.1).

Gráfico 5.1. Muertes de jóvenes hombres de entre 15 y 19 años por violencia interpersonal
(Cada 100.000 hombres de entre 15 y 19 años)



Fuente: elaboración propia en base a OMS 2024; <https://www.who.int/data/gho/data/themes/mortality-and-global-health-estimates/ghe-leading-causes-of-death>. Notas: los datos corresponden a 2021. La tasa regional del Cono Sur corresponde al promedio simple de las tasas nacionales.

En el caso más extremo, Brasil, entre 2011 y 2021 murieron más de 325.000 jóvenes de 15 a 29 años por homicidios (Cerqueira y Bueno, 2023). Entre ellos, más de 305.000 fueron hombres y casi 98.000 fueron adolescentes de entre 15 y 19 años. Brasil figura entre los cinco países con mayores tasas de homicidio a nivel mundial entre niños, niñas y adolescentes, con casi 20 muertes cada 100.000 niños y adolescentes de 0 a 19 años (UNICEF, 2022)²⁹. Los adolescentes de 15 a 19 años son los más afectados por la violencia letal, ya que el homicidio es responsable de más de un tercio de las muertes en este grupo de edad (39 por ciento en 2021) (Cerqueira y Bueno, 2023).

Sólo una pequeña proporción de los actos de violencia son letales; muchos más resultan en lesiones y problemas de salud y bienestar en la vida de los jóvenes.

Si bien las muertes por violencia interpersonal son menores en Chile, Uruguay y Argentina, las tasas de lesiones no fatales en estos países aún son altas. Al examinar los años vividos con discapacidad (AVD)³⁰ debido a la violencia interpersonal para jóvenes (15 a 19 años), Uruguay, Argentina y Chile se ubican en el quintil superior de países con tasas más altas en América Latina y el Caribe con 57, 56 y 52 cada 100.000

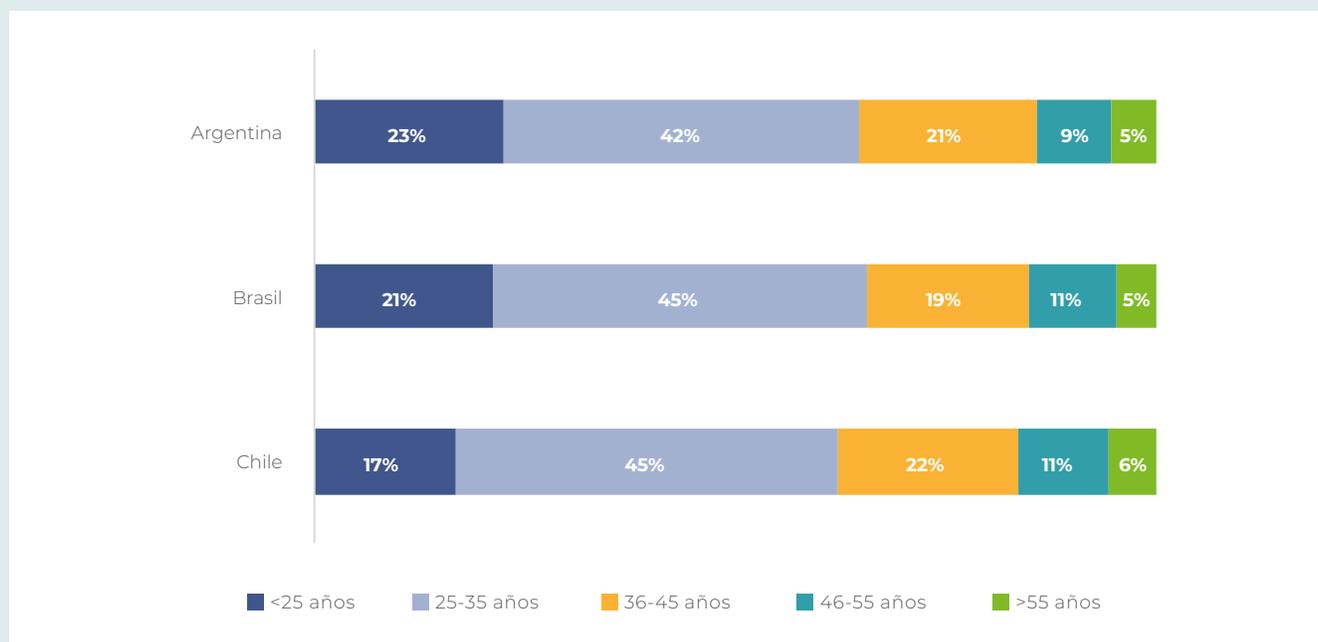
²⁹ Los cinco países con más homicidios de niños, niñas y adolescentes se encuentran en América Latina y el Caribe: Brasil, Venezuela, El Salvador, Honduras y Colombia.

³⁰ El concepto de Años Vividos con Discapacidad (AVD) es una medida basada en el tiempo de vida saludable perdido debido a una discapacidad o a problemas de salud.

habitantes respectivamente (OPS, 2021). Brasil y Paraguay tienen tasas más bajas de AVD para jóvenes de la misma edad (ambos 35 por 100.000 habitantes), lo que indica que la violencia suele ser más letal en estos dos países.

La participación de los jóvenes en la delincuencia y la violencia también ha dado lugar a que un porcentaje de ellos, en particular los varones jóvenes, sean detenidos en centros de detención juvenil o encarcelados en cárceles para adultos (por lo general, sólo para los mayores de 18 años). Aunque los datos sobre los jóvenes encarcelados no están fácilmente disponibles ni son estrictamente comparables entre países, una serie de encuestas penitenciarias realizadas por el BID encontró que, entre los países del Cono Sur, cerca del 20 por ciento de los reclusos encuestados eran menores de 25 años (gráfico 5.2) (Alvarado y Vélez-Grajales, 2019)³¹. El análisis de los reclusos jóvenes menores de 25 años en estas encuestas encontró que más jóvenes que adultos usaron un arma cuando cometieron un delito (el 65 por ciento de los jóvenes frente al 55 por ciento de los adultos). También indica que los jóvenes en la cárcel suelen tener algún familiar preso (43 por ciento) o haber crecido en barrios con mayor presencia de bandas delictivas (65 por ciento). Además, casi la mitad (45 por ciento) se fue de la casa antes de los 15 años.

Gráfico 5.2. Población carcelaria según edad



Fuente: Alvarado y Vélez-Grajales (2019), en base a datos de las Encuestas y Censos Penitenciarios apoyados por el BID.

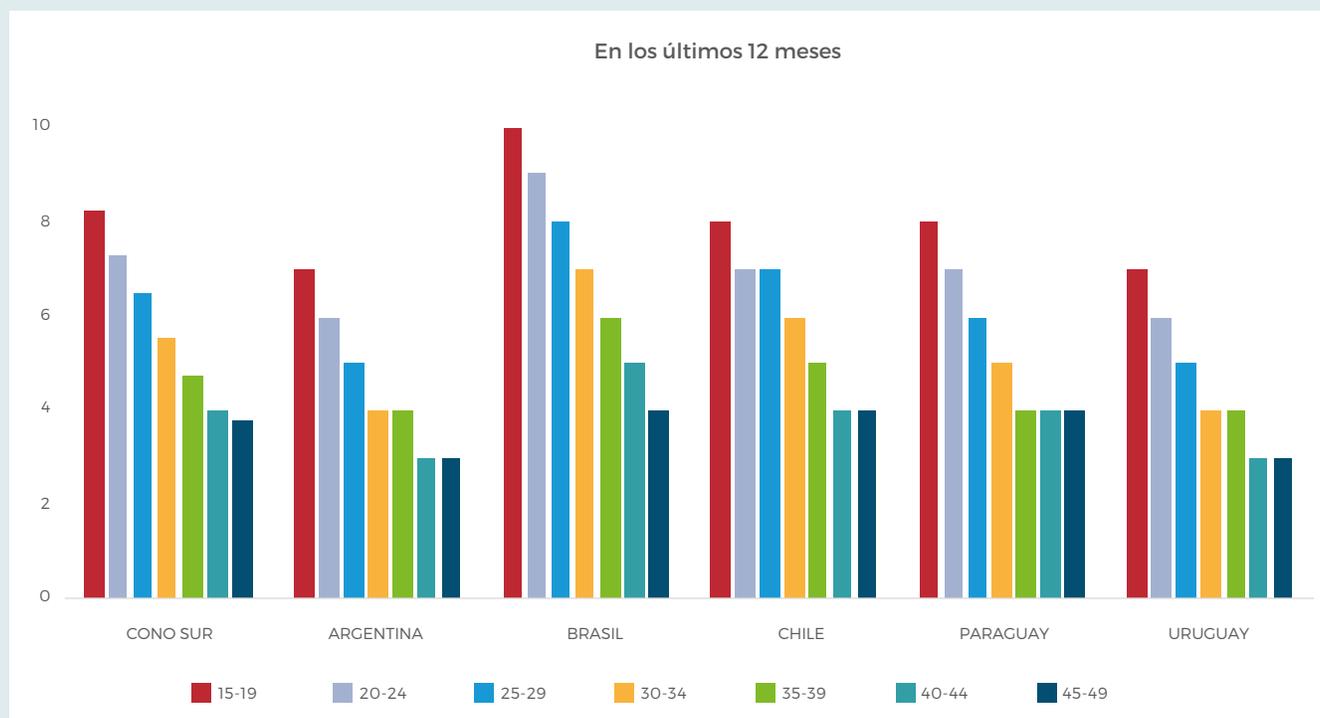
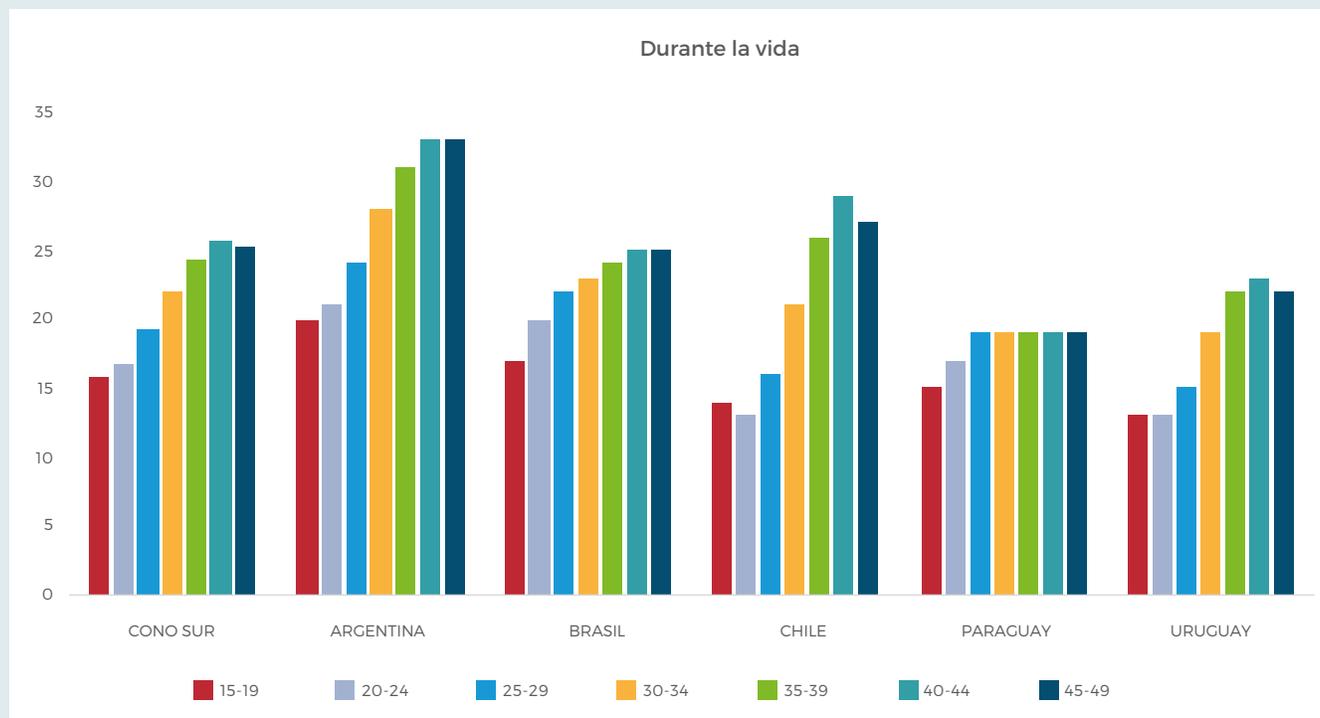
31 Para apoyar a los países de la región en la mejora de los sistemas penitenciarios, el BID ha impulsado la aplicación de encuestas penitenciarias en 14 países de la región (Argentina, Bahamas, Barbados, Brasil, Chile, Costa Rica, El Salvador, Guyana, Honduras, Jamaica, México, Perú, Surinam y Trinidad y Tobago), entrevistando en total a más de 11.000 reclusos.

La comisión de delitos y el encarcelamiento están asociados con haber experimentado violencia en el hogar. Un estudio del BID a partir del análisis de la encuesta de presos condenados de ocho países de América Latina (incluyendo a Argentina, Brasil y Chile) encuentra que haber crecido en un hogar con un entorno familiar violento afecta la conducta delictiva de los jóvenes y la probabilidad de ser reincidentes en el sistema penitenciario (Safranoff y Tiravassi, 2018). Otro estudio del BID analiza la relación entre estar expuesto desde la niñez a la presencia de varios tipos de violencia y el desarrollo de comportamientos violentos en los jóvenes, concluyendo que esta relación es ligeramente más fuerte para los hombres que para las mujeres (Flores et al., 2021). El estudio encuentra que la probabilidad de ejercer violencia es nueve veces mayor para los jóvenes provenientes de familias en las que los padres estuvieron detenidos que en aquellas en las que no.

En el promedio de los países del Cono Sur, una de cada cinco mujeres jóvenes experimenta violencia física o sexual a manos de su pareja antes de cumplir 30 años³². Las mujeres jóvenes tienen mayor probabilidad de estar afectadas por la violencia sexual y de pareja que por otros tipos de violencia. La prevalencia de haber sufrido violencia física o sexual por parte de su pareja en el último año es significativamente mayor entre las mujeres más jóvenes y tiende a disminuir con la edad (gráfico 5.3.). La edad más joven se ha asociado significativamente con mayores probabilidades de que una mujer experimente violencia de pareja en el último año (Bott et al., 2012). De acuerdo con datos del Observatorio de Igualdad de Género en América Latina y el Caribe de la CEPAL, en el Cono Sur hubo casi 1.800 femicidios en 2022. Considerando datos disponibles por edad para Chile, Paraguay y Uruguay, 1 de cada 3 víctimas tenía entre 15 y 29 años (CEPAL, 2023c).

³² En América Latina y el Caribe esta cifra es algo mayor, alcanzando a casi una en cuatro mujeres.

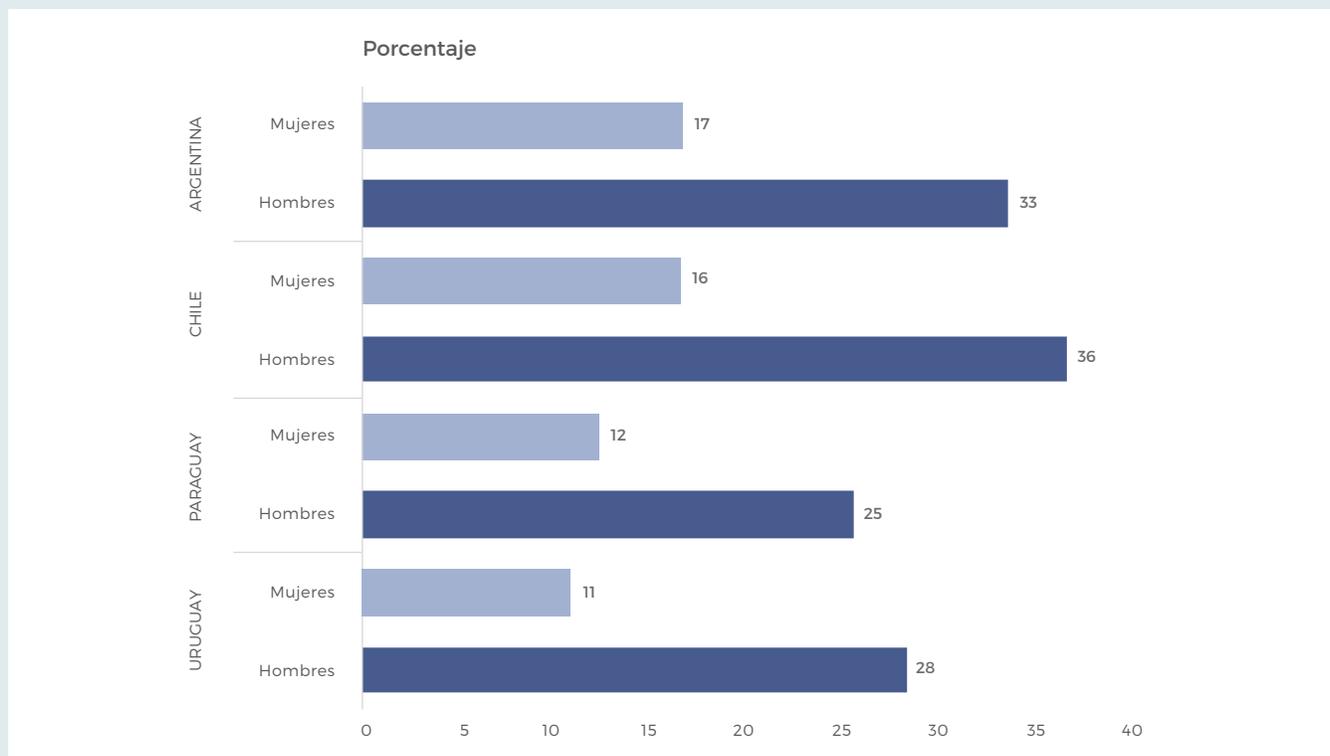
Gráfico 5.3. Porcentaje de mujeres y niñas que han experimentado violencia física y/o sexual por parte de su pareja en su vida o el último año



Fuente: elaboración propia sobre la base de OMS (2021). Los datos de Cono Sur corresponden al promedio simple de las tasas nacionales. Los datos de Argentina corresponden a 2018, los de Brasil a 2017, los de Chile a 2016. <https://vaw-data.srhr.org>.

Otro tipo de violencia a la que los jóvenes están expuestos es la violencia en, o cerca de, las escuelas. De acuerdo con datos nacionales de la Encuesta Mundial de Salud Escolar, más de 1 de cada 4 estudiantes hombres del Cono Sur de entre 13 y 17 años reporta haber participado en una pelea física en el último año (gráfico 5.4.). Estos datos no incluyen a Brasil, pero un análisis de los datos de la Encuesta Nacional de Salud Escolar de Brasil encontró que el acoso verbal, la violencia doméstica y la participación en peleas con armas de fuego entre adolescentes aumentaron entre 2009 y 2015 en la mayoría de las capitales de los estados brasileños (Silva et al., 2019).

Gráfico 5.4. Porcentaje de estudiantes de 13 a 17 años que participaron en peleas físicas



Fuente: elaboración propia sobre la base de los datos más recientes de la Encuesta Mundial de Salud Escolar, OMS; <https://www.who.int/teams/noncommunicable-diseases/surveillance/data>. Los datos de Argentina corresponden a 2018, los de Chile a 2013, los de Paraguay a 2017 y los de Uruguay a 2019.

La expansión de internet ha generado nuevas formas de violencia entre los jóvenes. Entre estos cambios se cuenta la práctica del *sexting*, que consiste en el intercambio de imágenes íntimas a través de dispositivos digitales. De la mano de dicha práctica surgió la problemática de la difusión de imágenes sin consentimiento. Un estudio realizado en Argentina con jóvenes de entre 16 y 25 años, a través de una encuesta *online* a 487 jóvenes, mostró que los jóvenes perciben como principal preocupación, a la hora de la práctica del *sexting*, el riesgo de la difusión de esas imágenes sin consentimiento (Faro Digital, 2023). El 63 por ciento de las personas encuestadas estaban muy de acuerdo con la afirmación de que la difusión no consentida de imágenes íntimas es una forma de violencia de género (67 por ciento entre las mujeres, 57 por ciento entre los hombres). Si bien la práctica del *sexting* es pareja

entre géneros, el miedo ante la posible difusión es superior en las mujeres. El 38 por ciento de las personas encuestadas conocían casos en los que esta forma de violencia se puso en práctica y el 15 por ciento de las personas encuestadas declararon que les pasó a ellas. El estudio incluye también una indagación cualitativa, donde se evidencia la percepción de que las consecuencias de la difusión son muy distintas en mujeres y varones. Los participantes identificaban el alto nivel de daño causado socialmente en la reputación de una mujer cuando se difunden sus imágenes íntimas, en contraposición con el bajo nivel de daño causado en caso de que las imágenes íntimas difundidas sean de un varón.

Impacto de intervenciones: ¿qué dice la evidencia?

El crimen y la violencia se pueden prevenir y las intervenciones centradas en los jóvenes pueden ser particularmente efectivas. Además de estar social y cognitivamente en transición hacia la edad adulta, también se encuentran en una etapa de plasticidad, lo que presenta oportunidades de intervención.

Hay evidencia de intervenciones que no han funcionado para reducir la violencia y la delincuencia juvenil y que, en muchos casos, han tenido incluso consecuencias negativas. Algunos ejemplos que se detallan en el anexo incluyen: (1) programas diseñados para asustar o disuadir el comportamiento delictivo mediante el intercambio de experiencias por parte de un recluso adulto en la cárcel con jóvenes en riesgo (Petrosino et al., 2013); (2) campos de entrenamiento o programas de disciplina estilo militar (Mackenzie et al., 2001; Wilson et al., 2005); (3) toques de queda para jóvenes para restringir o penalizar la presencia de jóvenes fuera del hogar durante la noche (Adams, 2003; Grossman y Miller, 2015; Wilson et al., 2016); y (4) enfoques meramente punitivos sin servicios de tratamiento y rehabilitación (Howell, 2003; Villettaz et al., 2015; White, 2017).

Las intervenciones, las políticas y los programas más efectivos son los que se enfocan en mitigar los factores de riesgo y fortalecer los factores de protección (Krug et al., 2002; OMS, 2016; Wilkins, 2014). La evidencia empírica demuestra que hay factores de riesgo y protección que se asocian con la probabilidad de que los jóvenes se involucren en el crimen o en la violencia. Los factores de riesgo se asocian con mayores probabilidades de tener conductas problemáticas, mientras que los factores protectores se asocian con menores probabilidades (Hawkins et al., 1992). Existen factores de riesgo de violencia a nivel individual (edad, género, experiencias de violencia previa, agresividad, salud mental, etc.), interpersonal (familia, pares o parejas), comunitario (pobreza concentrada, mayor presencia de pandillas o crimen, armas de fuego, etc.) y social (p. ej. normas sociales que apoyan el uso de la violencia) (Krug et al., 2002). Estos factores muchas veces se cruzan y se agrupan en ciertos lugares y personas y los ponen en mayores niveles de riesgo.

En el Anexo se detallan distintos tipos de intervenciones para prevenir la violencia juvenil o reducir la reincidencia según los mecanismos de cambio que

se usan para mitigar los factores de riesgo. Los mecanismos de cambio más prevalentes en las evaluaciones de impacto son: (1) psicológico; (2) interpersonal; (3) escuela; (4) empleo / vocacional; (5) comunidad; y (6) desvío o alternativas al sistema de justicia criminal. La evidencia en los países del Cono Sur es todavía escasa (aunque creciente), pero existe evidencia positiva de otras regiones (con algunos estudios en el Cono Sur) sobre el impacto en las categorías psicológico, interpersonal, escuela y desvío o alternativas al sistema judicial. La evidencia arroja resultados mixtos respecto de los impactos de los programas de capacitación vocacional y empleo y de las intervenciones comunitarias.

Respecto del canal de cambio psicológico, las intervenciones con evidencia más sólida son la terapia cognitivo-conductual (TCC) (Abt et al., 2018; Ayzara et al., 2023; JPAL, 2021; y Wilson y Lipsey, 2024) y programas para tratar el abuso de sustancias (Wilson y Lipsey, 2024). La TCC muestra impactos significativos en el comportamiento violento y criminal en múltiples metaanálisis a través de varios años y contextos. La TCC tiene un enfoque terapéutico que se utiliza para abordar creencias, comportamientos, traumas y patrones de pensamiento dañinos con el objetivo de modificar y mejorar los procesos de toma de decisiones. Aunque no existen evaluaciones de impacto rigurosas en el Cono Sur, se han realizado adaptaciones de las intervenciones de TCC en varios programas en Brasil, Paraguay y Argentina (Neufeld et al., 2021).

Respecto de las intervenciones que apuntan a influir en las relaciones interpersonales de los jóvenes en riesgo, la evidencia más fuerte proviene de aquellas que buscan fortalecer el funcionamiento de las familias. La terapia familiar funcional (TFF) y la terapia multisistémica (TMS) son ejemplos evaluados con impactos positivos. Existe evidencia de que las intervenciones para apoyar y capacitar a los padres y cuidadores pueden tener impacto significativo en reducir la violencia infantil e intrafamiliar (Piquero et al., 2016). Por otro lado, hay poca evidencia de impacto significativo de intervenciones que buscan influir en las relaciones entre pares (Abt et al., 2018; Wilson y Lipsey, 2024). Un ejemplo de TMS en el Cono Sur es el Programa Lazos de Prevención de la Violencia Juvenil en Chile, que es un componente del Programa de Atención Integral Familiar (PAIF) 24 Horas que se enfoca en una población de jóvenes ya en conflicto con la ley o en alto riesgo de entre 10 y 17 años. Una evaluación de impacto encontró pequeños efectos no estadísticamente significativos en la reducción del comportamiento delictivo de los participantes en general (Fundación Paz Ciudadana, 2017). Sin embargo, el análisis diferenciado por nivel de riesgo y edad encontró impactos significativos para los de mayor nivel de riesgo y para los de 16 a 18 años. Además, se observaron disminuciones significativas en los factores de riesgo y un aumento de la integración educativa (1,3 a 3,2 puntos porcentuales en aumento de matrícula) y en la asistencia escolar (5,6 a 6,8 puntos porcentuales). En el Anexo se detallan otros ejemplos de intervenciones para familias y capacitaciones para padres y cuidadores.

Hay fuerte evidencia de efectos positivos de reducción de la delincuencia de programas que logran aumentar la participación escolar (Wilson y Lipsey, 2024). Un estudio que usa datos de 19 países de América Latina y el Caribe encuentra que completar la educación secundaria es el factor de protección más sólido entre todos los examinados para reducir las tasas de criminalidad (Chioda, 2014). En el contexto chileno, otro estudio analiza la reforma escolar a nivel nacional que amplió la duración de la jornada escolar y encuentra que las jornadas más largas redujeron la delincuencia y que los efectos son grandes: un aumento de 20 puntos porcentuales en la cobertura en un municipio redujo las tasas de delincuencia juvenil entre el 11 y el 24 por ciento (Berthelon y Kruger, 2011). Por otro lado, las intervenciones que buscan cambiar actitudes y comportamientos a través de programas impartidos en las escuelas demuestran efectos mixtos. Los programas impartidos por la policía sobre los peligros del abuso de sustancias o la participación en pandillas han demostrado ser ineficaces (Caputi y McLellan, 2017; Esbensen et al., 2013; West y O'Neil, 2004). Pero hay evidencia de impacto positivo de programas destinados a cambiar las actitudes hacia la violencia de género y la violencia en el noviazgo impartidos en las escuelas (ver recuadro A.2. del Anexo).

Varios programas buscan influir en la violencia y en la delincuencia juvenil equipando a los jóvenes con habilidades profesionales por medio de capacitación y apoyo al emprendimiento; la evidencia en esta categoría es mixta, mostrando además que la calidad del trabajo es importante y que es particularmente relevante para los jóvenes varones. Un metaanálisis con 548 estudios encuentra que el empleo no presenta un efecto significativo para reducir la reincidencia de jóvenes de alto riesgo de hasta 18 años (Wilson y Lipsey, 2024). De hecho, algunos estudios indican que el trabajo temprano (antes de los 18 años) y de baja calidad puede poner a los adolescentes en riesgo de abandonar la escuela o de involucrarse en actividades delictivas (Lieberman, 2008). Centrarse únicamente en el empleo no reconoce que la delincuencia y el trabajo legal pueden coexistir (Chioda, 2017). De hecho, frente a salarios bajos, especialmente cuando los beneficios de las actividades ilegales son significativos, los jóvenes empleados legalmente pueden reducir sus esfuerzos laborales legales para dedicar más tiempo a los mercados ilegales (Chioda, 2017). Un estudio que utiliza datos municipales brasileños encuentra que no toda la creación de empleo es relevante para la violencia (Chioda y Rojas-Alvarado, 2014). Sólo la creación de empleo formal entre hombres jóvenes estuvo relacionada con una reducción de los homicidios. Además, muchas iniciativas de empleo y capacitación laboral llegan principalmente a participantes de menor riesgo y no logran la participación de los jóvenes de mayor riesgo (Bushway, 2011; Raphael, 2010). Finalmente, dada la multiplicidad de factores de riesgo que enfrentan los jóvenes, los programas únicamente enfocados en capacitación vocacional probablemente sean ineficaces si no incorporan otros servicios de apoyo como la TCC, la terapia familiar o programas para tratar el abuso de sustancias, entre otros (Abt et al., 2018).

Otro tipo de intervenciones buscan influir en la violencia juvenil y la delincuencia mediante las comunidades de los jóvenes. La evidencia en esta categoría es mixta, dada la gran variación de programas que abarca. Estos programas generalmente apuntan a involucrar activamente a la comunidad en el diseño, implementación y monitoreo de una respuesta colectiva para abordar la violencia. Apuntan a fomentar un sentido de propiedad y empoderamiento de la comunidad, lo que puede conducir a esfuerzos más sostenibles de prevención de la violencia. Estos programas generalmente incluyen los siguientes componentes: (1) la atención individual a jóvenes en riesgo, con servicios desde trabajadores sociales en el terreno hasta apoyo conductual y psicológico; (2) la cohesión social y mediación de conflictos, buscando mejorar la colaboración intergrupala y la gestión de tensiones locales; y (3) el cambio de normas a través de campañas de sensibilización y movilización para desafiar las normas que banalizan o glorifican la violencia. En el anexo se detallan ejemplos de estos programas.

Finalmente, otro canal para reducir la violencia y la reincidencia es minimizando el contacto de los jóvenes en primeras instancias con el sistema de justicia formal y limitar la privación de la libertad. La evidencia indica que las sentencias privativas de la libertad no reducen la reincidencia más que las alternativas (Petrosino et al., 2010; Villettaz et al., 2015; White, 2017), que son más baratas y tienen menos consecuencias para las familias de los delincuentes (McDougall et al., 2008). Un gran porcentaje de los delitos cometidos por jóvenes son de bajo nivel como posesión de drogas, comportamiento antisocial y daños criminales. Si bien estos delitos no son inofensivos, la evidencia muestra que presionar a estos jóvenes a través de procedimientos de la justicia penal costosos y estigmatizantes aumenta la probabilidad de que cometan más daños en el futuro. Los programas de desvío incluyen en cambio un conjunto de estrategias que se pueden aplicar como alternativas al procesamiento judicial de jóvenes. La desviación, en algunos modelos dirigida por la policía, tiene el potencial de reducir la reincidencia al limitar la exposición de los jóvenes de bajo riesgo a los efectos potencialmente dañinos de la interacción con la justicia penal (Wilson et al., 2018). Aunque aún no hay evaluaciones en América Latina, una revisión sistemática de 19 evaluaciones de programas de desvío en cuatro países muestra que estos programas llevan a reducciones en el comportamiento delictivo futuro de jóvenes de bajo riesgo (Wilson et al., 2018). La evidencia también muestra que las intervenciones centradas en la naturaleza del delito son efectivas. Un ejemplo es tratar el consumo de drogas, lo que puede reducir la reincidencia cuando el consumo es un factor relevante en el comportamiento criminal (ver recuadro A.5. del Anexo).

En resumen

- » La violencia y el crimen tienen un impacto negativo profundo en la vida de los adolescentes y jóvenes del Cono Sur. La violencia interpersonal es responsable de 4 de cada 10 muertes entre jóvenes de 15 a 29 años en el Cono Sur, comparado con 1 de cada 10 a nivel global. En el promedio de los países del Cono Sur, una de cada cinco mujeres jóvenes experimenta violencia física o sexual por parte de su pareja antes de cumplir 30 años.
- » Los jóvenes están expuestos a múltiples tipos de violencia, incluyendo violencia en la familia, en las escuelas y entre pares y violencia en la comunidad, que puede estar vinculada con pandillas o crimen organizado. La exposición temprana a la violencia está vinculada con la deserción escolar, el desempleo futuro y el consumo de sustancias en la adolescencia, que a su vez son predictores de participación futura en actos criminales.
- » Los jóvenes son más vulnerables a comportamientos de riesgo, pero se encuentran también en una etapa en la que las intervenciones de prevención pueden tener mayor éxito. La evidencia más sólida muestra que los programas que abordan los factores de riesgo y de protección asociados con la participación en el crimen y la violencia son los más efectivos. Existe evidencia de que los enfoques únicamente punitivos, sin servicios de tratamiento y rehabilitación asociados, no son efectivos.
- » Las intervenciones más prometedoras incluyen la terapia cognitivo-conductual, que ha mostrado reducir significativamente comportamientos violentos y delictivos. En cuanto a las relaciones interpersonales, los programas que fortalecen el entorno familiar son efectivos, pero las intervenciones entre pares han mostrado resultados mixtos.
- » La educación también juega un papel crucial; completar la secundaria es un fuerte factor de protección contra la criminalidad. Por otro lado, las intervenciones centradas en la capacitación laboral y el empleo tienen efectos mixtos, ya que el empleo de baja calidad puede aumentar el riesgo de abandono escolar y de actividades delictivas. Las intervenciones comunitarias pueden ser efectivas si logran el involucramiento activo de la comunidad. Finalmente, la desviación del sistema de justicia penal y la limitación de la privación de libertad son estrategias efectivas para reducir la reincidencia, especialmente entre jóvenes de bajo riesgo.



CAPÍTULO 6
REFLEXIONES
FINALES

Los muchos desafíos que enfrentan los jóvenes en el Cono Sur están fuertemente relacionados con otros problemas críticos de la región como la baja productividad, el envejecimiento poblacional, la inseguridad y los problemas de salud, entre otros. En el contexto de insuficiente acumulación de capital humano y de rápido envejecimiento poblacional que enfrentan varios países del Cono Sur, la contribución de cada joven se vuelve cada vez más importante. Aunque muchos estudios destacan la importancia de intervenir en la primera infancia, la adolescencia y la juventud también son etapas cruciales, donde se toman decisiones determinantes para las trayectorias futuras y se configura la identidad de las personas. La falta de oportunidades educativas y laborales durante este período crítico puede tener repercusiones significativas y permanentes.

Actualmente, más de la mitad de los jóvenes en el Cono Sur enfrentan desafíos como el desempleo, la informalidad, la pobreza o la desafiliación institucional. El gasto en educación, que es la principal partida pública destinada a la juventud, ha aumentado como proporción del PIB desde el año 2000, pero el gasto por alumno a nivel de secundaria es en promedio un tercio del gasto en países de la OCDE. A futuro, el envejecimiento poblacional supone que aumentará el costo fiscal destinado a las personas mayores, lo que limitará aún más los recursos disponibles para invertir en los jóvenes. Las oportunidades futuras de desarrollo social y económico de los países están intrínsecamente vinculadas a las habilidades y capacidades que adquiera su juventud; por lo tanto, es imperativo abordar de manera integral los desafíos que enfrentan los jóvenes y explorar alternativas de políticas públicas eficaces para afrontarlos.

Los jóvenes de hoy son la generación con más años de estudios en la historia del Cono Sur. En términos de cobertura en el nivel secundario, el Cono Sur se encuentra más cerca de la OCDE que del promedio de América Latina y el Caribe (con la excepción de Paraguay). Sin embargo, existen brechas de cobertura mayores para los hombres, las zonas rurales y los jóvenes del quintil más pobre. Pero incluso en estas poblaciones, y sin considerar Paraguay, la cobertura neta de secundaria se ubica entre el 83 y el 96 por ciento.

Sin embargo, estos avances en términos de cobertura se dieron sin mejoras significativas en términos de eficiencia y de aprendizajes. En términos de eficiencia, las tasas de terminación de la secundaria muestran un panorama educativo menos optimista. Excepto Chile, en esta dimensión el Cono Sur se sitúa cerca del promedio de América Latina y con un rezago importante respecto de la OCDE. El panorama es aún más desalentador cuando se observan las amplias brechas existentes por nivel socioeconómico, zona geográfica y género, que en varios casos son incluso peores que en el resto de América Latina y el Caribe. Lo anterior revela una realidad fragmentada entre jóvenes de nivel socioeconómico alto, que se acercan a los niveles de la OCDE, y jóvenes de nivel socioeconómico bajo para quienes la probabilidad de finalizar la secundaria es relativamente baja.

En términos de calidad de los aprendizajes, los resultados son más alarmantes.

Según PISA, el porcentaje de estudiantes que no logran alcanzar niveles básicos de competencia es elevado en todos los países del Cono Sur en comparación con la OCDE, incluso entre aquellos jóvenes de mayor nivel socioeconómico, y con amplias brechas al interior de cada país. Estos resultados en educación secundaria resultan en un acceso limitado a la enseñanza superior. Aunque ha mejorado en las últimas décadas, en ningún país del Cono Sur la cobertura supera el 40 por ciento de los jóvenes en edad teórica de asistir, mostrando rezagos sustanciales en la tasa de graduación en comparación con los países de la OCDE.

Las ventajas en términos de acceso educativo que tienen los jóvenes del Cono Sur respecto de los de América Latina y el Caribe no parecen trasladarse al mercado laboral.

Los niveles de desempleo y las brechas con el desempleo adulto muestran que los jóvenes del Cono Sur se encuentran en una situación más desfavorable que los de América Latina y el Caribe en general. Esto puede indicar una falta de oportunidades laborales acordes a las expectativas de los jóvenes y/o una discordancia entre las habilidades de los jóvenes y las demandas del mercado. Estos desajustes están vinculados no sólo a carencias en habilidades cognitivas, sino también a habilidades socioemocionales y aspiraciones desalineadas con la realidad del mercado laboral. Respecto de la calidad de los empleos que obtienen los jóvenes en el Cono Sur, si bien las tasas de informalidad son más bajas que en el resto de América Latina y el Caribe, las brechas entre jóvenes y adultos son más amplias en el Cono Sur.

Los problemas en los ámbitos educativos y laborales, entre otros, llevan a que un elevado número de jóvenes no trabaje ni estudie, especialmente en el caso de las mujeres y jóvenes indígenas y afrodescendientes, representando un riesgo para ellos y para el desarrollo económico y social.

En comparación con la OCDE, en el Cono Sur hay una menor proporción de jóvenes que asisten al sistema educativo o que logran combinar estudio y trabajo, y una mayor proporción de jóvenes que se dedican exclusivamente a trabajar o que ni estudian ni trabajan (NiNis). En el caso de los NiNis, hay una mayor incidencia de jóvenes de menores ingresos, de zonas rurales, de mujeres y de jóvenes indígenas y afrodescendientes. Si bien muchos de los NiNis se dedican a tareas del hogar no remuneradas o a buscar empleo, pueden estar más propensos a actividades de riesgo como el embarazo adolescente, el uso de drogas o el involucramiento en actividades delictivas, lo que plantea un desafío. En una región en la que los empleadores tienen mayores dificultades que en las economías de la OCDE para encontrar trabajadores con habilidades suficientes, y en la que los bajos niveles de habilidades son una restricción para el desarrollo económico, el hecho de que 2 de cada 10 jóvenes de 15 a 24 años ni estudien ni trabajen y que 5 de cada 10 no asistan a un centro educativo constituye una importante limitación a la capacidad productiva presente y futura.

Además, existen desafíos en otras dimensiones que afectan el bienestar de los jóvenes en el Cono Sur como las condiciones de vida, la salud y la seguridad.

En el Cono Sur 1 de cada 5 jóvenes vive en hogares en situación de pobreza, afectando

más a las mujeres, a quienes residen en zonas rurales, a minorías étnicas y al tramo etario de 15 a 19 años. La pobreza se traduce en necesidades básicas insatisfechas y afecta todos los ámbitos de la vida de los jóvenes.

Los factores exógenos, en su mayoría evitables, son los principales riesgos para la salud de la juventud.

La violencia interpersonal, los accidentes de tráfico, los daños autoinfligidos, el VIH/SIDA y el ahogamiento explican casi dos terceras partes de las muertes juveniles en el Cono Sur. La violencia interpersonal es responsable de 4 de cada 10 muertes entre jóvenes de 15 a 29 años en el Cono Sur, comparado con 1 de cada 10 a nivel global. Mientras que a nivel mundial el suicidio es la cuarta causa de muerte juvenil, en el Cono Sur ocupa el tercer lugar. Por otra parte, las elevadas tasas de embarazo adolescente y el VIH/SIDA, que es la cuarta causa de muerte más relevante entre los jóvenes, subrayan que el acceso equitativo a la salud sexual y reproductiva sigue siendo un desafío crucial.

Alcanzar el desarrollo económico y social del Cono Sur requerirá de políticas públicas dirigidas a mejorar la situación de los jóvenes.

Múltiples estudios asocian la falta de convergencia entre el producto de las economías de la región y de los países desarrollados con la insuficiente acumulación de capital humano, que engloba no solamente los años de educación, sino también su calidad. El Cono Sur ha avanzado significativamente en algunos indicadores educativos de cantidad, como la ampliación de la cobertura a nivel secundario, pero estos avances no son suficientes en la medida en que persisten los rezagos en la calidad. Los rezagos en la calidad educativa repercuten luego en el ingreso al mercado laboral, donde los jóvenes enfrentan desafíos tanto en términos de cantidad como de calidad vinculados a una desconexión entre la oferta y la demanda del mercado laboral. Es esencial contar con políticas que apunten a mejorar las habilidades de los jóvenes (incluyendo las socioemocionales), a cerrar el desajuste entre la oferta y la demanda laboral y a que los jóvenes reciban del mercado laboral señales claras sobre cuáles son las habilidades y profesiones demandadas. Las políticas para mejorar las habilidades de los jóvenes deberían alinear la educación y la capacitación con las necesidades de los empleadores, fomentando la colaboración entre el sector público y el privado para preparar a los trabajadores con las habilidades requeridas hoy y en el futuro.



Alcanzar el desarrollo económico y social del Cono Sur requerirá de políticas públicas dirigidas a mejorar la situación de los jóvenes.



Los elevados retornos de la educación, que se traducen en salarios más altos para aquellos que logran completar estudios secundarios y terciarios, se concentran en pocos jóvenes, perpetuando la desigualdad.

Finalmente, las brechas al interior de cada país subrayan la necesidad de políticas que apunten a mejorar las condiciones de los jóvenes pertenecientes a grupos más desfavorecidos.

Las políticas educativas y de empleo deben estar acompañadas de iniciativas integrales que se concentren en los jóvenes más rezagados, abordando sus condiciones de vida, su salud física y mental y su exposición a la violencia. Los elevados retornos de la educación, que se traducen en salarios más altos para aquellos que logran completar estudios secundarios y terciarios, se concentran en pocos jóvenes, perpetuando la desigualdad. Estos elevados niveles de retornos indican también que la educación es una de las herramientas más poderosas para combatir la pobreza y la desigualdad en la región. Además, la educación ha demostrado tener impactos positivos en los jóvenes sobre otros ámbitos como la salud y la disposición a conductas delictivas.

En definitiva, el desarrollo futuro de la región depende en gran medida de las intervenciones que se hagan hoy para mejorar las perspectivas de los jóvenes.

Avanzar en este camino no sólo es fundamental para cada uno de los jóvenes de la región, sino también para las posibilidades de desarrollo del Cono Sur. Es necesario pasar de la vulnerabilidad actual a la oportunidad de invertir en los jóvenes para poder impulsar el desarrollo de la región.

Referencias

- Abizanda, B., Almeyda, G., Arias Ortiz, E., Berlanga, C., Bornacelly, I., Bos, M.S., Díaz, E., Dueñas, X., Elacqua, G., Elías, A., Fernández-Coto, R., Frisancho, V., García Moreno, V.A., Hernández Cardozo, J.C., Hincapie, D., Margitic, J.F., Marotta, L., Mateo-Berganza Díaz, M.M., Morduchowicz, A., Muñoz, F., Näslund-Hadley, E., Ruiz-Arranz, M., Thailinger, A., Valverde Rodríguez, F.J., Vezza, E. y Zoido, P. (2022) *¿Cómo reconstruir la educación postpandemia? Soluciones para cumplir con la promesa de un mejor futuro para la juventud*. Monografía del BID 1012. Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Washington, DC. <http://dx.doi.org/10.18235/0004241>
- Abt, T., Blattman, C., Magaloni, B. y Tobón, S. (2018). *What works to prevent violence among youth? A White paper on youth violence, crime prevention and the Mexican context*. USAID, Washington DC.
- Acerenza, S., Gandeman, N. y Misail, D. (2023). Neighborhood impacts on human capital accumulation of adolescents and young adults in Montevideo. Nota técnica del BID 2762. Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Washington, DC. <http://dx.doi.org/10.18235/0005151>
- Adams, K. (2003). The Effectiveness of Juvenile Curfews at Crime Prevention. *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 587(1), 136-159. <https://doi.org/10.1177/0002716202250944>
- Ajzenman, N., Elacqua, G., Jaimovich, A., y Pérez-Núñez, G. (2023). *Humans versus Chatbots: Scaling-up behavioral interventions to reduce teacher shortages*. Documento de trabajo del BID 1501. Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Washington, DC. <http://dx.doi.org/10.18235/0005059>
- Alaimo, V., Bosch, M., Kaplan, D.S., Pagés, C. y Ripani, L. (2015). *Empleos para crecer*. Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Washington, DC. <http://dx.doi.org/10.18235/0000139>
- Albert, D. y Steinberg, L. (2011). Judgment and Decision Making in Adolescence. *Journal of Research on Adolescence*, 21(1), 211-224. <https://doi.org/10.1111/j.1532-7795.2010.00724.x>
- Alexander, K. L., Entwisle, D. R., Dauber, S. L., y Kabbani, N. (2004). Dropout in relation to grade retention: An accounting from the Beginning School Study. En H. J. Walberg, A. J. Reynolds, y M. C. Wang (Eds.), *Can unlike students learn together? Grade retention, tracking and grouping* (pp. 5-34). Information Age Publishing.
- Allcott, H., Gentzkow, M., y Song, L. (2022). Digital addiction. *American Economic Review*, 112(7), 2424-2463. <http://dx.doi.org/10.1257/aer.20210867>
- Alvarado, N. y Vélez-Grajales, V. (2019). Dentro de las prisiones de América Latina y el Caribe: Una primera mirada al otro lado de las rejas. Banco Interamericano de Desarrollo (BID) <http://dx.doi.org/10.18235/0001858>.
- Álvarez, R., Belmar, C., González, M. y Retuerto, I. (2023). *Barreras al emprendimiento juvenil en Chile: La importancia de las redes, el género y la experiencia en zonas vulnerables de la región Metropolitana*. Mimeo
- Amaral, N., Fieldsend, G., Prada, M. y Rucci, G. (2017). *Building Better Skills Systems for Productivity and Growth*. Nota técnica del BID 1328. Banco Interamericano de Desarrollo (BID)
- Amarante V. y Katzkowicz, N. (2023). *Do Conditional Cash Transfers affect tertiary education outcomes in the long run?* Mimeo.
- Amarante, V., Filardo, V., Lasida, J. y Opertti, R. (2011). *Jóvenes en tránsito Oportunidades y obstáculos en las trayectorias hacia la vida adulta*. Rumbos-UNFPA.
- Amarante, V., Barro, P. y Colacce, M. (2024). *Patrones de uso del tiempo de varones y mujeres en Uruguay. 2007-2022*. Serie Documentos de Trabajo, DT 11/2024. Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y Administración, Universidad de la República, Uruguay.
- Anane, C. A. (2013). Competency based training: Quality delivery for technical and vocational education and training (TVET) institutions. *Educational research international*, 2(2), 117-127.

- Andersson, F. W., Gullberg Brännstrom, S., y Mörtvik, R. (2018). Long-term scarring effect of neither working nor studying. *International journal of manpower*, 39(2), 190-204. <https://doi.org/10.1108/IJM-12-2015-0226>
- Angrist, J. D., y Lang, K. (2004). Does school integration generate peer effects? Evidence from Boston's Metco Program. *American Economic Review*, 94(5), 1613- 1634. <https://doi.org/10.1257/0002828043052169>
- Arcidiácono, M., G. Cruces, L. Gasparini, D. Jaume, M. Serio y E. Vazquez (2014). *La Segregación Escolar Público-Privado en América Latina*. Serie Políticas Sociales de CEPAL 195. CEPAL, Santiago. <https://hdl.handle.net/11362/36757>
- Arias Ortiz, E., Giambruno, C., Morduchowicz, A. y Pineda, B., (2024). *El estado de la educación en América Latina y el Caribe 2023*. Nota técnica del BID 2708. Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Washington, DC. <http://dx.doi.org/10.18235/0005515>
- Arnett, J. J. (2000). Emerging adulthood: A theory of development from the late teens through the twenties. *American psychologist*, 55(5), 469.
- Arulampalam, W., Gregg, P., y Gregory, M. (2001). Unemployment scarring. *The Economic Journal*, 111(475), F577-F584. doi.org/10.1111/1468-0297.00663
- Attanasio, O., Fitzsimons, E., Gomez, A., Gutierrez, M., Meghir, C., y Mesnard, A. (2010). Children's schooling and work in the presence of a conditional cash transfer program in rural Colombia. *Economic Development and Cultural Change*, 58(2), 181-210. <https://doi.org/10.1086/648188>
- Attanasio, O., Cardona, L., Medina, C., Meghir, C., y Posso Suárez, C. M. (2021). *Long term effects of cash transfer programs in Colombia* (Documento de trabajo de NBER 29056). National Bureau of Economic Research. <https://www.nber.org/papers/w29056>
- Avitabile, C. y De Hoyos, R. (2015). *The Heterogeneous Effect of Information on Student Performance: Evidence from a Randomized Control Trial in Mexico*. Documento de trabajo sobre investigaciones relativas a políticas 7422. Grupo Banco Mundial. Washington, DC.
- Ayzara, A., Tobias, J., Bustamante, M. (2023). *Securing Tomorrow: Violence Prevention Interventions for Children in LAC Evidence Review Report V.3 -October 2023*. Washington, D.C., Innovations for Poverty Action (IPA).
- Bando, R., Näslund-Hadley, E. y Gertler, P. (2019). *Effect of Inquiry and Problem Based Pedagogy on Learning: Evidence from 10 Field Experiments in Four Countries*. Documento de trabajo de NBER 26280. Cambridge, MA: National Bureau of Economic Research. <https://www.nber.org/papers/w26280>
- Banerjee, A. V., Cole, S., Duflo, E., y Linden, L. (2007). Remediating education: Evidence from two randomized experiments in India. *The quarterly journal of economics*, 122(3), 1235-1264. <https://doi.org/10.1162/qjec.122.3.1235>
- Banco Mundial (2018). *World Development Report 2018: Learning to realize education's promise*. Washington, DC: Banco Mundial.
- Barrera-Osorio, F., Linden, L. L., y Saavedra, J. E. (2019). Medium- and long-term educational consequences of alternative conditional cash transfer designs: Experimental evidence from Colombia. *American Economic Journal: Applied Economics*, 11(3), 54-91. <https://doi.org/10.1257/app.20170008>
- Bassi, M., Busso, M., Urzúa, S., y Vargas, J. (2012). *Desconectados: Habilidades, Educación y Empleo en América Latina*. Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Washington, DC. <http://dx.doi.org/10.18235/0012582>
- Bell, D. N. F., y Blanchflower, D. G. (2010). *Youth unemployment: Déjà vu?* IZA Discussion Paper 4705. SSRN. <https://doi.org/10.2139/ssrn.1545132>
- Berlanga, C., Morduchowicz, A., Scasso, M., Vera, A. (2020). *Reabrir las escuelas en América Latina y el Caribe: claves, desafíos y dilemas para planificar el retorno seguro a las clases presenciales*. Nota técnica del BID 02075. Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Washington, DC. <http://dx.doi.org/10.18235/0002906>
- Bérgolo, M., Dean, A., Perazzo, I. y Vigorito, A. (2016). *Evaluación de impacto del programa Asignaciones Familiares-Plan de Equidad y la Tarjeta Alimentaria del MIDES*. Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas.

- Berlinski, S., y Schady, N. (2015). *The early years: Child well-being and the role of public policy*. Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Washington DC.
- Bernardino, S., y Santos, J. F. (2020). Crowdfunding: an exploratory study on knowledge, benefits and barriers perceived by young potential entrepreneurs. *Journal of Risk and Financial Management*, 13(4), 81. <https://doi.org/10.3390/jrfm13040081>
- Berniell, L., de la Mata, D., Bernal, R., Camacho, A., Barrera-Osorio, F., Álvarez, F., ... y Vargas, J. (2016). *RED 2016: Más habilidades para el trabajo y la vida: los aportes de la familia, la escuela, el entorno y el mundo laboral*. Bogotá: CAF. <https://scioteca.caf.com/handle/123456789/936>
- Berniell, I., Fernández, R., & Krutikova, S. (2023). *Gender inequality in Latin America and the Caribbean* (LACIR Working Paper No. 126). London School of Economics and Political Science. https://eprints.lse.ac.uk/121024/1/LACIR_WP_126.pdf
- Berthelon, M. E., & Kruger, D. I. (2011). Risky behavior among youth: Incapacitation effects of school on adolescent motherhood and crime in Chile. *Journal of public economics*, 95(1-2), 41-53. <https://doi.org/10.1016/j.jpubeco.2010.09.004>
- Bertoni, Elacqua, G., Soares, S., Marotta, L., Martínez, M., Montalva, V., Westh Olsen, A., Méndez, C. *El problema de la escasez de docentes en Latinoamérica y las políticas para enfrentarlo*. Nota técnica del BID 1883. Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Washington DC. <http://dx.doi.org/10.18235/0002224>
- Betts, J., Zau, A. y Rice, L. (2003). *Determinants of Student Achievement: New Evidence from San Diego*. San Francisco: Public Policy Institute of California.
- BID. (2017). Aprender mejor: Políticas públicas para el desarrollo de habilidades. Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Washington, DC. <http://dx.doi.org/10.18235/0000799>
- BID (2020). *Documento de Marco Sectorial de Desarrollo de Habilidades*. Sector Social. Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Washington, DC.
- BID (2021a). *Documento de Marco Sectorial de Trabajo*. División de Mercados Laborales. Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Washington, DC.
- BID (2021b). *Documento de Marco Sectorial de Salud*. Sector Social. Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Washington, DC.
- BID (2021c). *Documento de Marco Sectorial de Protección Social y Pobreza*. Sector Social. Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Washington, DC.
- BID (2022). *Documento de Marco Sectorial de Género y Diversidad*. División de Género y Diversidad. Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Washington, DC.
- Bogdan-Martin, D. (2019). *Measuring digital development: Facts and figures 2019*. In Technical report. International Telecommunications Union (ITU).
- Bonilla-Mejía, L., Bottan, N. L., y Ham, A. (2019). Information policies and higher education choices experimental evidence from Colombia. *Journal of Behavioral and Experimental Economics*, 83, 101468. <https://doi.org/10.1016/j.socec.2019.101468>
- Bonnet, J., y Murtin, F. (2024). Why do students leave school early in OECD countries? The role of regional labor markets and school policies. *Journal of Regional Science*, 64(2), 277-307. <https://doi.org/10.1111/jors.12671>
- Botelho, F., Madeira, R. A., & Rangel, M. A. (2015). Racial Discrimination in Grading: Evidence from Brazil. *American Economic Journal: Applied Economics*, 7(4), 37-52. <https://doi.org/10.1257/APP.20140352>
- Bott S, Guedes A, Goodwin M, Mendoza J.A. (2012). *Violence against women in Latin America and the Caribbean: a comparative analysis of population-based data from 12 countries*. Pan American Health Organization. Washington DC. <https://www.paho.org/hq/dmdocuments/2014/Violence1.24-WEB-25-febrero-2014.pdf>
- Blum, R. W., Li, M., y Naranjo-Rivera, G. (2019). Measuring adverse child experiences among young adolescents globally: Relationships with depressive symptoms and violence perpetration. *Journal of Adolescent Health*, 65(1), 86-93. doi:10.1016/j.jadohealth.2019.01.020
- Burgess, S., Propper, C., Rees, H., y Shearer, A. (2003). The class of 1981: the effects of early career unemployment on subsequent unemployment experiences. *Labour Economics*, 10(3), 291-309. [https://doi.org/10.1016/S0927-5371\(02\)00138-0](https://doi.org/10.1016/S0927-5371(02)00138-0)

- Bushway, S. (2011). Labor markets and crime. En J. Petersilia y J. Q. Wilson (Eds.), *Crime and public policy* (pp. 183-209). Oxford University Press
- CAF, OIJ, PNUD (2024). Inclusión y juventudes en América Latina y el Caribe. Serie Desafíos. Cuadernillo 1.
- Caputi, T. L., y McLellan, T.A. (2017). Truth and DARE: Is DARE's new Keepin'it REAL curriculum suitable for American nationwide implementation? *Drugs: Education, Prevention and Policy*, 24(1), 49-57. <https://doi.org/10.1080/09687637.2016.1208731>
- Card, D., Kluve, J. y Weber, A. (2015). *What works? A meta-analysis of recent active labor market program evaluations*. Documento de Trabajo NBER 21431. Cambridge, MA: National Bureau of Economic Research.
- Cerqueira, D. y Bueno, S. (coord.) (2023). *Atlas da violência 2023*. Brasília: Ipea; FBSP, 2023. <https://dx.doi.org/10.38116/riatlasdaviolencia2023>
- Ceni R., Parada C., Perazzo I. y Sena E. (2021). Birth collapse and a large scale access intervention with sub-dermal contraceptive implants. *Studies in Family Planning*, Vol. 52, Issue 3: 321-334. <https://doi.org/10.1111/sifp.12171>
- CEPAL (2015). *Hacia la inclusión social juvenil. Herramientas para el análisis y el diseño de las políticas*. Santiago de Chile: CEPAL
- CEPAL (2016). *Panorama social de América Latina 2015*. Santiago de Chile: CEPAL.
- CEPAL (2023a). *Matrimonios infantiles y uniones tempranas. Desigualdad y pobreza en mujeres, niñas y adolescentes*. Boletín Igualdad de Género No.1. Santiago de Chile: CEPAL.
- CEPAL (2023b). *Población, desarrollo y derechos en América Latina y el Caribe: propuesta de segundo informe regional sobre la implementación del Consenso de Montevideo sobre Población y Desarrollo (LC/MDP.5/4)*, Santiago.
- CEPAL (2023c). *Violencia feminicida en Cifras. América Latina y el Caribe. La prevención de los femicidios: obligación de los estados y reto persistente en la región*. Boletín n° 2. <https://hdl.handle.net/11362/68698>
- CEPAL y UNICEF (2007). *Maternidad adolescente en América Latina y el Caribe: Tendencias, problemas y desafíos*, Desafíos. Boletín de la Infancia y Adolescencia sobre el Avance de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, n° 4. <https://hdl.handle.net/11362/35990>
- Chioda, L. (2017). *Stop the violence in Latin America: a look at prevention from cradle to adulthood*. Banco Mundial.
- Chioda, L. (2014). *Violence in Latin America: Dynamic Panel Data Analysis*. Banco Mundial.
- Chioda, L., y Rojas-Alvarado (2014). Violence across Brazilian Municipalities. Banco Mundial.
- Clotfelter, C., Glennie, E., Ladd, H., y Vigdor, J. (2008). Would higher salaries keep teachers in high-poverty schools? Evidence from a policy intervention in North Carolina. *Journal of Public Economics*, 92(5-6), 1352-1370. <https://doi.org/10.1016/j.jpubeco.2007.07.003>
- Covacevich, C., Mann, A., Santos, C., y Champaud, J. (2021). *Indicators of teenage career readiness: An analysis of longitudinal data from eight countries*. OECD Education Working Papers 258. OECD Publishing. <https://doi.org/10.1787/cec854f8-en>
- Colombo, K., Failache, E. y Querejeta, M. (2023). *High-Speed Internet and Socioemotional Wellbeing in Uruguayan Youth*. Nota técnica del BID 2768. Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Washington DC. <http://dx.doi.org/10.18235/0005154>
- Copp, J. E., Giordano, P. C., Longmore, M. A., y Manning, W. D. (2020). Desistance from crime during the transition to adulthood: The influence of parents, peers, and shifts in identity. *Journal of Research in Crime and Delinquency*, 57(3), 294-332. <https://doi.org/10.1177/0022427819878220>
- Costa, J. S. de M., y Ulyssea, G. (2014). O fenômeno dos jovens nem-nem. En C. H. Corseuil y R. U. Botelho (Eds.), *Desafios à trajetória profissional dos jovens brasileiros* (pp. 115-137). Rio de Janeiro: IPEA.
- Cruces, G., Ham, A., y Viollaz, M. (2012). Scarring effects of youth unemployment and informality: Evidence from Brazil (documento de trabajo del CEDLAS). *Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de la Plata, Argentina*.

- CTE (2020). Career and technical education: An evidence-based dropout prevention strategy. Technical Assistance Center of NY. https://nycctecenter.org/images/CTE_as_Dropout_Prevention_Strategy.pdf
- Cunningham, W., Acosta, P., & Muller, N. (2016). Minds and Behaviors at work. Boosting socio-emotional skills for Latin American's workforce. Washington, DC: Banco Mundial.
- Dalton, P. S., Ghosal, S., y Mani, A. (2016). Poverty and aspirations failure. *The Economic Journal*, 126(590), 165-188. <https://doi.org/10.1111/eoj.12210>
- De Lisi, M., Fox, B. H., Fully, M., & Vaughn, M. G. (2018). The effects of temperament, psychopathy, and childhood trauma among delinquent youth: A test of DeLisi and Vaughn's temperament-based theory of crime. *International Journal of Law and Psychiatry*, 57, 53-60. <https://doi.org/10.1016/j.ijlp.2018.01.006>
- Dema, G., J. Díaz y J. Chacaltana (2015). ¿Qué sabemos sobre los programas y políticas de primer empleo en América Latina? Organización Mundial del Trabajo, Lima.
- Deming, D. (2017). The growing importance of social skills in the labor market. *The Quarterly Journal of Economics*, 132(4), 1593-1640. <https://doi.org/10.1093/qje/qjx022>
- De Mattos Pimenta, M. (2023). Youth and Violence in Brazil and Latin America: Theoretical and Empirical Approaches. *Youth and Globalization*, 5(1), 119-148. <https://doi.org/10.1163/25895745-bja10028>
- De Santiago, O. (2020). *La educación en tiempos de la pandemia de COVID-19*. Santiago: CEPAL-UNESCO. <https://hdl.handle.net/11362/45904>
- De Witte, K. y Rogge, N. (2013) Dropout from secondary education: All's well that begins well. *European Journal of Education*, 48(1), 131-149. <https://doi.org/10.1111/ejed.12001>
- Di Gropello, E. (2006). *A Comparative Analysis of School-Based Management in Central America*. Documento de Trabajo del Banco Mundial 72. Washington, D.C.: Grupo Banco Mundial.
- Dinkelman, T., y Martinez, C. A. (2014). Investing in Schooling in Chile: The Role of Information about Financial Aid for Higher Education. *Review of Economics and Statistics*, 96(2), 244-257. https://doi.org/10.1162/REST_a_00384
- Downey, L. (2003). *Children of the Drug Trade*. Rio de Janeiro: 7 Letras.
- Duckworth, A. L., y Seligman, M. E. (2005). Self-discipline outdoes IQ in predicting academic performance of adolescents. *Psychological science*, 16(12), 939-944. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9280.2005.01641.x>
- Duckworth, A. L., Peterson, C., Matthews, M. D., y Kelly, D. R. (2007). Grit: perseverance and passion for long-term goals. *Journal of personality and social psychology*, 92(6), 1087. [10.1037/0022-3514.92.6.1087](https://doi.org/10.1037/0022-3514.92.6.1087)
- Durlak, J. A., Weissberg, R. P., Dymnicki, A. B., Taylor, R. D., y Schellinger, K. B. (2011). The impact of enhancing students' social and emotional learning: A meta-analysis of school-based universal interventions. *Child development*, 82(1), 405-432. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8624.2010.01564.x>
- Duryea, S., Ribas, R. P., Sampaio, B., Sampaio, G. R., y Trevisan, G. (2023). Who benefits from tuition-free, top-quality universities? Evidence from Brazil. *Economics of Education Review*, 95, 102423. <https://doi.org/10.1016/j.econedu-rev.2023.102423>
- Duryea, S., y Robles, M. (2017). Pulso social en América Latina y el Caribe 2017: Legado familiar ¿rompemos el molde o repetimos patrones? Banco Interamericano de Desarrollo (BID). <http://dx.doi.org/10.18235/0005877>
- Edelman, L. F., Manolova, T., Shirokova, G., y Tsukanova, T. (2016). The impact of family support on young entrepreneurs' start-up activities. *Journal of business venturing*, 31(4), 428-448. <https://doi.org/10.1016/j.jbusvent.2016.04.003>
- Edin, P., Fredriksson, P., Nybom, M., y Öckert, B. (2017). *The rising return to non-cognitive skills* (IZA Discussion Paper Series 10914). IZA Institute of Labor Economics.
- Edo, M., y Marchionni, M. (2019). The impact of a conditional cash transfer programme on education outcomes beyond school attendance in Argentina. *Journal of Development Effectiveness*, 11(3), 230-252. <https://doi.org/10.1080/19439342.2019.1666898>

- Elacqua, G. (2012). The impact of school choice and public policy on segregation: Evidence from Chile. *International Journal of Educational Development*, 32(3), 444- 453. <https://doi.org/10.1016/j.ijeducdev.2011.08.003>
- Elacqua, G., Navarro-Palau, P., Prada, M. F., y Soares, S. (2019). Does technical education improve academic outcomes? Evidence from Brazil. Documento de trabajo del BID 1057. Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC. <http://dx.doi.org/10.18235/0001818>
- ENQA-VET. (2009). *Making initial vocational education and training more attractive for learners*. Bruselas: European Network for Quality Assurance in Vocational Education and Training (ENQA-VET).
- Esbensen, F. A., Osgood, D. W., Peterson, D., Taylor, T. J., & Carson, D. C. (2013). Short-and long-term outcome results from a multisite evaluation of the GREAT program. *Criminology & Public Policy*, 12(3), 375-411. <https://doi.org/10.1111/1745-9133.12048>
- Escudero, V., Kluge, J., López Mourelo, E., y Pignatti, C. (2017). *Active Labour Market Programmes in Latin America and the Caribbean: Evidencia from a Meta Analysis*. RWI Essen.
- Espejo, A., y Espíndola, E. (2015). La llave maestra de la inclusión social juvenil: educación y empleo. En D. Trucco y H. Ullman (Eds.), *Juventud: realidades y retos para un desarrollo con igualdad* (pp. 23-67). Santiago de Chile: CEPAL.
- Estevan, F., Gall, T., y Morin, L. P. (2019). Redistribution without distortion: Evidence from an affirmative action programme at a large Brazilian university. *The Economic Journal*, 129(619), 1182-1220. <https://doi.org/10.1111/ecoj.12578>
- Faggiano, F., Minozzi, S., Versino, E. y Buscemi, D. (2014). *Universal school-based prevention for illicit drug use*. *Cochrane Database of Systematic Reviews*, 12. <https://doi.org/10.1002/14651858.CD003020.pub3>
- Faro Digital (2023). Informe final. Impacto en mujeres e identidades no binarias de la difusión no consentida de imágenes íntimas en redes sociales. https://farodigital.org/wp-content/uploads/2023/11/Documento_Final.pdf
- Fazel, M., Hoagwood, K., Stephan, S. y Ford, T. (2014). *Mental health interventions in schools in high-income countries*. *The Lancet Psychiatry*, 1(5), 377-387. [https://doi.org/10.1016/s2215-0366\(14\)70312-8](https://doi.org/10.1016/s2215-0366(14)70312-8)
- Fazio, M. V., Fernández-Coto, R. y Ripani, L., 2016. *Aprendices para el siglo XXI ¿Un modelo para América Latina y el Caribe?* Monografía del BID 475. Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Washington DC.
- Fernald, L. C., Gertler, P. J., y Neufeld, L. M. (2009). 10-year effect of Oportunidades, Mexico's conditional cash transfer programme, on child growth, cognition, language, and behaviour: a longitudinal follow-up study. *Lancet (London, England)*, 374(9706), 1997-2005. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(09\)61676-7](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(09)61676-7)
- Fernández, R., Pagés, C., Szekely, M., y Acevedo, I. (2024). *Education inequalities in Latin America and the Caribbean* (Documento de trabajo de NBER 32126). National Bureau of Economic Research.
- Fiszbein, A., Schady, N., y Ferreira, F. (2009). *Conditional cash transfers: Reducing present and future poverty*. A World Bank policy research report 47603. Banco Mundial, Washington, DC.
- Flores, I., Székely, M., y Grajales, V. (2021). La violencia intrafamiliar y su transmisión intergeneracional. Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Nota técnica del BID 2268. <http://dx.doi.org/10.18235/0003603>
- Florez, A., y Jayaram, S. (2016). *Bridging the skills gap: Insights from employers, educators, and youth in Latin America and the Caribbean*. FHI 360 and Results for Development Institute (R4D).
- Forslund, A., Fredriksson, P., & Vikström, J. (2011). What active labor market policy works in a recession. *Nordic Economic Policy Review*, 1(2011), 171-201.
- Fox, B. H., Perez, N., Cass, E., Baglivio, M. T., y Epps, N. (2015). Trauma changes everything: Examining the relationship between adverse childhood experiences and serious, violent and chronic juvenile offenders. *Child abuse & neglect*, 46, 163-173. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2015.01.011>
- Francis-Tan, A., y Tannuri-Pianto, M. (2018). Black Movement: Using discontinuities in admissions to study the effects of college quality and affirmative action. *Journal of Development Economics*, 135, 97-116. <https://doi.org/10.1016/j.jdeveco.2018.06.017>

- Franco, S., Freidman, S., Laski, M. y Necchi, S. (2006). Buenas prácticas en promoción de salud sexual y reproductiva y derechos reproductivos de adolescentes. UNFPA – Equipo de Apoyo Técnico para América Latina y El Caribe. <https://lac.unfpa.org/es/publicaciones/buenas-practicas-en-promocion-de-salud-sexual-y-reproductiva-y-derechos-reproductivos>
- Frazelle, S., y Nagel, A. (2015). *A practitioner's guide to implementing early warning systems* (REL 2015-056). Regional Educational Laboratory Northwest. <https://eric.ed.gov/?id=ED552306>
- Frisancho, V. y Queijo, V. (2022). *Closing Gender Gaps in the Southern Cone: An Untapped Potential for Growth*. Monografía del BID 881. Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Washington DC. <http://dx.doi.org/10.18235/0004042>
- Fundación Paz Ciudadana (2017). *Informe final. Evaluación de impacto del Programa de Atención Integral Familiar (PAIF) 24 Horas*. Evaluación realizada para la Subsecretaría de Prevención del Delito de Chile.
- Gaiger Silvera, F., Campolina, B., y van Horn, R. (2014). Impacts of the Bolsa Família on the allocation of time between work and school for children and adolescents aged 10 to 18. En T. Campello y M. Côrtes Neri (Eds.), *Bolsa Família program: A decade of social inclusion in Brazil* (pp. 53-54). Brasília: Ipea.
- Gamboa, L.F. y Waltenberg, F.D. (2012). Inequality of opportunity for educational achievement in Latin America: Evidence from PISA 2006–2009. *Economics of Education Review*, Vol. 31, Issue 5: 694-708. <https://doi.org/10.1016/j.econedurev.2012.05.002>
- Gasparini, L., Jaime, D., Serio, M., y Vázquez, E. (2011). La segregación entre escuelas públicas y privadas en Argentina. Reconstruyendo la evidencia. *Desarrollo Económico: Revista de Ciencias Sociales*, 51(202-203), 189–219. <https://www.jstor.org/stable/23612381>
- Genicot, G., y Ray, D. (2020). Aspirations and economic behavior. *Annual Review of Economics*, 12(1), 715-746. <https://doi.org/10.1146/annurev-economics-080217-053245>
- Glewwe, P. y Kassouf, A. (2012). The impact of the Bolsa Escola/Familia conditional cash transfer program on enrollment, dropout rates and grade promotion in Brazil. *Journal of Development Economics*, Volume 97, Issue 2: 505-517. <https://doi.org/10.1016/j.jdeveco.2011.05.008>
- Goldhaber, D. D., y Brewer, D. J. (2000). Does teacher certification matter? High school teacher certification status and student achievement. *Educational evaluation and policy analysis*, 22(2), 129-145. <https://doi.org/10.3102/01623737022002129>
- Gerard, F., Lagos, L., Severnini, E., & Card, D. (2021). Assortative Matching or Exclusionary Hiring? The Impact of Employment and Pay Policies on Racial Wage Differences in Brazil. *American Economic Review*, 111(10), 3418–3457. <https://doi.org/10.1257/AER.20181596>
- Green, F. (2013), Youth entrepreneurship, *OECD Local Economic and Employment Development (LEED) Papers*, No. 2013/18, OECD Publishing, Paris, <https://doi.org/10.1787/e523decb-en>.
- Gregg, P. y Tominey, E., 2005. The wage scar from male youth unemployment. *Labour Economics*, 12(4), 487- 509. <https://doi.org/10.1016/j.labecon.2005.05.004>
- Grossman, E. R., y Miller, N. A. (2015). A systematic review of the impact of juvenile curfew laws on public health and justice outcomes. *American journal of preventive medicine*, 49(6), 945-951. <https://doi.org/10.1016/j.amepre.2015.07.021>
- Gutiérrez, G., & Carrasco, A. (2021). Chile's enduring educational segregation: A trend unchanged by different cycles of reform. *British Educational Research Journal*, 47(6), 1611-1634.
- Hanushek, E. y Woessmann, L. (2023). *The Knowledge Capital of Nations: Education and the Economics of Growth*. MIT Press. <https://doi.org/10.1002/berj.3746>
- Hanushek, E. y Woessmann, L. (2020). *The Economic Impacts of Learning Losses*. Documento de trabajo de OCDE 225. Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), París. <https://doi.org/10.1787/21908d74-en>.
- Hastings, J., Neilson, C. A., y Zimmerman, S. D. (2017). *The Effects of Earnings Disclosure on College Enrollment Decisions*. National Bureau of Economic Research.
- Hawkins, J. D., Catalano, R. F., & Miller, J. Y. (1992). Risk and protective factors for alcohol and other drug problems in adolescence and early adulthood: implications for substance abuse prevention. *Psychological bulletin*, 112(1), 64–105. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.112.1.64>

- Heckman, J. J., y Kautz, T. (2012). Hard evidence on soft skills. *Labour economics*, 19(4), 451-464. <https://doi.org/10.1016/j.labeco.2012.05.014>
- Heckman, J.J. y Kautz, T. (2013). *Fostering and measuring skills: Interventions that improve character and cognition*. Documento de trabajo de NBER 19656. Cambridge, MA: National Bureau of Economic Research
- Heckman, J. J., y Rubinstein, Y. (2001). The importance of noncognitive skills: Lessons from the GED testing program. *American economic review*, 91(2), 145-149. <https://doi.org/10.1257/aer.91.2.145>
- Henry, B., Caspi, A., Moffitt, T. E., Harrington, H., y Silva, P. A. (1999). Staying in school protects boys with poor self-regulation in childhood from later crime: A longitudinal study. *International Journal of Behavioral Development*, 23(4), 1049-1073. <https://doi.org/10.1080/016502599383667>
- Herrera, L., Buitrago, R. E., Lorenzo, O., y Badea, M. (2015). Socio-Emotional Intelligence in Colombian Children of Primary Education. An analysis in rural and urban settings. *Procedia-Social and Behavioral Sciences*, 203, 4-10. <https://doi.org/10.1016/j.sbspro.2015.08.251>
- Hoagwood, K.E., Olin, S.S., Kerker, B.D., Kratochwill, T.R., Crowe, M. y Saka, N. (2007). *Empirically based school interventions targeted at academic and mental health functioning*. *Journal of Emotional and Behavioral Disorders*, 15(2), 66-92. <https://doi.org/10.1177/10634266070150020301>
- Holzer, K. J., AbiNader, M. A., Vaughn, M. G., Salas-Wright, C. P., y Oh, S. (2022). Crime and violence in older adults: Findings from the 2002 to 2017 national survey on drug use and health. *Journal of interpersonal violence*, 37(1-2), 764-781. <https://doi.org/10.1177/08862605209136>
- Howell, J. (2003). *Preventing and reducing juvenile delinquency: A comprehensive framework* (Vol. 176). Sage Publications.
- Hoxby, C. (2000). *Peer effects in the classroom: Learning from gender and race variation* (Documento de trabajo de NBER 7867). National Bureau of Economic Research. <https://doi.org/10.3386/w7867>
- Huepe, M., Palma, A., y Trucco, D. (2022). *Educación en tiempos de pandemia: una oportunidad para transformar los sistemas educativos en América Latina y el Caribe*. Serie Políticas Sociales, N° 243, LC/TS.2022/149. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). <https://hdl.handle.net/11362/48204>
- CIDH (2015). Violence, children and organized crime. Inter-American Commission on Human Rights (IAHR), Washington, DC.
- Izquierdo, A., Pessino, C., Vuletin, G., y de Desarrollo, B. I. (Eds.). (2018). *Mejor gasto para mejores vidas: Cómo América Latina y el Caribe puede hacer más con menos*. Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Washington, DC. <http://dx.doi.org/10.18235/0001217-es>
- Jaume, D. (2013). *Un estudio sobre el incremento de la segregación escolar en Argentina*. Documento de Trabajo del CEDLAS 143. Centro de Estudios Distributivos Laborales y Sociales (CEDLAS). <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/47804>
- Jensen, R. (2010). The (perceived) returns to education and the demand for schooling. *The Quarterly Journal of Economics*, 125(2), 515-548. <https://doi.org/10.1162/qjec.2010.125.2.515>
- JPAL (2021). *Governance, crime, and conflict initiative evidence wrap-up. Lessons from randomized evaluations on managing and preventing crime, violence, and conflict*. Recuperado de: <https://www.povertyactionlab.org/review-paper/governance-crime-and-conflict-initiative-evidence-wrap>
- Jones, M. S., y Pierce, H. (2021). Early exposure to adverse childhood experiences and youth delinquent behavior in fragile families. *Youth & Society*, 53(5), 841-867. <https://doi.org/10.1177/0044118X20908759>
- Kassing, F., Lochman, J. E., Vernberg, E., y Hudnall, M. (2022). Using Crime Data to Assess Longitudinal Relationships Between Community Violent Crime and Aggressive Behavior Among At-Risk Youth. *The Journal of Early Adolescence*, 42(3), 431-448. <https://doi.org/10.1177/02724316211042941>
- Kaztman, F., y Retamoso, A. (2007). Efectos de la segregación urbana sobre la educación en Montevideo. *Revista de la CEPAL*, 2007(91), 133-152.

- Keeley, B. (2021). *The State of the World's Children 2021: On My Mind--Promoting, Protecting and Caring for Children's Mental Health*. UNICEF. New York.
- Kim, J., Cardwell, S. M., y Lee, Y. (2023). Early onset delinquency and violent delinquency in adolescence: The role of abusive parents and delinquent peer associations. *Crime & Delinquency*, 69(6-7), 1183-1208. <https://doi.org/10.1177/00111287211057861>
- Krug E, Dahlberg LL, Mercy JA, Zwi AB, Lozano R, eds. (2002) *World Report on Violence and Health*. Geneva, Switzerland: World Health Organization.
- Leban, L., y Masterson, M. (2022). The impact of childhood school suspension on dropout and arrest in adolescence: Disparate relationships by race and adverse childhood experiences. *Criminal Justice and Behavior*, 49(4), 550-569. <https://doi.org/10.1177/00938548211041387>.
- Lessing B. *Making Peace in Drug Wars (2017): Crackdowns and Cartels in Latin America*. Cambridge University Press.
- Liberman, A. (2008). *The Long View of Crime: A Synthesis of Longitudinal Research*. New York: Springer.
- Lochner, L., y Moretti, E. (2004). The effect of education on crime: Evidence from prison inmates, arrests, and self-reports. *American Economic Review*, 94(1), 155-189. <https://doi.org/10.1257/000282804322970751>
- López-Bassols, V., Grazi, M., Guillard, C. y Salazar, M. (2018). *Las brechas de género en ciencia, tecnología e innovación en América Latina y el Caribe: resultados de una recolección piloto y propuesta metodológica para la medición*. Nota técnica del BID 1408. Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Washington DC. <http://dx.doi.org/10.18235/0001082>
- Lustig, N., Morrison, J., y Ratzlaff, A. (2019). *¿Cómo dividimos la cuenta?: impuestos y gasto público para cerrar brechas étnicas y raciales en América Latina*. Monografía del BID 590. Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Washington DC. <http://dx.doi.org/10.18235/0001429>
- Mackenzie, D. L., Wilson, D. B., y Kider, S. B. (2001). Effects of Correctional Boot Camps on Offending. *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 578(1), 126-143. <https://doi.org/10.1177/000271620157800108>
- Manacorda, M. (2012) The cost of grade retention. *Review of Economics and Statistics*, 94(2), 596-606. https://doi.org/10.1162/REST_a_00165
- Mateo-Díaz, M. y Rodríguez-Chamussy, L. (2016). *Cashing in on education: Women, childcare, and prosperity in Latin America and the Caribbean*. Banco Mundial
- McDougall, C., Cohen, M., Swaray, R. y Perry, A. (2008). *Benefit-cost analyses of sentencing*. *Campbell Systematic Reviews*. <https://doi.org/10.4073/csr.2008.10>
- McIntyre, J. K., y Widom, C.S. (2011). Childhood victimization and crime victimization. *Journal of Interpersonal Violence*, 26(4), 640-663. <https://doi.org/10.1177/0886260510365868>
- Meldrum, R. C., Champion Young, B., Soor, S., Hay, C., Copp, J. E., Trace, M., Smith-Darden, J. P., y Kernsmith, P. D. (2020). Are Adverse Childhood Experiences Associated With Deficits in Self-Control? A Test Among Two Independent Samples of Youth. *Criminal justice and behavior*, 47(2), 166-186. <https://doi.org/10.1177/0093854819879741>
- Mello, U. (2022). Centralized admissions, affirmative action, and access of low-income students to higher education. *American Economic Journal: Economic Policy*, 14(3), 166-197. <https://doi.org/10.1257/pol.20190639>
- Molina Millán, T. M., Barham, T., Macours, K., Maluccio, J. A. y Stampini, M. (2019a). Long-Term Impacts of Conditional Cash Transfers: Review of the Evidence. *The World Bank Research Observer*, 34(1), 119-159. <https://doi.org/10.1093/wbro/lky005>.
- Molina Millán, T., Macours, K., Maluccio, J.A., Tejerina, L. (2019b). Experimental long-term effects of early-childhood and school-age exposure to a conditional cash transfer program. *Journal of Development Economics*, Vol. 143, 102385. <https://doi.org/10.1016/j.jdeveco.2019.102385>
- Monteiro, J. (2013). *Quem são os jovens nem-nem? Uma análise sobre os jovens que não estudam e não participam do mercado de trabalho* (Texto de discussão 34). Instituto Brasileiro de Economia da Fundação Getúlio Vargas (FGV/IBRE).
- Murillo, F. J., y Martínez-Garrido, C. (2017). Estimación de la magnitud de la segregación escolar en América Latina. *Magis: Revista Internacional de Investigación en Educación*, 9(19), 11-30.

- Naciones Unidas (2021a). Encuesta de las Naciones Unidas sobre Juventudes de América Latina y el Caribe dentro del Contexto de la Pandemia del COVID-19 (LC/TS.2021/68). Grupo de trabajo sobre juventud de la Plataforma de Colaboración Regional para América Latina y el Caribe, Naciones Unidas, Santiago.
- Naciones Unidas (2021b). Las juventudes latinoamericanas y caribeñas y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible: una mirada desde el sistema de las Naciones Unidas (LC/TS.2021/74). Grupo de trabajo sobre juventud de la Plataforma de Colaboración Regional para América Latina y el Caribe, Naciones Unidas, Santiago.
- Neidhöfer, G., y Niño-Zarazúa, M. (2019). The Long(er)-Term Impacts of "Chile Solidario" on Human Capital and Labor Income. *Population and Development Review*, 45, 209–244. <http://www.jstor.org/stable/45286038>
- Neufeld, C. B., Szupszynski, K. P. D. R., Barletta, J. B., Romero, F. A., Rutzstein, G., Airdi, M. C., ... & Keegan, E. (2021). The development of cognitive behavioral therapy: practice, research, and future directions in Latin America. *International Journal of Cognitive Therapy*, 14, 235-246. <https://doi.org/10.1007/s41811-021-00100-2>
- Neumark, D., y Wascher, W. (2004). Minimum wages, labor market institutions, and youth employment: a cross-national analysis. *Industrial and Labor Relations Review*, 57(2) 223-248. <https://doi.org/10.1177/0019793904057002>
- Nguyen, T. (2010). *Information, role models and perceived returns to education: Experimental evidence from Madagascar*. Abdul Latif Jameel Poverty Action Lab (JPAL).
- Novella, R., Repetto, A., Robino, C., y Rucci, G. (Eds.) (2018). *Millennials en América Latina y el Caribe: ¿Trabajar o estudiar?* Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Washington, DC. <https://doi.org/10.18235/0001410>
- OCDE (2015). *Habilidades para el progreso social: El poder de las habilidades sociales y emocionales*. París: OECD Publishing.
- OCDE, CEPAL, y CAF. (2016). *Perspectivas económicas de América Latina 2017: Juventud, competencias y emprendimiento*. OECD Publishing. <https://doi.org/10.1787/leo-2017-es>
- OECD (2022), *¿Cómo va la vida en América Latina?: Medición del bienestar para la formulación de políticas públicas*, OECD Publishing, Paris, <https://doi.org/10.1787/7f6a948f-es>
- OCDE (2023a), *Education at a Glance 2023: OECD Indicators*, OECD Publishing, Paris. <https://doi.org/10.1787/e13bef63-en>
- OCDE (2023b). *Skills in Latin America. Insights from the Survey of Adult Skills (PIAAC)*. OECD Skills Studies. OECD Publishing, Paris. <https://doi.org/10.1787/5ab893f0-en>.
- OIT (2017). *The Future of Vocational Training in Latin America and the Caribbean: Overview and Strengthening Guidelines*. Montevideo: Oficina Regional de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) para América Latina y el Caribe.
- OMS (2021). *Suicide worldwide in 2019: global health estimates*. Organización Mundial de Salud
- OMS (2016). *INSPIRE: seven strategies for ending violence against children*. Organización Mundial de Salud. <https://iris.who.int/handle/10665/207717>.
- OPS y OMS (2018). *La salud de los adolescentes y jóvenes en la región de las Américas. La aplicación de la estrategia y el plan de acción regionales sobre la salud de los adolescentes y jóvenes (2010-2018)*. Organización Panamericana de la Salud y Organización Mundial de la Salud, Washington DC.
- OPS (2021). *The burden of interpersonal violence in the Region of the Americas, 2000-2019*. Pan American Health Organization. <https://www.paho.org/en/enlace/burden-other-forms-interpersonal-violence>
- Oreopoulos, P., & Salvanes, K. G. (2011). Priceless: The nonpecuniary benefits of schooling. *Journal of Economic Perspectives*, 25(1), 159-184.
- Paixão, M. *Acesso ao crédito produtivo pelos microempreendedores afrodescendentes: Desafios para a inclusão financeira no Brasil: Sumário executivo*. Banco Interamericano de Desarrollo (BID) <http://dx.doi.org/10.18235/0006208>
- Parker, S., y T. Vogl. (2018). *Do Conditional Cash Transfers Improve Economic Outcomes in the Next Generation? Evidence from Mexico*. Documento de trabajo de NBER 24303. National Bureau of Economic Research. <http://www.nber.org/papers/w24303>

- Petrosino, A., Guckenburg, S. y Turpin-Petrosino, C. (2010) Formal Processing of juveniles: effect on delinquency. *Campbell Systematic Reviews*.
- Petrosino, A., Turpin-Petrosino, C., Hollis-Peel, M. E., y Lavenberg, J. G. (2013). Scared straight and other juvenile awareness programs for preventing juvenile delinquency: A systematic review. *Campbell Systematic Reviews*, 9(1), 1-55. <https://doi.org/10.4073/csr.2013.5>
- Pew Research Center. (2022, 15 de diciembre). *Teens and cyberbullying 2022*. <https://www.pewresearch.org/internet/2022/12/15/teens-and-cyberbullying-2022/>
- Piquero, A. R., Jennings, W. G., Diamond, B., Farrington, D. P., Tremblay, R. E., Welsh, B. C., & Gonzalez, J. M. R. (2016). A meta-analysis update on the effects of early family/parent training programs on antisocial behavior and delinquency. *Journal of Experimental Criminology*, 12, 229-248. <https://doi.org/10.1007/s11292-016-9256-0>
- Prada, M. F., Rucci, G., y Urzúa, S. S. (2015). *The effect of mandated child care on female wages in Chile* (No. w21080). National Bureau of Economic Research.
- Queijo, V., Sorio, R. y Perez, M. (2018). *Una mirada joven a la juventud: Aportes para las políticas públicas de Uruguay*. Monografía del BID 598. Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Washington DC. <http://dx.doi.org/10.18235/0001409>
- Quintini, G., Martin, J., y Martin, S. (2007). *The changing nature of the school-to-work transition process in OCDE countries*. Documento de discusión 2582. Bonn, Alemania: IZA Institute for Labor Economics.
- Raffaelli, M., Santana, J. P., De Morais, N. A., Nieto, C. J., y Koller, S. H. (2018). Adverse childhood experiences and adjustment: A longitudinal study of street-involved youth in Brazil. *Child Abuse & Neglect*, 85, 91-100. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2018.07.032>
- Ralston, K., Feng, Z., Everington, D., y Dibben, C. (2018). Do young people not in education, employment or training experience long-term occupational scarring? A longitudinal analysis over 20 years of follow-up. In *Exploring Social Inequality in the 21st Century* (pp. 101-119). Routledge.
- Ralston, K., Everington, D., Feng, Z., y Dibben, C. (2022). Economic Inactivity, Not in Employment, Education or Training (NEET) and Scarring: The Importance of NEET as a Marker of Long-Term Disadvantage. *Work, Employment and Society*, 36(1), 59-79. <https://doi.org/10.1177/0950017020973882>
- Ramírez, L. (2021). *Segregación Escolar Público-Privado por Nivel Socioeconómico en Uruguay: Un Análisis en Base a Micro-descomposiciones*. Documento de Trabajo del CEDLAS 275. Universidad Nacional de La Plata, Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS), La Plata. <https://hdl.handle.net/10419/250364>
- Raphael, S. (2010). Improving employment prospects for former prison inmates: Challenges and policy. In *Controlling crime: Strategies and tradeoffs* (pp. 521-565). University of Chicago Press.
- Riccio, J., Dechausay, N., Miller, C., Nuñez, S., Verma, N., y Yang, E. (2013). *Conditional cash transfers in New York City: The continuing story of the Opportunity NYC-Family Rewards demonstration*. New York: MDRC.
- Rocque, M. (2021). Extending the integrated maturation theory of desistance from crime to childhood and adolescence. *Adolescent research review*, 6(4), 457-469. <https://doi.org/10.1007/s40894-021-00153-6>
- Rodríguez Chatruc, M. y Sotto, B. (2023). *Aspiraciones versus realidad. Propuestas para reducir la brecha entre las aspiraciones de los jóvenes y las oportunidades del mercado laboral en Uruguay*. Nota técnica del BID 2843. Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Washington, DC. <http://dx.doi.org/10.18235/0005285>
- Rodríguez-Planas, N. (2012). Longer-Term Impacts of Mentoring, Educational Services, and Learning Incentives: Evidence from a Randomized Trial in the United States. *American Economic Journal: Applied Economics*, 4(4), 121-139. <http://www.jstor.org/stable/23269744>.
- Rogers, T., y Feller, A. (2018). Reducing student absences at scale by targeting parents' misbeliefs. *Nature Human Behaviour*, 2(5), 335-342. <https://doi.org/10.1038/s41562-018-0328-1>
- Rossel, C., y Filgueira, F. (2015). Adolescencia y juventud. En S. Cecchini y otros (Eds.), *Instrumentos de protección social: Caminos latinoamericanos hacia la universalización* (pp. 127-170). CEPAL.

- Sabatini, F., y Sarracino, F. (2015). Keeping up with the e-Joneses: Do online social networks raise social comparisons? *arXiv preprint arXiv:1507.08863*. <https://doi.org/10.48550/arXiv.1507.08863>
- Safranoff, A. y A. Tiravassi. (2018). Incarcerated Women in Latin America: Characteristics and Risk Factors Associated with Criminal Behavior. Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y Wilson Center. <http://dx.doi.org/10.18235/0001113>
- Sanders, M., Burgess, S., Chande, R., Dilnot, C., Kozman, E., y Macmillan, L. (2018). Role models, mentoring and university applications-evidence from a crossover randomised controlled trial in the United Kingdom. *Widening Participation and Lifelong Learning*, 20(4), 57-80. <https://doi.org/10.5456/WPLL.20.4.57>
- Seiler, A., Kohler, S., Ruf-Leuschner, M., y Landolt, M. A. (2016). Adverse childhood experiences, mental health, and quality of life of Chilean girls placed in foster care: An exploratory study. *Psychological trauma: theory, research, practice, and policy*, 8(2), 180. <https://doi.org/10.1037/tra0000037>
- Sevilla M. P. (2017). *Panorama de la educación técnica profesional en América Latina y el Caribe*. Serie Políticas Sociales 222. Santiago, CEPAL. <https://hdl.handle.net/11362/40920>
- Silva, A. N., Marques, E. S., Peres, M. F. T., & Azere-do, C. M. (2019). Tendência de bullying verbal, violência doméstica e envolvimento em brigas com armas entre adolescentes das capitais brasileiras de 2009 a 2015. *Cadernos de Saúde Pública*, 35(11), e00195118. <https://doi.org/10.1590/0102-311X00195118>
- Shekar, M. y Popkin, B. (comps.) (2020). *Obesity: Health and economic consequences of an impending global challenge*. Banco Mundial. <https://doi.org/10.1596/978-1-4648-1491-4>
- Simpson, O. (2002). *Supporting Students in Online, Open and Distance Learning*. Londres: Routledge.
- Sinclair, M. F., Christenson, S. L., y Thurlow, M. L. (2005). Promoting school completion of urban secondary youth with emotional or behavioral disabilities. *Exceptional children*, 71(4), 465-482. <https://doi.org/10.1177/001440290507100405>
- Sinclair, M. F., Christenson, S. L., Evelo, D. L., y Hurley, C. M. (1998). Dropout Prevention for Youth with Disabilities: Efficacy of a Sustained School Engagement Procedure. *Exceptional Children*, 65(1), 7-21. <https://doi.org/10.1177/001440299806500101>
- Soares, A. L. G., Howe, L. D., Matijasevich, A., Wehrmeister, F. C., Menezes, A. M., & Gonçalves, H. (2016). Adverse childhood experiences: Prevalence and related factors in adolescents of a Brazilian birth cohort. *Child abuse & neglect*, 51, 21-30. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2015.11.017>
- Spear, L. (2009). *The Behavioral Neuroscience of Adolescence*. Norton and Co. Recuperado de <https://www.norton.co.uk/books/9780393705423-the-behavioral-neuroscience-of-adolescence>
- Steinberg, L., Graham, S., O'Brien, L., Woolard, J., Cauffman, E. y Banich, M. (2009). Age Differences in Future Orientation and Delay Discounting. *Child Development*, 80(1), 28-44. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8624.2008.01244.x>
- Strandh, M., Winefield, A., Nilsson, K., y Hammarström, A. (2014). Unemployment and mental health scarring during the life course. *The European Journal of Public Health*, 24(3), 440-445. <https://doi.org/10.1093/eurpub/cku005>
- Sutter, M., Kocher, M. G., Glätzle-Rützler, D., y Trautmann, S. T. (2013). Impatience and uncertainty: Experimental decisions predict adolescents' field behavior. *American Economic Review*, 103(1), 510-531. <https://doi.org/10.1257/aer.103.1.510>
- Sviatschi, M. M. (2022). Making a narco: Childhood exposure to illegal labor markets and criminal life paths. *Econometrica*, 90(4), 1835-1878.
- Székely, M., y Karver, J. (2021). Youth out of school and out of work in Latin America: A cohort approach. *International Journal of Educational Development*, 80, 102294. <https://doi.org/10.1016/j.ijedudev.2020.102294>
- Testa, A., Jackson, D. B., Ganson, K. T., y Nagata, J. M. (2022). Adverse childhood experiences and criminal justice contact in adulthood. *Academic pediatrics*, 22(6), 972-980. <https://doi.org/10.1016/j.acap.2021.10.011>
- Trucco D. y Ullman H. (2015). *Juventud: realidades y retos para un desarrollo con igualdad*, Santiago de Chile, CEPAL.

- Turanovic, J. J. (2019). Victimization and desistance from crime. *Journal of developmental and life-course criminology*, 5, 86-106. <https://doi.org/10.1007/s40865-018-0100-2>
- Turra, C., y Fernandes, F. (2021). *La transición demográfica: Oportunidades y desafíos en la senda hacia el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en América Latina y el Caribe*. Documentos de Proyectos LC/TS.2020/105. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). <https://hdl.handle.net/11362/46805>
- UNESCO (2009). Indicadores de la educación. Especificaciones técnicas. <https://uis.unesco.org/sites/default/files/documents/education-indicators-technical-guidelines-sp.pdf>
- UNESCO (2013). *ICT in Education in Latin America and the Caribbean: A regional analysis of ICT integration and e-readiness*. Montreal: UNESCO.
- UNESCO (2014). *Proposed indicators for assessing technical and vocational education and training*. París: UNESCO.
- UNODC (2019) Global study on homicide. United Nations Office on Drugs and Crime, Vienna.
- UNFPA (2020). *Consecuencias socioeconómicas del embarazo en la adolescencia en seis países de América Latina. Implementación de la Metodología Milena en Argentina, Colombia, Ecuador, Guatemala, México y Paraguay*. Fondo de Población de las Naciones Unidas - Oficina Regional
- UNICEF (2022). *Perfil estadístico de la violencia contra la infancia en América Latina y el Caribe*. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, Nueva York.
- Valenzuela, J. P., Bellei, C., y Ríos, D. de los. (2013). Socioeconomic school segregation in a market-oriented educational system. The case of Chile. *Journal of Education Policy*, 29(2), 217-241. <https://doi.org/10.1080/02680939.2013.806995>
- Vieira do Nascimento, D., Mutize, T., y Roser Chinchilla, J. F. (2020). *Hacia el acceso universal a la educación superior: tendencias internacionales*. ISBN en trámite. UNESCO-IESALC
- Villettaz, P., Gillieron, G., Killias, M. (2015). The Effects on Re-offending of Custodial vs. Non-custodial Sanctions: An Updated Systematic Review of the State of Knowledge. Campbell Systematic Reviews, Campbell Collaboration, Volume 11, Issue 1. <https://doi.org/10.4073/csr.2015.1>
- West, S. L., & O'Neal, K. K. (2004). Project DARE outcome effectiveness revisited. *American journal of public health*, 94(6), 1027-1029. <https://doi.org/10.2105/AJPH.94.6.1027>
- White, H. (2017). *The effects of sentencing policy on re-offending: A summary of evidence from 12 Campbell systematic reviews*. Campbell Policy Brief No. 4.
- Wilson, D. B., & Lipsey, M. W. (2024). Scaling up effective juvenile delinquency programs by focusing on change levers: Evidence from a large meta-analysis. *Criminology & Public Policy*. <https://doi.org/10.1111/1745-9133.12663>
- Wilkins, J., y Bost, L. W. (2016). Dropout prevention in middle and high schools: From research to practice. *Intervention in School and Clinic*, 51(5), 267-275. <https://doi.org/10.1177/1053451215606697>
- Wilkins, N., Tsao, B., Hertz, M., Davis, R., Klevens, J. (2014). Connecting the Dots: An Overview of the Links Among Multiple Forms of Violence. Atlanta, GA: National Center for Injury Prevention and Control, Centers for Disease Control and Prevention Oakland, CA: Prevention Institute. https://www.cdc.gov/violenceprevention/pdf/connecting_the_dots-a.pdf
- Wilson, D. B., MacKenzie, D. L., y Mitchell, F. N. (2005). Effects of correctional boot camps on offending. *Campbell Systematic Reviews*, 1(1), 1-45. <https://doi.org/10.4073/csr.2005.6>
- Wilson, D.B., Gill, C., Olaghere, A., y McClure, D. (2016). Juvenile curfew effects on criminal behavior and victimization. *A systematic review. Campbell Systematic Reviews*, 12, 1-97. <https://doi.org/10.4073/csr.2016.3>
- Wilson, D. B., Brennan, I., & Olaghere, A. (2018). Police-initiated diversion for youth to prevent future delinquent behavior: A systematic review. *Campbell systematic reviews*, 14(1), 1-88. <https://doi.org/10.4073/csr.2018.5>

- Winkelmann, R. (1996). Employment prospects and skill acquisition of apprenticeship-trained workers in Germany. *ILR Review*, 49(4), 658-672. <https://doi.org/10.1177/00197939960490040>
- Wodon, Q., C. Fèvre, C. Malé, A. Nayihouba, and H. Nguyen. (2021). *Ending Violence in Schools: An Investment Case*. The World Bank and the Global Partnership to End Violence against Children, Washington, DC. <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/35969>
- Yew, E. H., y Goh, K. (2016). Problem-based learning: An overview of its process and impact on learning. *Health professions education*, 2(2), 75-79. <https://doi.org/10.1016/j.hpe.2016.01.004>
- Zoettl, P. A. (2023). Zoettl, P. A. (2023). To kill and to die: on the joys and sorrows of juvenile drug dealers in Bahia, Brazil. *Critical Sociology*, 49(2), 253-267. <https://doi.org/10.1177/08969205211073500>

Anexos

Anexo electrónico en el siguiente [link](#)





